

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA
INSTITUTO DE HISTORIA

Tesis para optar al grado de Licenciada en Historia
"Brumas: El MAPU –OC bajo
el autoritarismo y en clandestinidad"
Del Golpe Militar a la extinción de la Unidad Popular (1973–1979)

PROFESOR GUÍA: ALFREDO RIQUELME SEGOVIA
ALUMNA: CAROLINA TORREJÓN BARREDA
SEGUNDO SEMESTRE 2001

BRUMAS:

*El MAPU -OC bajo el autoritarismo y en clandestinidad.
Del Golpe Militar a la extinción de la Unidad Popular (1973-1979)*

ABSTRACT

En estas páginas se analiza la trayectoria política del MAPU Obrero Campesino, partido político de izquierda, durante los primeros seis años de dictadura militar en Chile.

Al ser prohibido por las nuevas autoridades el partido debió adaptarse y funcionar de manera clandestina, como el resto de los partidos de izquierda.

El presente análisis se ha realizado enfocándose en tres elementos confluyentes: la actividad y funcionamiento del partido en condiciones de clandestinidad, la ideología sustentada y su evolución bajo estas nuevas circunstancias, y las estrategias implementadas en el periodo.

Se documenta ampliamente cómo el lenguaje fue transformándose a medida que se problematiza la ideología. Y cómo se dio el enorme esfuerzo clandestino por mantener a la organización viva, conectada y segura.

Dadas las condiciones en las que se desarrolló la actividad del partido, y la evaluación que se tuvo de las estrategias impulsadas, la reflexión ideológica se volvió un espacio de debate y finalmente de desencuentro.

En base a documentación de época y desconocida hasta ahora como fuente historiográfica se busca plasmar la vivencia de un partido pequeño pero significativo en el concierto de la izquierda del periodo, en el marco de los años más oscuros de la dictadura militar -con una feroz represión y con mínimas libertades sociales- de la actividad política en este periodo de los partidos prohibidos se sabe muy poco y este trabajo busca ser un aporte en su develación.

Carolina Isabel Torrejón Barreda
2000

Para Carolina Arantxa

A los sobrevivientes de tanto tormento,
y a los que gracias a la memoria, aún viven.

Imprescindible agradecer a mis padres, Edda y Pablo por su amorosa dedicación de toda una vida; a mi hija, paciente "vieja chica"; a Alfredo Riquelme, maestro de complejidades; a Augusto Varas por su generosidad; a Cinthia Rodríguez, cómplice de vida; a mi tía Marcela por su amistad; a Fernanda Díaz y Aldo Calcagni por su apoyo. Y al opinante estímulo de Sergio, Loredana, Luis, Ignacio, Andrea e Indira quienes nunca me negaron una "chela" para hablar sobre este trabajo.

ÍNDICE

PARTE I

INTRODUCCIÓN.....	7
Revisión bibliográfica.....	9
Fuentes y opciones metodológicas.....	12
ANTES DEL GOLPE.....	17
El Movimiento de Acción Popular Unitaria	19
LA SANGRE POR LAS CALLES.....	25
Las primeras semanas	26
La estela de la Caravana	28
El exterminio del MIR	30
Acomodándose en el sillón.....	32
Las tinieblas	33
Contra el PS y el PC.....	34
El ocaso de la DINA y las huellas de la CNI.....	36
EL DEBATE EN LOS PARTIDOS DE IZQUIERDA ENTRE 1973 Y 1979	39
Diagnósticos del gobierno de la Unidad Popular	40
La caracterización del régimen	41
La polémica en torno a las alianzas.....	42
La dificultades de funcionamiento y el mantenimiento de la identidad.....	44

PARTE II

ACTIVIDAD CLANDESTINA DEL MAPU-OC: ¿RESISTENCIA O REPLIEGUE?	46
Aprender a ocultarse	46
Volver a organizarse	49
La gira del secretario	51
1976: La expansión soterrada	53
Los “Salmones”	57
Público, publicar, publicaciones	59
Los “Frentes”	60
Un Pleno en clandestinidad para el Décimo Aniversario	62
La discusión del Programa y el V Pleno	68
IDEOLOGÍA DEL MAPU-OC: “SEGUIMOS BUSCANDO EL SOCIALISMO”	71
Sustentación ideológica	72
Visión del mundo	78
Visión del hemisferio	80
Diagnóstico del gobierno de la Unidad Popular	81
Características del Régimen militar	83
Bloque de clases que sostiene a la dictadura	88
Bloque social democratizador	89
ESTRATEGIA DEL MAPU-OC: “LA LUCHA POSIBLE EN LAS CONDICIONES ACTUALES”	91
Objetivos políticos	92
Estrategias de derrocamiento del Régimen Militar	94
Las formas de lucha	96
El “Factor Militar”	101
Ideal del régimen a instaurar	103
Las Alianzas Políticas: la DC y la UP	107
1979: ¿QUÉ PARTIDO QUEREMOS SER?	118
IDEAS FINALES	121
FUENTES	128
BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA	133

PARTE I

En la reciente restauración del palacio de gobierno de Chile, un obrero encontró entre las capas de estuco del edificio, tres balas incrustadas hace ya casi 30 años. Meses antes, gracias al testimonio de una de sus víctimas, un destacado académico de esta universidad era enfrentado con su pasado de torturador y cuestionado éticamente. En torno a estas fechas, se dio término a la larga travesía que siguió el juicio a Augusto Pinochet Ugarte, finalmente abortado en consideración a sus condiciones mentales.

Así, la persistencia de los ecos del pasado autoritario ha sido una constante en los últimos años. Las consecuencias de ese período siguen cobrando a la sociedad actual la atención que merecen. Pero diversas decisiones políticas se han basado en la opinión de que, hacerse cargo de dichos ecos, es contradictorio con la necesidad de un crecimiento adecuado hacia el futuro, permite el renacimiento de animosidades, estanca al país, entre otras opiniones.

Quienes no estamos de acuerdo con esa aparente contradicción, insistimos en que escudriñar una y otra vez en el pasado de nuestro país -en especial en las épocas de quiebre y de trauma-, nos enseñará mejor qué somos, qué no estamos dispuestos a repetir y qué buscamos como sociedad. Insistimos: un país no puede saber qué es, si no sabe qué ha sido; o lo que es peor: si no lo logra asumir en plenitud.

Es así como el permanente cuestionamiento acerca de la naturaleza de los procesos políticos que llevaron a Chile al desencuentro y la crisis, y el cómo se pueden asumir estos legados para proyectarse a un futuro que no implique la negación del pasado, son los motores que hoy nos impulsa a investigar.

Luego del golpe de Estado perpetrado el 11 de septiembre de 1973 por las Fuerzas Armadas de nuestro país, se desató un vasto plan de desarticulación de las organizaciones de izquierda. Tener el máximo control social infundiéndole el miedo y perseguir a quienes habían traído el “cáncer marxista” al país, fueron las primeras acciones de la Junta Militar que tomaba el poder. Desde entonces, los militantes y simpatizantes de los partidos de izquierda comenzaban una larga lucha por sobrevivir, y al mismo tiempo, sentaban las bases para ejercer una silenciosa pero efectiva resistencia.

En este trabajo buscamos conocer algo más sobre la actividad política que los partidos de izquierda desarrollaron durante los años más oscuros del régimen

militar: desde 1973 a 1979. Por eso estudiaremos las evoluciones ideológicas y estratégicas del partido MAPU - Obrero Campesino (MAPU-OC o MOC) y su adaptación al hecho de hacer política en clandestinidad y bajo represión estatal, en esos seis años.

Lo conocido hasta ahora¹ nos muestra que, durante el período que hemos escogido investigar, los partidos de izquierda se enfrentan a la derrota y la posterior persecución, sufren la desarticulación y se erosionan. Mantienen gran parte de las querellas ideológicas del período anterior, no logran encontrar una manera adecuada de responder unitariamente a la nueva situación y la mayoría se encuentra “abrumada”, en un estado de repliegue y confusión.

Podríamos oponer este período en gran medida sofocante y paralizador para la mayoría de la izquierda a uno más activo o bullente, que se inaugura en la década de los ochenta, con las protestas sociales, y las alianzas exitosas, culminando con el cambio pacífico de la dictadura a la democracia a fines de esa década. Los '80 inauguran ya el “difícil camino hacia la democracia”², los años anteriores implican la amortización de la derrota.

Creemos que, en parte por esto, los ojos de los investigadores se han centrado en la renovación socialista, en el cambio de estrategia de los comunistas, en las alianzas que se construyeron para lograr la transición, y en la dinámica interna del régimen; más que en los primeros años de la dictadura. El auge de los estudios sobre las transiciones políticas,³ han puesto los ojos en las transformaciones que se dan tanto en la oposición como en el régimen para poder llevar adelante el proceso de cambios.

En este escenario es necesario fundamentar, a través de nuestras dudas, porqué nos interesamos en el período anterior, cuando aún es incipiente la modificación de los planteamientos políticos de la oposición, y la dictadura ha sido más intensa en su actividad represiva. Esta fundamentación se hace necesaria también, porque muchos de quienes en esos años dirigían partidos desde la clandestinidad, basados en la creencia en la revolución y los postulados marxistas-leninistas, hoy, cuando han modificado sustancialmente sus postulados, -producto de un largo proceso histórico, personal y político- siguen participando en política.

¹Ver más adelante en “Revisión Bibliográfica”.

² Título del libro –ya clásico- sobre la transición chilena a la democracia, cuyos artículos se centran en los años '80, **Drake**, Paul y **Jaksic**, Iván (ed.): El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990; Santiago; FLACSO; 1993.

³ Una muestra de este auge desde la disciplina histórica es el libro de **Tusell**, Javier y **Soto**, Alvaro (eds.) Historia de la Transición 1975-1986; Madrid; Alianza; 1996.

Se ha mostrado al período 1973 -1979 como un bloque sin cambios, en el que los partidos de izquierda se mantenían en las catacumbas, paralizados y confusos. ¿Fue de esa manera? El MAPU-OC era un partido muy nuevo, sin mayor tradición en la izquierda ¿Cómo afectó al funcionamiento partidario el que de la noche a la mañana se tuviera que actuar en secreto? Al hablar, por ejemplo, de la renovación del socialismo se ha hecho hincapié en los factores externos, importados, especialmente la reflexión de los exiliados. ¿No hubo en Chile cuestionamientos ideológicos?

Creemos que la trayectoria del MAPU y todas sus ramificaciones, desde que se fundó como partido hasta su disolución, son una muestra patente de las polares manifestaciones de la izquierda en estos veinte años. Y que su perfil de “partido menor” frente a los históricamente considerados partidos obreros, el Partido Comunista y el Partido Socialista lo hacen recibir una fuerte y compleja influencia de estos. Por lo tanto su estudio nos revela interesantes aspectos de la evolución de la izquierda chilena, y nos posibilita tratar de entenderla.

Revisión Bibliográfica

Hemos podido estudiar a un número considerable de autores que se refieren a la izquierda durante el régimen militar. La mayoría se ocupa de ella en segundo plano, dentro de un análisis centrado en la dictadura o en el proceso de transición que llevó a su término. Tampoco hay muchos trabajos que se centren en los años '70, de este período se suelen dar algunas características generales, sin muchos datos específicos. Por otro lado en todos los autores trasciende fuertemente la influencia del momento en que escriben, resultándoles difícil separarse de ella.

Dos son los estudios más completos a los que tuvimos acceso: el libro de Carlos Bascuñán Edwards⁴ y la investigación de A. E. Fernández Jilberto,⁵ el primero hace un análisis por partido y al interior de estos estudia cinco aspectos, el segundo prioriza la división por temas y dentro de estos a cada partido. Estas divisiones favorecen la nitidez con que se exponen los argumentos, pero dificultan la asociación y la síntesis. En el libro de Bascuñán, la visión ideológica del autor dificulta a ratos su comprensión más empática de los documentos, lo que sumado a una selección restringida de estos, termina por limitar el análisis; en cambio logra relatar ordenada e informadamente los hitos fundamentales ocurridos a cada partido. En el libro de Fernández Gilbeto, la redacción plana y poco sintética, se

⁴ **Bascuñán**, Carlos: *La Izquierda sin Allende*; Santiago; Ed. Planeta; 1990.

⁵ **Fernández** Jilberto, A. E.: *Dictadura Militar y Oposición Política en Chile 1973-1981*. Amsterdam; CEDLA; 1985.

unen a un análisis poco profundo de los documentos; en contraste, logra revisar un número importante de escritos y mostrar de manera adecuada el momento que se vivía al ser redactados éstos.

Los otros textos se ocupan de la oposición al régimen en un contexto más global. En general presentan pocas vinculaciones analíticas entre las fases de la acción represiva del régimen y la evolución de los partidos, presentando un bloque sin variaciones y casi sin acción de parte de los partidos. Además tratan la represión con distintos énfasis, hay quienes sólo la anuncian⁶ otros describen que formas tomaba (prisión, tortura, exilio, prisión, ejecución, desaparecimiento)⁷ La mayoría se refiere largamente a los efectos que tuvo la represión en el funcionamiento de los partidos, pero con las limitaciones ya comentadas.

Entre los investigadores está muy difundida la percepción de que los partidos fueron pasivos en esta década, que se mantuvieron “congelados”, limitados a la supervivencia. No pudiendo hacer oposición, habrían realizado una “política de catacumbas”⁸ con altos grados de paralización.

Por otra parte, creemos que en la mayoría de la bibliografía revisada no hay una adecuada alusión a lo que ocurría en el país y el mundo, es decir una mayor contextualización del actuar de los partidos frente al proceso de institucionalización del régimen, a lo que ocurría en los países cercanos, entre otros aspectos. Esto es muy importante, pues el contexto no es una mera cáscara si no que es una influencia poderosa ante muchos de los actos y las reflexiones de los partidos estudiados, y debieran tener un espacio importante como variable explicativa.

Persiste entonces, fundamentalmente por la falta de fuentes, -consecuencia de la intensa represión desatada en esos años-, una tendencia a englobar el período 1973-1979 en un solo grupo de características determinadas, sin presentar una evolución más detallada respecto de esos años. Como contrapartida el período de los ochenta es presentado como una evolución progresiva hacia la cordura.⁹

Por otro lado los estudios centran su interés en el desarrollo del Partido Socialista (PS) y/o el Partido Comunista (PC), por ser éstos los partidos principales

⁶ Como Bascuñan, Op Cit y **Valenzuela**, Arturo; **Valenzuela**, Samuel: Partidos de oposición bajo el régimen autoritario chileno; en: **Varios Autores**: Chile 1973 - 1982?; Santiago; FLACSO y Revista Mexicana de Sociología; 1983.

⁷ Esto es en el caso de **Fernández** Gilberto, Op Cit y en el de **Loveman**, Brian: “The political left in Chile 1973-1990” en: **Carr**, B. y **Ellner**, S. (eds.): The Latin American Left; Boulder; Westview Press; 1993.

⁸ El concepto es de **Cañas**, Enrique: Proceso político en Chile. 1973-1990; Santiago; Ed. Andrés Bello; 1997 pág. 98.

⁹ Nos referimos al artículo de **Garretón**, M. A. “La Oposición política y el sistema partidario en el régimen militar chileno. Un proceso de aprendizaje para la transición”, en: **Drake**, Paul y **Jaksic**, Iván (ed.): El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990; Santiago; FLACSO; 1993 y al análisis de Bascuñan cuando habla de “decantamiento”; Bascuñan, Op. Cit. Ambos, mirando en retrospectiva y valorando muy positivamente el proceso de renovación ideológica de la izquierda, consideran el periodo 1973-1979 sólo como la antesala de ese proceso.

de la izquierda chilena. Se establece así, que estos son los partidos “ejes”¹⁰ en torno a los cuales “giran grupos menores”¹¹. Esto porque además, el PS y el PC representan - cada uno- los dos enfoques que coexisten en la Unidad Popular, y en torno a los que los demás partidos tienden a tomar bando. Luego del golpe, esto se seguiría repitiendo, los vaivenes y las fragmentaciones del PC y en especial del PS, serían los ordenadores de las opciones de los partidos más pequeños.

Lo anterior tiene especial significado cuando al analizar a los partidos menores de la izquierda, cuyas raíces se pueden encontrar en la Democracia Cristiana, se hace tan genéricamente como para que B. Loveman¹² los califique inexactamente como “The Catholic Left”, cuando sólo la Izquierda Cristiana conserva ese tipo de identidad en este periodo.

Para referirse a la oposición política a la dictadura, algunos autores¹³ han propuesto categorías analíticas que buscan diferenciar tipos y grados de oposición. Al levantar un marco conceptual se busca comprender mejor la capacidad de acción y de proposición de cada fuerza política, en especial si se observa la conducta de la Democracia Cristiana. Entre estos autores el único que no toma de referente conceptual a Juan J. Linz¹⁴ es Fernández Jilberto, todos los demás invocan su influencia.

En esta conceptualización se hacen diferencias entre las organizaciones que tuvieron una acción opositora poco específica, con escaso margen de maniobra y sin capacidad de alternativa dado su carácter no político (como la Iglesia Católica y las organizaciones sociales) y las organizaciones políticas. Entre estas últimas, la Democracia Cristiana es un caso especial dado que evolucionó en estos seis años entre una posición de “semi oposición-apoyo”¹⁵ a una posición de claro rechazo al régimen.

Respecto de los partidos de izquierda es importante resaltar que las divisiones –ideológicas y tácticas- que aquejaron a la Unidad Popular durante su gobierno siguieron presentándose luego del golpe. Ésta estaba como dice Cañas:

¹⁰ Cañas, Enrique: Op. Cit., pág. 102.

¹¹ Garretón, M. A. en Drake Op. Cit. pág. 403.

¹² Loveman, B. Op Cit, pág. 31.

¹³ Estos son: Garretón, M. A.; Cañas, E.; Fernández, A. E.; y Arturo y Samuel Valenzuela.

¹⁴ Este renombrado cientista político ha contribuido al estudio de la oposición a regimenes autoritarios en innumerables trabajos. De éstos se podrían destacar, **Linz**, J: “Opposition to and under an Authoritarian Regime. The case of Spain” en: **Dahl**, R. Regimes and Opposition, New Haven, 1973. y el clásico **Linz**, J. y **Stepan**, A. The Breakdown of Democratic Regimes, Londres y Baltimore ; Johns Hopkins University Press, 1978.

¹⁵ El concepto es de Fernández, Op. Cit.

“en una situación de invertebración estratégica”¹⁶ entre un sector moderado y un sector “ultrista.”

A grandes rasgos se mantiene en la izquierda esta dicotomía al enfrentar los temas que le preocuparon. Estos los podemos sintetizar en tres puntos:

- Comienzo de una actividad de autocrítica, con diferentes grados de profundidad y claridad, enmarcada dentro de una evaluación del Gobierno de la Unidad Popular y las causas de su caída.
- Caracterización y análisis del régimen autoritario y construcción de tácticas para su derrocamiento.
- Polémica en torno a la política de alianzas, en especial frente a la Democracia Cristiana.

En la bibliografía consultada también se plantean, con distintos niveles de intensidad, los grandes problemas que aquejaron a la izquierda para hacer funcionar sus orgánicas partidarias y para mantener su identidad. En un período de lucha por la sobrevivencia, en el que se intenta evitar la desarticulación de sus estructuras y el exterminio de sus cuadros dirigentes.

Entre los problemas más comúnmente mencionados figura el desencuentro entre las bases y sus cúpulas, la pérdida de contacto con las organizaciones sociales, la ortodoxia analítica, etc. Se ha insistido poco en las dificultades y las oportunidades surgidas de “la dispersión de sus líderes más renombrados a lo largo del mundo,”¹⁷ El drama del exilio complicó la representatividad de algunas direcciones, dividió en dos sensibilidades distintas a los partidos, pero también posibilitó la búsqueda efectiva de apoyo en el extranjero a la causa antidictatorial, y el contacto directo y permanente con realidades diversas.

A través de la bibliografía podemos conocer bien la secuencia de Congresos y Plenos de cada partido. Pero, dada la carencia de fuentes y la falta de estudios específicos sobre los setentas, aún no hay un buen registro de las reuniones de la Unidad Popular, ni de las acciones de cada partido en el interior del país, las que en gran medida permanecen sin conocerse.

Fuentes y Opciones Metodológicas

Han pasado veintiocho años desde el golpe de Estado y sólo doce desde el término de la dictadura. Esta cercanía implica nada menos que el desafío de historiar a la generación de nuestros padres, intentando comprender y explicar sus

¹⁶ Cañas, Op. Cit., pág. 108.

¹⁷ Samuel y Arturo Valenzuela, Op. Cit., pág. 284.

motivaciones. Es por esto que este estudio se inscribe dentro de aquella parcela historiográfica llamada *Historia del Tiempo Presente*¹⁸.

Asumir conscientemente la propia subjetividad -incluso plantear las preguntas desde esa condición- y ser coetáneo a los hechos narrados, son elementos que no arriesgan ni evitan la rigurosidad del método y la aspiración a la veracidad, en un esfuerzo de comprensión justamente enriquecido por constituir un esfuerzo generacional.

Una de las características más destacadas de la Historia del Tiempo Presente es su dimensión de coetaneidad, es decir la simultaneidad entre la historia vivida y la contada. El historiador tiene una doble calidad, al ser también protagonista o testigo de lo que traduce en historiografía. En este caso, la coetaneidad se da en otro sentido, pues la autora no fue ni testigo ni protagonista de los hechos narrados.¹⁹ Pero *presente* es ante todo *presencia*, y en este sentido, el periodo 1973-1979 está presente no sólo porque muchos de sus protagonistas lo estén, sino porque varios de los procesos que allí empezaron están aún inacabados, y porque al ser una "memoria viva"²⁰ condiciona parte de las opciones del presente más inmediato.

Es más, como nos muestra Josefina Cuesta, presente se puede entender como una "expresión compleja de la temporalidad"²¹ en la que se funden los tiempos. Así, "el presente que viven algunos miembros de la sociedad es ya pasado para otros, mientras que el porvenir de éstos es el presente para los más jóvenes, compartiendo todos ellos un mismo presente dilatado y común, pero de diverso calado y con una perspectiva temporal diferente. Estructuras de todo tipo y la propia memoria presencian un pasado que permanece vivo en el presente."²²

Este estudio no escapa de algunas prácticas metodológicas consideradas propias de la Historia del Tiempo Presente. Como por ejemplo "una cierta obsesión por la cronología, y por el establecimiento de la sucesión",²³ lo que no es extraño si pensamos que es un estudio de la evolución de un grupo político oprimido por un régimen cuya duración final era un completo misterio. También destaca la "predilección por los periodos de ruptura," en este sentido, pocos dudarían de la fuerza del Golpe militar de 1973, como acontecimiento nuclear de la segunda mitad del siglo XX chileno.

Por último "la convivencia y relación entre historiadores y actores o testigos vivos y su mutua 'vigilancia' acaso sea la mayor innovación." Esta condición nos enfrenta de lleno a una diversidad de comprensiones sobre el periodo y los hechos aquí narrados. Creemos que ésta es la parte más compleja del desafío que

¹⁸ Sobre Historia del Tiempo Presente, véase: **Cuesta**, Josefina: Historia del Presente, Madrid, EUDEMA, 1993.

¹⁹ Su fecha de nacimiento es 1977.

²⁰ Cuesta, Josefina, Op. Cit., pág. 11.

²¹ Idem, pág. 11.

²² Idem, pág. 12.

²³ Idem, pág. 16.

enfrentamos, aunque también la más fascinante, pues nos permite acercarnos a la densidad de las relaciones entre pasado y presente.

Por otro lado, sin duda una dificultad fundamental para estudiar este estadio y que claramente ha contribuido a su poco conocimiento, es la carencia de fuentes accesibles a los investigadores y a la opinión pública. Muchas se han destruido, pues la naturaleza clandestina de las organizaciones y el riesgo que se corría al poseer documentación partidaria, hacen más precaria y azarosa la permanencia de estos documentos u otros tipos de registros en el tiempo. Se han conservado algunas de las declaraciones más fundamentales de los partidos, pero esto no siempre ha permitido rastrear evoluciones o discusiones al interior de cada uno.

La clandestinidad y la represión no sólo contribuyó a hacer precaria la sobrevivencia de documentos, sino también y gravemente, la de personas. Es así como varias de las direcciones de partidos de izquierda en el interior de Chile, que se pudieron formar en dictadura, cayeron al poco tiempo y sus integrantes fueron masacrados²⁴, llevándose consigo su vivencia, su protagonismo insustituible en este proceso. Esto, cuando su testimonio pudo haber sido fundamental para reconstruir un periodo en el que se hace política tratando de no dejar huellas. Como vemos las trabas para investigar los años '70 no pasan sólo por las dificultades teóricas y metodológicas del tiempo presente sino también por buscar en una época marcada por la incertidumbre y la tragedia.

Por lo tanto cuando surgen nuevas fuentes, es una obligación vocacional hacerse cargo de su revisión, comprensión y elaboración historiográfica. En esta ocasión hemos podido revisar el archivo personal de un integrante del Secretariado del Comité Central del MOC durante esos años²⁵. Es importante destacar y reconocer el esfuerzo que se hizo por mantener la existencia de esos añejos papeles y por tratar de que se difunda su contenido. Poder tener acceso a esas fuentes no conocidas del período plantea un atractivo y potente desafío: poder indagarlas por primera vez, estableciendo un diálogo que enriquezca nuestro conocimiento. Sabiendo que al rescatarlas del olvido contribuimos a la reflexión sobre el futuro.

La importancia que llegaron a tener los *documentos*, es decir los papeles, como portadores del mensaje partidario opacó a casi todas las otras formas de socialización política, en especial porque el papel impreso constituye un fino límite entre el espacio público y el privado. Se hace política con herramientas de espacios privados ante la imposibilidad de reunirse y manifestarse en público.

La redacción de documentos se erigió casi como una actividad política en sí misma. Estos adquirieron mayor importancia al no poder ser contrapesados con

²⁴ Gran parte de la dirección del MIR, incluyendo a su Secretario General, Miguel Enríquez en 1974. Los miembros de dos Comités Centrales del Partido Comunista en 1976, y los máximos representantes del Partido Socialista en 1975.

²⁵ Se trata de Augusto Varas quien participó en política activa hasta 1981 cuando dio prioridad al trabajo académico e intelectual como investigador de FLACSO. Durante todo el período estudiado fue integrante del Secretariado del Comité Central del MAPU-OC.

mitines, congresos o declaraciones; en clandestinidad, se entendían como un avance en el desarrollo partidario, por lo que adquieren peso propio como expresión política.

Los documentos que consultamos han sobrevivido a la destrucción de un modo azaroso, no fueron guardados bajo algún criterio previo, por lo que nos encontramos con vacíos cronológicos²⁶, consultas sin respuesta, frentes más cubiertos que otros²⁷ y escritos de diversa representatividad. Respecto a esto último, los documentos en su conjunto, sean del Secretariado, del Comité Central o sólo de un miembro de estos, nos dan una idea muy cercana sobre el corpus de ideas y acciones que se dieron dentro del partido como agrupación. Hay que tener en cuenta además, que el Comité Central era un grupo de veintitantas personas, con distintas sensibilidades políticas, y que en ocasiones a pesar de firmar como Comité, las posiciones se van distanciando de acuerdo a quien redacta los documentos.

La gran cantidad de documentos nos dio la posibilidad de ver con nitidez las evoluciones producidas en seis años. Realizamos entrevistas, pero en la mayoría de estas los entrevistados no lograban recordar con tanta detención los cambios paulatinos. La memoria es selectiva y surge desde el presente. Los escritos en cambio, quedaron fijados en su propio tiempo. En este caso, fueron más relevantes entonces, las fuentes de época que las entrevistas y por eso el pequeño número de estas últimas.

Este es un estudio de dirigencias políticas. Se ha subordinado la muestra del testimonio vivencial -casi ausente en esta tesis- ante el dar cuenta de las transformaciones ideológicas y estratégicas del MOC como organización política. Esta elección -que obviamente no implica un menosprecio- se basa en las preguntas que dan origen a este trabajo y también en el tipo de documentos utilizados.

Por otra parte, las cúpulas partidarias han sido en este país un espacio mayoritariamente de hombres, la presencia de mujeres es escasa y no parece tener nunca un poder directo. En el Comité Central del partido estudiado sí había mujeres, pero su voz particular sólo se trasmite en las actas de los plenos, cuando en los colectivos hablaba alguna de ellas. Sólo al final del período, el año '79 se realizan Encuentros Nacionales de Mujeres, que reúnen a distintas activistas de izquierda y que da pie para que el MAPU-OC organice un Frente de Mujeres. A la problemática de género se le encasilla dentro de los "nuevos temas" que ocuparán al MOC -y también al resto de la izquierda- en especial desde ese año. Por lo tanto este estudio no sólo queda en deuda con los aspectos vivenciales de la clandestinidad sino también con las particularidades de género que se dan en la lucha política y que deben ser rescatadas.

²⁶ Hay vacíos para los años 1974, 1975 y 1978.

²⁷ Dentro del funcionamiento del partido MAPU-OC existían diversos "frentes" o áreas de trabajo. En el caso de la colección consultada, el frente que se refería a la actividad cultural e intelectual está mucho más presente en los papeles que el frente preocupado del área sindical.

Lo que se ofrece en estas páginas es la historia del grupo dirigente de un partido que ya no existe, en un periodo que quienes no lo vivimos apenas nos podemos imaginar. Esta dividido en dos partes: En la sección dedicada a introducir el tema, comenzamos haciendo un somero repaso de la situación de la izquierda chilena antes del Golpe de Estado de 1973, y de la trayectoria del MAPU desde su creación en 1969. Luego describiremos el ambiente de represión y control social desatados por el régimen militar después del golpe, y cómo estos horrores alcanzaron también al partido estudiado. Por último revisaremos el proceso de replanteamiento de todos los partidos de izquierda entre 1973 y 1979, en base a lo conocido.

En la segunda sección nos centraremos en el MAPU-OC. Primero abordaremos con detalle la actividad clandestina del partido, cómo fueron adaptándose al contexto, qué tipo de trabajo partidario realizaron, cómo se organizaron, y cuáles eran sus dificultades. A continuación revisamos la ideología del MOC, su visión del mundo, la caracterización del régimen que realizaron, su análisis de la experiencia de la Unidad Popular -entre otros temas-, poniendo especial énfasis en advertir los posibles cambios en su pensamiento y lenguaje. Por último y muy ligado a lo anterior, analizamos cuáles fueron las estrategias propuestas por el partido para el período y cómo se evaluó su implementación.

Terminando el recorrido se realiza un análisis global de la trayectoria clandestina del MAPU-OC retomando nuestros cuestionamientos y significándola dentro de la evolución de la izquierda chilena del periodo.

Antes del golpe de Estado de septiembre de 1973, la mayor parte de la izquierda chilena estaba en el gobierno, integrando la Unidad Popular (UP).

Esta coalición se había formado en 1969 para enfrentar las elecciones presidenciales de 1970, sobre la base de un programa de transformación estructural orientado a hacer de Chile una sociedad socialista. Con Salvador Allende como candidato, logran triunfar -por estrecho margen- en la elección.

Los integrantes de la Unidad Popular eran el Partido Comunista, el Partido Socialista, el Partido Radical, y el Partido Social Demócrata (PSD), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y la Acción Popular Independiente (API). Ya en el gobierno, producto de una nueva escisión de la Democracia Cristiana, (de la que se habían separado los integrantes del MAPU en 1969) se une a la UP la recién conformada Izquierda Cristiana (IC).

Fuera de la Unidad Popular y con planteamientos más radicales que ésta, estaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1965.

Gran parte de la izquierda chilena había adherido progresivamente a los postulados de lo que en la época se denominaba como *marxismo-leninismo*, proceso que se incrementó durante los años 60. Esta ideología, surgida tras el triunfo de la revolución rusa como seña de identidad de la Unión Soviética y el emergente movimiento comunista mundial y que se extendiera por el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, dando lugar a diversas versiones que se disputaban la ortodoxia, (*stalinismo, trotkismo, titismo, maoísmo, castrismo, guevarismo, etc.*) consideraba la superación del capitalismo y del orden burgués por el socialismo, como un tránsito con leyes científicas, objetivas e inevitables, las que incluían una ineludible confrontación entre clases sociales que debía culminar con el desplazamiento de la burguesía del poder por el proletariado y demás clases populares.

La Unidad Popular abogaba por cambios drásticos y estructurales que tenían como objetivo “preservar y hacer más efectivos y profundos los derechos democráticos y las conquistas de los trabajadores y transformar las actuales instituciones, para instaurar un nuevo Estado, donde los trabajadores y el pueblo tendrán el real ejercicio del poder”²⁸. Este gobierno no sería uno más, sino sería el que inauguraría “la vía chilena al socialismo” que tenía como sello realizar todas estas transformaciones dentro de las libertades democráticas “burguesas” y en paz,

²⁸ **Friedmann, R.:** Reinhard: 1964- 1988. La Política Chilena de la A a la Z; Santiago; Ed. Melquiades; 1998. pág. 197.

para posteriormente dar paso a una sociedad socialista. Si bien la “vía pacífica” ponía especial acento en la necesidad de evitar la violencia, algunos partidos dentro de la coalición habían declarado que esto no indicaba la prescindencia de vías alternativas, para acelerar las transformaciones o defender lo logrado a través de las armas.

Estos partidos, el MAPU, la IC y parte importante del PS, tomaron opciones ideológicas que los acercaron más a las posturas del MIR, cuya inspiración era la revolución cubana. Esta agrupación había adoptado “el enfoque guevarista respecto de la necesidad de una ‘lucha armada’ para derrotar al capitalismo e instaurar un sistema revolucionario al estilo cubano”²⁹. El MIR propiciaba el aceleramiento del proceso revolucionario que inauguraría la UP, por lo que se declaraba enemigo del “reformismo comunista”³⁰ y enfatizaba la idea de que un enfrentamiento armado con las clases dominantes era inevitable en el proceso.

La táctica de la “vía chilena” tenía total sintonía con la estrategia desarrollada por el Partido Comunista ya desde 1956, la cual postulaba la posibilidad de “introducir transformaciones democráticas en el Estado con el fin de que este pudiera ser puesto gradualmente en manos del pueblo”³¹. El gradualismo y el respeto de las instituciones de la ‘democracia burguesa’ eran los puntales de la “vía chilena al socialismo”.

La hegemonía del Partido Comunista en el ámbito estratégico de la Unidad Popular no fue suficiente para evitar enormes dificultades dentro de la coalición, que se reflejaron en desacuerdos importantes sobre la viabilidad de la estrategia, el ritmo de los cambios estructurales, etc. La Unidad Popular se vio desgarrada por controversias graves que dificultaron su actuar en un escenario profundamente hostil. Desde Estados Unidos se estaba invirtiendo mucho dinero y esfuerzos en la desestabilización del régimen³² y la oposición de derecha había prontamente iniciado un camino insurreccional cuyo objetivo fue hacer caer al gobierno mediante el sabotaje y posteriormente mediante la conspiración.

La pugna entre los que buscaban imponer el proceso de cambios con los que rechazaban tal proceso, fue generando un ambiente de polarización e ideologización que inundó crecientemente a toda la población. Los espacios de acuerdo y confianza política se fueron estrechando, la controversia se trasladó a las calles; se vivía una crisis de enormes proporciones.

²⁹ **Collier**, Simon y **Sater**, William: Historia de Chile 1808-1994, España, Cambridge University Press, 1998.

³⁰ **Friedmann**, R., Op. Cit., pág. 87.

³¹ **Corvalán** M., Luis: “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el partido Comunista en los años 60 y 70” en: **Rojas**, Jorge y **Loyola**, Manuel: Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, abril 2000, pág. 228.

³² Más antecedentes en: Armando Uribe y Cristian Opazo: Intervención de la CIA en Chile Ed. Sudamericana, 2000, y en los documentos de la CIA recientemente desclasificados.

El gobierno de la Unidad Popular fue derrocado por un Golpe de Estado que con una violencia desmesurada -dada la resistencia ofrecida-, instauró un gobierno militar que abolió o suspendió todas las libertades e instituciones democráticas. Una de las primeras decisiones políticas de este régimen fue aplicar una política sistemática³³ de persecución a quienes habían sido parte del gobierno o se sospechara simpatizaban con él. Para esto se declararon asociaciones ilícitas a los partidos de izquierda³⁴ y se diseñó y financió una policía secreta: la DINA, que comenzó a funcionar a fines de 1973 y recién se formalizó en junio de 1974³⁵.

Bajo el estado de excepción, marginados del Estado y de la sociedad civil, perseguidos y en peligro constante, los partidos políticos de izquierda intentaron sobrevivir. La lucha que debieron comenzar fue siempre en condiciones adversas y precarias, y significaron no sólo esfuerzos para mantener la identidad partidaria sino también para tratar de entender qué había pasado con el gobierno del que formaron parte y cómo convertirse en alternativa para salir de la opresiva dictadura que comenzaba.

El Movimiento de Acción Popular Unitaria

El Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU)³⁶ fue fundado el 19 de mayo de 1969. Su creación fue producto de una escisión de la Democracia Cristiana. El grupo conocido como “los rebeldes”, abandonaron el partido desilusionados ante las que consideraron limitadas reformas del gobierno de Eduardo Frei Montalva. Los rebeldes eran gran parte de las juventudes DC y un grupo de connotados parlamentarios, como Rafael Agustín Gumucio, Alberto Jerez y Julio Silva Solar. En la Asamblea Constituyente eligieron a Jaques Chonchol como su Secretario General y crearon un órgano directivo de 20 personas.³⁷

³³ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Informe Rettig; T II; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitorrinco; 1991; ver pág. 441-442.

³⁴ Decreto Ley N° 77.

³⁵ Decreto Ley N° 521. El Decreto ley que la creó contenía disposiciones secretas que no fueron publicadas en el Diario Oficial.

³⁶ Sobre el MAPU: **Etcheberry**, Blanca: Formación y Desarrollo del MAPU (mayo 1969-marzo 1973) Tesis PUC, 1991. También en: **Friedmann**, R: Reinhard: 1964- 1988. La Política Chilena de la A a la Z; Santiago; Ed. Melquiades; 1998. pág. 78 y ss.

³⁷ Entre sus integrantes estaban: José Calderón, Andrés Tapia, Alejandro Sepúlveda, Sergio Sánchez (quien era vicepresidente de la CUT), Olga Cortés, Fernando Ávila, Jaime Gazmuri, Juan Enrique Vega, Jaime Estévez, Enrique Correa, Julio Silva Solar, Alberto Jerez, Carmen Gloria Aguayo, Patricio Montalvo, Tomás Moulian, Rodrigo Ambrosio, Rafael Agustín Gumucio, Ismael Llona, Gonzalo Cáceres, Vicente Sota, Patricio Pino, Carlos Bau, entre otros. En: **Escobar**, Patricio: La Crisis del Partido Demócrata Cristiano y el

Los integrantes de este nuevo movimiento, planteaban cambiar las estructuras capitalistas de la sociedad y hacer partícipes a los trabajadores en la toma de decisiones políticas. “El MAPU es un movimiento que lucha por cambiar el capitalismo y empezar a construir una sociedad socialista, que sea pluralista en lo ideológico, en lo cultural y en lo religioso y en que el Estado esté efectivamente en manos de los trabajadores. Entendemos el socialismo como una democracia de trabajadores capaz de generar una nueva cultura y un nuevo hombre”³⁸.

La agrupación se ubica hacia la izquierda del espectro político, y sin declararse marxista opta por el socialismo, “asumimos el marxismo creadoramente, como un instrumento científico que es una base de trabajo que tiene mucho que desarrollar todavía, como se desarrolla cada día en la práctica.”³⁹ En este periodo, comienzan a delinearse dentro del partido dos sectores: una línea que busca mantener el componente cristiano de la agrupación, para desde esa particularidad aportar a la construcción del socialismo (liderada por Rafael Agustín Gumucio) y otra línea más cercana al marxismo, que buscaba convertir al MAPU en el “tercer partido obrero” (liderada por Rodrigo Ambrosio).

El MAPU plantea la estrategia del “Frente Revolucionario” como medio para que la clase obrera alcance el poder. Este Frente necesita un “núcleo de dirección o vanguardia que sitúe a la clase obrera y sus aliados en la perspectiva del poder,”⁴⁰ que sea capaz de construir un “poderoso frente de masas”⁴¹ además de “tener la flexibilidad suficiente para utilizar todas las formas y métodos de lucha que aseguren el triunfo final; para aprender de los nuevos métodos que el pueblo va creando en su lucha, para no dogmatizar sobre cuestiones estratégicas ni tácticas y para recoger creadoramente –sin servilismos ideológicos– la experiencia revolucionaria de todos los países del mundo.”⁴² Este frente, si bien cuenta con la conducción de la clase obrera, está abierto a ser conformado por “las capas no proletarias del pueblo,”⁴³ y por “las más amplias masas del país.”⁴⁴

Ante la coyuntura de la elección presidencial de 1970, el movimiento se integra a la recién formada Unidad Popular, y luego de levantar la candidatura de Jaques Chonchol dentro de la pugna por designar el candidato de la alianza, termina apoyando al candidato socialista como el resto de la coalición.

Surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU (1968-1970) Tesis PUC, 1994, pág. 92.

³⁸ El Siglo, 11 de agosto de 1969, p. 3 Citado en **Escobar** Patricio: Op. Cit. Pág. 94.

³⁹ Juan Enrique Vega en: Punto Final N° 130, año V, mayo de 1971, pág. 10.

⁴⁰ Gazmuri, Jaime: El MAPU y su papel en la campaña electoral (entrevista publicada en Punto Final N° 99, 3 de marzo de 1970) Reproducido en **Fariás**, Víctor: (Ed.) La Izquierda Chilena (1969-1973) Documentos para el estudio de su línea estratégica, Centro de Estudios Públicos; 2000, T 1, pág. 242.

⁴¹ Idem, pág. 242.

⁴² Idem, pág. 243.

⁴³ Idem, pág. 243.

⁴⁴ Idem, pág. 243.

Para el MAPU, la Unidad Popular constituía una alternativa al servicio de los intereses de los trabajadores “por cuanto fortalece la unidad de la clase obrera, abre la posibilidad de elevar el nivel de conciencia, organización y combate de las masas y señala una perspectiva de poder para el pueblo.”⁴⁵ En el gobierno de Salvador Allende participa inicialmente con dos ministros y dos subsecretarios.⁴⁶

En 1971 en el marco de su Primer Congreso, el MAPU- ya constituido en partido político- se aleja de la búsqueda de un socialismo con raíz cristiana, lo que significó el retiro de algunos dirigentes fundadores, que ingresan a la recién creada Izquierda Cristiana⁴⁷. Bajo el liderazgo de Rodrigo Ambrosio, quien reemplaza a Chonchol en el Secretariado Nacional, el partido adscribe al marxismo-leninismo, y busca ser un partido de cuadros, una “vanguardia obrera.”⁴⁸ Las posiciones sustentadas en este periodo asumen el Gobierno de Allende como un enorme avance hacia la conquista del poder de parte del pueblo, pero que debía ser asegurada combatiendo el poder de la burguesía en ámbitos como los medios de comunicación, la propiedad de la tierra agrícola, y las finanzas. La lucha para instaurar un nuevo Estado requiere una movilización permanente a partir de los frentes de masas (que son las organizaciones sociales en general). “En esta perspectiva nos parece fundamental asegurar también el apoyo de la mediana y pequeña burguesía al Gobierno Popular, y para ello redoblar los esfuerzos por desvincularla de los monopolios⁴⁹, con los que tiene contradicciones objetivas, esclarecerle el Programa de la Unidad Popular y darle, como Gobierno, expresas y efectivas garantías de seguridad y progreso”⁵⁰. Se proponen como prioridad para el periodo inicial del gobierno de la UP “las tareas nacionales y democráticas”⁵¹, (como las nacionalizaciones, la reforma agraria, las políticas de redistribución del

⁴⁵ Idem, pág. 243.

⁴⁶ Estos eran: Jaques Chonchol como Ministro de Agricultura, Juan Carlos Concha como Ministro de Salud, José Antonio Viera Gallo como Subsecretario de Justicia y Oscar Guillermo Garretón como Subsecretario de Economía.

⁴⁷ Eran los “tradicionales,” quienes se retiran en agosto de 1971. La mayoría había vivido una larga militancia en la DC y no quería participar de un partido marxista-leninista. La aparición, en julio de ese año, de la Izquierda Cristiana, nacida de una nueva escisión de la DC, les otorgaba un lugar desde donde seguir insistiendo en el aporte cristiano al tránsito al socialismo. Entre los dirigentes que se retiraron estaban Jaques Chonchol, Julio Silva Solar y Rafael Agustín Gumucio.

⁴⁸ Un partido marxista-leninista “representa a la clase obrera en sus relaciones con las otras clases y capas sociales, elabora sobre una base científica la estrategia y la táctica de la lucha de clases, educa políticamente a las masas, organiza y coordina la actividad política de la clase obrera y de sus aliados” en: **Rumiántsev**, A: Comunismo Científico. Diccionario, Ed. Progreso; Moscú; 1975, trad. al español en 1981, pág. 185.

⁴⁹ Una definición del tipo de monopolio al que se refiere la cita se encuentra en el subtítulo “Sustentación ideológica”.

⁵⁰ MAPU: La Línea del Congreso. Conclusiones del Primer Congreso Nacional (octubre-noviembre de 1970) reproducido en: **Fariás**, Víctor: Op. Cit., T 1, pág. 468.

⁵¹ Idem, pág. 470.

ingreso, el fomento de la organización social, entre otras), “para las cuales debemos reclamar el apoyo de los sectores avanzados del Partido Demócrata Cristiano.”⁵² Por último, el partido considera la construcción del socialismo en Chile como un proceso ininterrumpido en el que se deben combinar tareas nacionales, democráticas y socialistas.

En mayo de 1972 Rodrigo Ambrosio muere trágicamente en un accidente automovilístico. Lo reemplaza en la dirección Jaime Gazmuri, quien impulsó un liderazgo apegado a la línea estratégica comunista, al privilegiar medidas estabilizadoras y combatir acciones que busquen formar poderes paralelos al gobierno de Allende. Esta acción “moderada” tenderá a confrontarse con el resto del partido. En especial con nuevos liderazgos, como el de Oscar Guillermo Garretón quien desde la Dirección Regional de Concepción contradice a la Dirección Nacional.

De esta manera, se comienzan a perfilar dos corrientes de opinión divergentes dentro del MAPU. Como un reflejo de la polarización alcanzada en el sistema de partidos, y del desacuerdo estratégico fundamental en el seno de Unidad Popular, (el que también tensionaba fuertemente al PS) ambas tendencias se enfrentarán directamente con ocasión del Segundo Congreso Nacional, en diciembre de 1972.

En ese congreso Gazmuri pierde la Dirección Nacional a manos de Oscar Guillermo Garretón. Por lo que se aprueba el programa político más “izquierdista”, escrito por Eduardo Aquevedo, elegido Subsecretario General del MAPU en esa misma instancia. Los contrapuntos planteados en ese programa ayudan a delinear los planteamientos de las facciones en pugna.

El programa afirmaba que el tránsito al socialismo era un proceso ininterrumpido que no podría ser congelado en algún punto y que debía fortalecerse el “control político de las masas sobre todo el aparato de la vida nacional”⁵³. También advierte que las condiciones objetivas “tienden hoy a favorecer dentro de la UP a las posiciones centristas, que buscan consolidar una democracia avanzada sobre la base del entendimiento con la DC, con las Fuerzas Armadas (...) estas posiciones subordinan toda acción de masas a la defensa y estabilidad del gobierno, en vez de apoyarse en las masas para usar el gobierno como arma de destrucción del Estado burgués. Postergando para otra etapa las tareas socialistas”⁵⁴. Se destaca que el gobierno de la Unidad Popular es sólo un instrumento del pueblo y la clase obrera para llegar al socialismo y que la “fuerza fundamental allí es el poder popular, el poder de masas”⁵⁵. Que al socialismo no se

⁵² Idem, pág. 470.

⁵³ Oscar Guillermo Garretón (Secretario General del MAPU): Entrevista en Chile Hoy. N° 27 del 15 de diciembre de 1972. Reproducido en **Farías**, Víctor: *Op. Cit.* T 5, pág. 3726.

⁵⁴ MAPU: Programa Político aprobado en el Segundo Congreso Nacional (diciembre de 1972) Reproducido en: **Farías**, Víctor: *Op. Cit.*, T 5, pág. 3754.

⁵⁵ Oscar Guillermo Carretón: Entrevista en Chile Hoy. Reproducido en **Farías**, Víctor: (Ed.) *Op. Cit.*, T 5, pág. 3726.

llega “por etapas” y que se deben combatir las tendencias reformistas y gradualistas al interior de la Unidad Popular.

En el Congreso además se modifica la fórmula para elegir al Secretario General, el que ya no será votado directamente por las bases en los Congresos cada tres años, sino por el Comité Central. Se asegura que de esta manera se plantea mejor la democracia interna, ya que el Secretario General “está controlado por la masa del partido a través de su dirección nacional”⁵⁶.

El sector liderado por Gazmuri no quedó conforme con los resultados del Congreso y al parecer las diferencias se fueron agravando durante los meses siguientes. Ellos cuestionan la línea política seguida por la nueva dirección, a la que se le acusa de ser una fracción de ultraizquierda que ha asaltado al partido. Tres días después de realizadas las elecciones parlamentarias del 4 de marzo de 1973, este sector organiza una reunión del Comité Central en ausencia del Secretario General y de varios de sus integrantes y expulsa a los dirigentes del grupo radicalizado, provocando una violenta confrontación que quiebra el MAPU.

Para Gazmuri la expulsión de este grupo era un “deber proletario” pues había que liberar al partido de esta “facción ultraizquierdista” cuyas concepciones atentaban contra la posibilidad de construir una dirección única en el movimiento popular. Así, para lograr levantar un “mando único para enfrentar la guerra, una perspectiva estratégica y táctica lo más común posible”⁵⁷ dentro de la UP, “era indispensable podar al partido de aquellos elementos que, con sus posiciones, con su política y con su práctica, intentaban objetivamente, dividir a la clase obrera, dividir a la Unidad Popular, [y] debilitar al gobierno de la Unidad Popular”⁵⁸.

Gazmuri fundamenta la expulsión dado que “la fracción pequeño burguesa intenta imponer al partido una línea que parte del supuesto de que el Gobierno Popular es reformista, una línea que parte del supuesto que aquí no hay posibilidad de dirección única del proceso chileno, que parte del supuesto que los partidos obreros se dividen en reformistas y revolucionarios, una línea por tanto, que, objetivamente, al margen de las intenciones de los compañeros que puedan encabezarla, divide al gobierno popular (...) Y a esa cuestión el partido se resiste, a esa cuestión este partido se resistirá siempre, a esa cuestión el partido dice *basta* y el Comité Central del partido, expresando a la mayoría del partido (...) expulsa a la fracción”⁵⁹.

Garretón expulsó a su vez a los organizadores de la reunión. Se organizan grandes manifestaciones en distintos estadios por parte de cada grupo, tanto Gazmuri como Garretón se arrojan el derecho a ser Secretarios Generales, los militantes se pelean a golpes los locales del partido y la Radio Candelaria (también

⁵⁶ Idem, pág. 3729.

⁵⁷ Jaime Gazmuri: “La expulsión un deber proletario,” La Nación, 16 de marzo de 1973. Reproducido en **Farías**, Víctor: (Ed.) *Op. Cit.* T 5, pág. 4385.

⁵⁸ Idem, pág. 4386.

⁵⁹ Idem, pág. 4390.

propiedad del partido), que habían sido ocupadas por miembros de la facción Gazmuri. La crisis daña a toda la Unidad Popular.

Ambos grupos se arrogan el derecho a conservar el nombre, recurriendo al Servicio Electoral para dirimir la pugna. Esta institución da la razón legal a la facción dirigida por Oscar G. Carretón, legítimo vencedor del último Congreso. Así, el 2 de junio, Gazmuri debe formar un nuevo partido. Este sería el MAPU- Obrero Campesino, (MAPU-OC O MOC) que apoya al gobierno y a la tesis del Partido Comunista, de consolidar lo avanzado, que era posible avanzar en el camino revolucionario dentro del marco político de la democracia burguesa, apoyando además el entendimiento con la DC. También “mantiene dos ministros en el gobierno de Allende (Fernando Flores y Juan Carlos Concha), subsecretarios, intendentes y gobernadores, y en sus filas milita uno de los dos diputados que el MAPU elige en las (...) elecciones parlamentarias (...), Alejandro Bell”⁶⁰.

De esta manera, entre marzo y septiembre de 1973, conviven en una convulsionada democracia, dos MAPU. El MAPU-OC busca legitimarse dentro de la UP, donde la IC y sectores del PS no admiten su presencia. Finalmente ambos MAPU son aceptados en la UP. El ingreso de estos partidos en la coalición, no es más que otro reflejo de la grave ruptura que cruzaba a esta última en torno a la evaluación y rapidez del proceso hacia el socialismo.

El nuevo partido elige su Comité Central. Uno de sus integrantes recuerda esos meses: “Las tareas del CC después de la ruptura no son muy activas, yo solamente tengo recuerdos de una reunión, bastante trascendental, antes del golpe. Días antes. En él hay un informe político de Enrique Correa postulando que viene la guerra civil y que ésta sin embargo se puede ganar. Hablan en contra de esta tesis Viera Gallo y yo. Los dos éramos partidarios de una negociación con la DC urgente. Viera Gallo tenía una visión catastrófica, es el único que imaginó el golpe como realmente fue. Yo en cambio imaginaba un golpe tibio, suave, “a la chilena,” no le tuve gran miedo previamente. (...) A la salida de la reunión Gazmuri me responde que no cree en el informe político de Enrique Correa.”⁶¹

Para Moulian es claro que “estábamos en una fase de descomposición de la Unidad Popular donde los principios de realidad eran muy vagos (...) había una cierta conciencia de fatalidad a esas alturas”⁶².

⁶⁰ **Friedmann**, R: Reinhard: 1964- 1988. *La Política Chilena de la A a la Z*; Santiago; Ed. Melquiades; 1988. pág. 83. El otro diputado es Oscar Guillermo Garretón, quien lidera el MAPU.

⁶¹ Tomás Moulian en entrevista 18 de mayo de 2001.

⁶² Idem.

Al instalarse en el poder la Junta Militar no poseía un proyecto a largo plazo, pero durante estos seis primeros años de su largo dominio, el general Augusto Pinochet, valiéndose de su posición institucional, logró perfilar su liderazgo. Contó con la ayuda de un proyecto económico ultraliberal, impulsado por tecnócratas derechistas; y un proyecto institucional conservador, autoritario y antidemocrático, impulsado por políticos e intelectuales de derecha. El resultado fue un régimen autoritario dirigido por militares, pero con un sostén civil poderoso e influyente.

El régimen militar, a pesar de contar con un apoyo social importante, necesitó un amplio control de la sociedad para llevar adelante los proyectos de transformación profunda de los que se hizo cargo. Las medidas económicas, que en este periodo empobrecieron profundamente a vastos sectores sociales, y la concentración del poder, necesitaba de una opinión pública controlada. También se debía evitar la posibilidad de que surgieran alternativas de poder al régimen, debido especialmente a su poca legitimidad institucional. Para lograr estos objetivos se recurrió al miedo y a la desarticulación de las agrupaciones que podían suponer riesgos, mediante el terrorismo de Estado.

Durante todo el período estudiado la situación de los partidos de izquierda es claramente defensiva y precaria. Exceptuando al MIR, todas las organizaciones políticas optaron por descartar la resistencia armada ante la represión desatada.

Se creó un organismo específico para reprimir, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), que realizaba cientos de detenciones ilegales que incluían torturas, tratos inhumanos y degradantes y ejecuciones sin juicio, las que incluían hacer desaparecer los cuerpos de los asesinados. Su meta fue desarticular a los partidos de izquierda, ya en 1974 tenía como principal objetivo la neutralización del MIR, en 1975 la del PS y en 1976 dirigió su mira al PC. Aunque debemos considerar que durante todo el período estudiado la represión amenazó a todo aquel que no estuviera claramente identificado con el nuevo régimen.⁶³

⁶³ Para este capítulo han sido esenciales los datos de **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación: Informe Rettig**; T I; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitorninco; 1991. Y **Cavalle, Ascanio, Et. Alt.: La Historia oculta del Régimen Militar**; Santiago; Ed. Grijalbo; 1997.

El día en que las Fuerzas Armadas se tomaron el poder político, bombardearon radios, antenas de transmisión, el palacio de gobierno y la casa particular del presidente; ocuparon violentamente servicios públicos, sedes universitarias, movilizaron tropas por todo el país y anularon eficazmente los tímidos intentos de resistencia armada. Estos fueron “mínimas; irregulares respecto de su ubicación, forma y armamento empleado; descoordinadas, y sin la menor probabilidad de éxito, ni siquiera en el nivel local”⁶⁴, en suma: esfuerzos testimoniales. La Junta ya tenía el control de todo el territorio nacional en la tarde de ese 11 de septiembre y mediante el Decreto Ley N° 3 instaura el Estado de Sitio.

Los golpistas montaron una estrategia comunicacional efectista para justificar lo visible de la represión y en gran medida inventar una guerra. Uno de los puntales de esta campaña fue denunciar la existencia de un “Plan Zeta”, un proyecto de exterminio masivo de opositores al gobierno de la Unidad Popular que incluía descabezar a las Fuerzas Armadas en la parada militar del 19 de septiembre de ese año. Este plan nunca fue probado ni investigado y se le abandonó muy pronto como elemento justificador. La calumnia sobre los vencidos fue una justificación más constante, los detenidos no sólo eran delincuentes, antipatriotas sino extremistas, personas llenas de vileza. Había que refundar Chile, extirpando estos elementos ajenos a la tradición de la Patria.⁶⁵

Junto con divulgar sus primeras declaraciones, la Junta Militar ordenaba abrir masivos centros de detención en estadios, recintos militares y lugares secretos, como casas acondicionadas, islas desiertas u oficinas salitreras abandonadas. Miles de personas, cuya culpa era ser sospechosos de haber pertenecido o simpatizado con el gobierno derrocado, comenzaban a ser confinadas en estos espacios. A las autoridades locales, y dirigentes sindicales o sociales se les requería por bandos o publicaciones para que se presentasen a las nuevas autoridades, muchos –confiando en la legalidad y en su inocencia- se presentaron voluntariamente. Nunca más se les volvió a ver.

El 13 de septiembre la Corte Suprema declara su apoyo al Golpe de Estado y a las nuevas autoridades, en un documento oficial. Al día siguiente es disuelto el

⁶⁴ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Informe Rettig; T I; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitornico; 1991, pág. 107.

⁶⁵ Ejemplos de esto son el bando N° 40 de la Junta de Gobierno al advertir sobre “la gran cantidad de extranjeros rentados para traer al país el caos y la destrucción interna, e ingresados a nuestro territorio nacional, amparados por traidores antichilenos que deben ser detenidos” o el decidor bando N° 30, del jefe de zona de Cautín “Por cada inocente que caiga serán ajusticiados 10 elementos marxistas indeseables”. Ambos bandos son de septiembre de 1973, reproducidos en: Manuel Antonio, Roberto y Carmen **Garretón Garrido:** Por la Fuerza sin la Razón. Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar, Santiago, LOM Ediciones, 1998, págs. 94 y 44 respectivamente.

Congreso Nacional (Decreto Ley N° 27) con lo que la Junta Militar logra reunir los poderes Ejecutivo y Legislativo bajo su única mano.

La autonomía del Poder Judicial no sirvió de contrapeso a la Junta, ni amparó a las víctimas. El 15 de septiembre la Corte de Apelaciones de Santiago rechaza el recurso de amparo interpuesto por Bernardo Leighton⁶⁶ en defensa de un grupo de dirigentes de la Unidad Popular que estaban detenidos. Los miles de recursos de amparo que en los años sucesivos se interpusieron corrieron la misma suerte.⁶⁷

La Junta también se instalaba en otros ámbitos: designaba gabinete, sometía a los medios periodísticos a una férrea censura previa e intervenía las universidades, mientras mantenía el estado de emergencia.

Todas las personas que tuvieron cargos públicos durante el gobierno de la Unidad Popular, así como los militantes de los partidos de izquierda y los simpatizantes que los apoyaban fueron perseguidos. En algunas provincias “la represión también alcanzó a los familiares. Varias mujeres de los prisioneros estuvieron detenidas en el Regimiento de Telecomunicaciones N° 6 de Iquique. Posteriormente, ellas y sus familias fueron obligadas a abandonar la ciudad en plazos perentorios de 24 a 48 horas”⁶⁸. Si en el norte las principales víctimas de estas primeras semanas fueron militantes del Partido Socialista, en el sur muchos de los campesinos que habían participado en la Reforma Agraria o en alguna toma, no escaparon de la venganza de los patrones. Es así como en la actual octava región. “Hubo una activa participación de civiles organizados en los hechos violatorios (...) la mayor cantidad de víctimas fueron campesinos u obreros agrícolas, muchos de ellos sin militancia conocida; dirigentes políticos vinculados a organismos agrarios o funcionarios de los mismos”⁶⁹.

Pronto la Junta Militar controlaría un país inmovilizado y en gran medida intimidado. El abuso, la degradación y la tortura al detenido se impusieron como un modo de operar cotidiano y esencial de la acción represiva. “Los métodos de tortura fueron variadísimos. Los golpes violentos se usaron casi universalmente. También el agravar, hasta constituir tortura, la rigurosidad de la detención. Por ejemplo, hacer permanecer a los detenidos boca abajo en el suelo, o al revés, de pie, largas horas sin moverse; obligados a permanecer horas o días desnudos, bajo la luz constante o al contrario, engegucidos por vendas o capuchas, o amarrados;

⁶⁶ Abogado. Reconocido dirigente demócratacristiano y diputado hasta la disolución del Congreso.

⁶⁷ Según Roberto Garretón, quien fue jefe del departamento Jurídico de la Vicaría de la Solidaridad, en los 17 años de régimen militar se presentaron al Poder Judicial 10.000 Recursos de Amparo que tenían como objeto salvar de la muerte a los detenidos al lograr su ubicación. Se rechazaron unos 9980 o 9990. Los que se acogieron –no más de diez– fueron recursos de amparo preventivos. Nunca se logró que se ordenara liberar a alguien, sólo se logró que no los detengan o conmutar una pena. Testimonio del 10-11-2001.

⁶⁸ **Comisión Chilena de Derechos Humanos y Fundación Ideas: Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig.** Santiago, Ed. LOM, 1999, pág. 42.

⁶⁹ Idem, pág. 53.

alojarlos en cubículos tan estrechos, a veces fabricados ad hoc, que les era imposible moverse; incomunicarlos en alguna de estas condiciones; negarles alimento, agua, abrigo o facilidades sanitarias. Asimismo, fue común colgar a los detenidos de los brazos, sin que sus pies tocaran el suelo, por espacios de tiempo muy prolongados. Se emplearon también diversas formas de asfixia en agua, en sustancias malolientes y en excrementos; y se utilizaron vejaciones sexuales y violaciones, particularmente con mujeres. Igualmente se usó la aplicación de electricidad y las quemaduras, así como los simulacros de fusilamiento. En algunos centros se emplearon torturas particularmente crueles como el “pau de arará”; las violaciones de mujeres con perros amaestrados para tal efecto; las fracturas de extremidades haciendo pasar vehículos sobre los cuerpos de los detenidos; la extracción violenta de uñas de pies o manos; y los apremios de los detenidos ante sus familiares o viceversa⁷⁰.

Las diferencias de intensidad que tuvo la represión a lo largo de Chile durante septiembre de 1973, permitieron que mientras en Atacama no se ejecutara a ningún prisionero, en el sur se realizaran ejecuciones masivas en el sector del Complejo Maderero Panguipulli. La pronta equiparación de la “mano dura” vendría desde Santiago las primeras semanas de octubre.

La estela de la Caravana

Una comitiva militar de siete oficiales más dos pilotos y cuatro soldados de guardia al mando del general Sergio Arellano Stark, recorrió el país con la misión expresa de “uniformar y hacer más rápido y severo el castigo de los delitos de carácter político”⁷¹. Estuvieron en varias ciudades del sur y norte del país, dejando a su paso 72 ejecuciones fuera de toda norma; 4 en Cauquenes (el 4 de octubre), 15 en La Serena (el 16 de octubre), 13 en Copiapó al día siguiente, dos días después 14 ejecuciones en Antofagasta y 26 en Calama⁷².

Estos crímenes tuvieron una amplia repercusión, -evidentemente de amedrentamiento-, pero no sólo para los “izquierdistas,” sino principalmente para los integrantes de las Fuerzas Armadas. Se les advertía con este comportamiento, que no sería tolerada la “mano blanda” con los prisioneros. También la población

⁷⁰ Idem, pág. 42.

⁷¹ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Informe Rettig; T I; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitorrinco; 1991, pág. 121.

⁷² La reciente investigación judicial ha documentado más víctimas en el sur. En Valdivia asesinaron a doce personas; en Chihuío, diecisiete; en Liquiñe, quince. Citado en **Hunneus, Carlos:** El Régimen de Pinochet, Ed. Sudamericana, Santiago, 2000, pág. 125.

en general⁷³ se vería amedrentada con estos fusilamientos, especialmente en los casos de encañonamiento, pues en algunas ciudades sus resultados fueron públicos.

“Existe más información sobre Eugenio Ruiz Tagle, puesto que su madre pudo ver un instante el cadáver entregado. De su testimonio el Informe [Rettig] consigna lo siguiente: ‘le faltaba un ojo, tenía la nariz arrancada, una oreja se le veía unida y separada abajo, unas huellas de quemaduras muy profundas, como de cautín en el cuello y en la cara, la boca muy hinchada, quemaduras de cigarrillos, por la postura de la cabeza tenía el cuello quebrado, muchos tajos y hematomas’”⁷⁴.

También se hizo patente durante octubre, una cara diferente de la represión: la marginación y estigmatización social⁷⁵: cientos de personas fueron exoneradas de sus trabajos, muchos estudiantes, y no pocos profesores, fueron expulsados de las universidades⁷⁶, la administración pública se declaró en “reorganización”, los sindicatos fueron intervenidos etc. Al mismo tiempo se notaba una paulatina “normalización” de la vida cotidiana, desapareció el problema del abastecimiento, y recomenzaron las actividades escolares y universitarias, en medio de una fuerte campaña del gobierno llamando a “reconstruir Chile”.

Mientras, la Iglesia Católica -una de las pocas instituciones que pudo mantener cierto grado de independencia- lidera la organización de un grupo ecuménico que busca proteger los derechos humanos: el Comité para la Paz. Este comité sale a luz el 6 de octubre y se plantea “atender las necesidades de aquellos chilenos que, debido a los últimos acontecimientos políticos se encuentren en grave situación económica o de desmedro personal”⁷⁷. Será el único y real apoyo para los

⁷³ La autora recuerda el testimonio de su abuelo –sindicalista demócratacristiano- quien se conmocionó ante la noticia del fusilamiento de Héctor Silva Iriarte, a quien había visto días atrás, bajándose de un taxi para entregarse voluntariamente a las nuevas autoridades, en la Intendencia Regional de Antofagasta. Había sido llamado a través de un bando.

⁷⁴ Eugenio Ruiz Tagle era un joven ingeniero, miembro del MAPU-OC, estaba en Antofagasta a cargo de la empresa de cemento INACESA. Su asesinato es uno de los tantos “casos emblemáticos” de las causas de derechos humanos. La cita es del libro de su compañero de partido, Moulian, Tomás: Chile Actual: Anatomía de un mito, Santiago, LOM, junio 1997, pág. 182. (ver también su análisis sobre este tipo de ejecuciones en pág. 183).

⁷⁵ En mi niñez (hace más de diez años), recuerdo vívidamente que acusar a alguien de “comunista” era considerado un insulto grave, que podía surgir ante el simple hecho de disentir en cualquier opinión sobre cualquier tema.

⁷⁶ Francisco Estévez era dirigente universitario del MAPU-OC, y fue acusado –junto con otras personas- de “extremista” por las nuevas autoridades universitarias. Tuvo la posibilidad de presentar su defensa, pero cuando la presentó ya había sobre la mesa un dictamen que lo expulsaba “de todas las universidades chilenas (...) por atentar contra la normal convivencia universitaria” Entrevista a Francisco Estévez 30-04-01.

⁷⁷ “Cronología de los derechos humanos en Chile”, disponible en: www.derechoschile.cl, página integrante del “Chile Information Project”.

cientos de exonerados, para los perseguidos y para los sobrevivientes de las sesiones de tortura.

La prohibición de la política se formaliza cuando el 13 de octubre la junta proscribió los partidos y movimientos de izquierda (Decreto Ley N° 77) Cuatro días después, se declara “en receso” a todos los partidos políticos.

El exterminio del MIR

Al paso de los meses la represión se formaliza y se instala como una necesidad sistémica. Como lo expresara Roberto Garretón “las violaciones de derechos humanos en Chile fueron institucionales, sistemáticas, graves y masivas”⁷⁸ y en este período las tuvo a cargo, principalmente, la DINA.

Los lugares públicos y provisorios para concentrar detenidos se dejan de utilizar, para implementar una red bien distribuida de centros secretos de detención y tortura. Se idean “circuitos” por los que pasan los detenidos de acuerdo a su pretendida peligrosidad o importancia política.

La DINA se formaliza en junio de 1974 (Decreto Ley N° 521) aunque su funcionamiento comienza desde los primeros días. Se seleccionan hombres y mujeres que destaquen en sus niveles de crueldad para integrarla⁷⁹. Este organismo de inteligencia tenía “facultades prácticamente omnímodas”⁸⁰, estaba a cargo del coronel Manuel Contreras Sepúlveda, contaba con un presupuesto asignado por el gobierno, y uso de recursos y organismos estatales. Su funcionamiento “en la práctica, fue secreto y por encima de la ley”⁸¹ y consistía en un sistema planificado y coordinado para secuestrar, torturar y hacer desaparecer personas.

El régimen buscó desarticular a todos los partidos de izquierda. En este sentido muchos dirigentes fueron enviados al exilio, relegados o desaparecidos, y los militantes de todos los partidos tenían fundadas razones para tener miedo: la represión no discriminaba mecánicamente a sus víctimas. Aún así podemos hablar de “objetivos” de la DINA y otros organismos de inteligencia, que hicieron de los

⁷⁸ **Garretón**, Roberto: “Un diálogo para la verdad y la justicia” intervención en la Mesa de Diálogo, 1999.

⁷⁹ Por ejemplo la mayor parte de los integrantes de la “Caravana de la Muerte” pasarán a integrar la DINA.

⁸⁰ **Comisión Chilena de Derechos Humanos y Fundación Ideas**: Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig. Santiago, Ed. LOM, 1999, pág. 62.

⁸¹ Idem, pág. 62.

militantes de algunos partidos (MIR, PS, PC) las principales víctimas del intento por hacer desaparecer sus organizaciones. El método elegido fue “el empleo sistemático de la desaparición forzada”⁸².

“La primera prioridad de la acción represiva de la DINA durante el año 1974 [y también el año siguiente] fue la desarticulación del MIR”⁸³. Desde abril del '74, “aparecen las primeras evidencias del empleo más sistemático del método de desapariciones forzadas por parte de la DINA en contra del MIR, así como una mayor precisión de la DINA en la selección de quienes detiene.”⁸⁴ Los allanamientos y detenciones aumentaron su ritmo cuando cayó el invierno, se asesinaron en plena vía pública a reconocidos militantes del MIR, hasta que en octubre dan con el escondite de Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, él muere en un enfrentamiento desigual en el que recibió diez balazos. Aún después de su muerte la presión sobre el MIR no bajó, en noviembre la DINA sembró el pánico en la embajada de Italia –atiborrada de asilados- al arrojar a los patios, el cuerpo torturado de Lumi Videla, dirigente del MIR.

En el testimonio de un militante no clandestino del MAPU-OC se constata el acorralamiento en el que se encuentra el MIR:

“En octubre el año '74 un día que yo llego a la casa y estaba Garretón y otros, todos muy conmocionados, ¿qué había pasado? Que había llegado la empleada de Fernando Castillo (que vivía dos casas más allá) y había dicho que me llamaban a mi en la casa de Castillo ¿Quién?, ‘bueno –dice- es la Carmencita’, cómo debe haber estado el MIR para llamar a la Carmen a la casa de su padre. Y dejó el recado ‘dile a Tomás que le diga a sus amigos que la comida de hoy en la noche no va’ y yo no aparecía. Yo no tenía ninguna comida, en el fondo tenía que buscar la forma de avisar a la persona que tenía que hacer el contacto con el punto de Miguel no fuera, porque al punto lo habían tomado preso. Y Giselle, (en ese entonces, mi mujer) queda atónita, no sabe que hacer, entonces se le ocurre algo insólito: se dirige a los únicos tipos que se habían retirado del MOC después del golpe. El trabajaba como gerente general de Bata y habían adjurado de todo. Y va a la casa y le dice a ella ‘¿tu puedes entregar una dirección rápidamente que llegue a la dirección del MAPU?’ y ella le contesta ‘sí’. Tuvo la intuición de que lo único que explicaba que se hayan retirado de todo era que estuvieran trabajando clandestinamente. Y en efecto estaban trabajando clandestinamente y alcanzaron a hacer llegar la información, de modo que la persona -que era María Antonieta Saa-, no fuera. Pero la María

⁸² **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Informe Rettig; T II; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitórrinco; 1991, pág. 485.

⁸³ Idem, pág. 504.

⁸⁴ Idem, pág. 504.

Antonieta parece que ya había partido y que ella misma se dio cuenta que había una trampa”⁸⁵.

Durante el verano de 1975 “se produce la última arremetida fuerte de la DINA contra el MIR, ya muy mermado por la represión sufrida durante 1974. En esos meses caen importantes grupos de dirigentes y militantes que arrastran consigo al grueso de la estructura clandestina (...) es posible afirmar que ese verano la DINA termina definitivamente con la estructura clandestina del MIR”⁸⁶. Este asedio contra el MIR no impidió a la DINA perseguir a la vez a otros grupos políticos como el PC y el PS, cuyos militantes sufrieron también los vejámenes descritos, pero que se convertirán en objetivos principales ya a fines de 1975.

Acomodándose en el sillón

La DINA era el grupo represor con más poder en este periodo y sólo respondía ante el presidente de la Junta, Pinochet. Presidente que a su vez comenzó a acaparar más poder, siendo nombrado en junio del '74 Jefe Supremo de la Nación, lo que significaba que personificaría el poder ejecutivo y que la Junta militar -de la que él seguía siendo parte, y era su presidente - conservaba el poder legislativo y constituyente. El mismo mes se destruyen los registros electorales gracias a un decreto ley (Nº 130) que estipula haber “comprobado la existencia de graves y extendidos fraudes electorales”⁸⁷. Pinochet, en julio, introduce en los ministerios económicos a civiles neoliberales quienes instalaran en Chile un plan económico de “shock” con graves consecuencias sociales en los años venideros.

Por otro lado, esta demostrado judicialmente que la DINA tuvo responsabilidad en el asesinato -mediante un atentado terrorista perpetrado el 30 de septiembre- del ex Comandante en Jefe Carlos Prats y su esposa Sofía Cuthbert, ambos exiliados en Argentina. Se elimina así al general que más fuertemente había representado a los militares constitucionalistas. De paso la DINA prueba su capacidad para perpetrar asesinatos políticos fuera de las fronteras que la cobijaban.

La instalación del régimen continúa. Ya en diciembre, a través del decreto 788 se formaliza el hecho de haber convertido a la Constitución de 1925 en papel

⁸⁵ Testimonio de Tomás Moulian en entrevista, 18 de mayo de 2001. Gazmuri relata el mismo episodio comentando que fue una intuición de otro militante lo que convenció a Saa de no ir. **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús:** *El Sol y la Bruma*; Santiago; Ed. B; 2000 pág. 174.

⁸⁶ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** *Informe Rettig*; T II; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitórrinco; 1991, pág. 520.

⁸⁷ “Cronología de los derechos humanos en Chile”, disponible en: www.derechoschile.cl, página integrante del “Chile Information Project”

mojado frente a los Decretos Leyes. Por otro lado se designa a Augusto Pinochet Presidente de la República, mediante el Decreto Ley N° 807.

Se devolvieron las empresas estatizadas durante el gobierno de la Unidad Popular (menos la explotación del cobre), se dio marcha atrás al proceso de reforma agraria y en adelante el régimen “implementó una profunda transformación de la estructura y funcionamiento de la economía y la sociedad, inspirada en una concepción que hizo del mercado el elemento central no sólo de la asignación de recursos, sino de la propia integración social”⁸⁸.

Las Tinieblas

Dado el control total del régimen sobre los medios de comunicación, la indolencia del poder judicial y la inmovilidad de la sociedad, las violaciones a los derechos humanos que cometían los organismos de inteligencia de la dictadura, no tenían ninguna limitación. Estos años son los más oscuros y dramáticos para las organizaciones de izquierda. Una verdadera tragedia que cortó por la mitad la vida de miles de personas, no sólo de quienes murieron y sus familiares, sino también de quienes sobrevivieron, quienes tuvieron que insertarse en sociedades ajenas desde cero, quienes vieron sus proyectos de vida truncados en forma definitiva y por un tiempo indeterminado.

Las características principales de la represión del periodo 1974-1977, que la Comisión de Verdad y Reconciliación logró determinar, consignan que los métodos para detener a las personas fueron evolucionando para lograr un mejor “ocultamiento de los hechos, o sea, [evitar] la presencia de testigos.”⁸⁹ La detención era seguida por un periodo de sistemáticas torturas en “recintos secretos de la DINA (o de otros servicios)”⁹⁰. Al torturar no se buscaba solamente obtener información de parte de la víctima. “Un segundo propósito era el de quebrar su resistencia o su entereza física o moral, así como atemorizar directamente a otros que presenciaban u oían las torturas e intimidar a terceras personas que, eventualmente, supieran de ellas”⁹¹.

Dado que no sólo se torturó para buscar información sino para socavar la dignidad de las personas, la Comisión Rettig considera que estas fueron “una expresión de crueldad o de las bajas pasiones de los agentes o guardias”⁹². Las torturas que rutinariamente se les inflingía a los detenidos no varían demasiado del

⁸⁸ Riquelme, Alfredo: Introducción, en: **Riquelme**, Alfredo y **Alsina**, Nuria: Chile 1891-2001. Historia y Presente. Una visión interdisciplinaria; Documento de trabajo PUC; 2001.

⁸⁹ **Comisión Chilena de Derechos Humanos y Fundación Ideas**: Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig. Santiago, Ed. LOM, 1999, pág. 76.

⁹⁰ Idem.

⁹¹ Idem, pág. 76.

⁹² Idem, pág. 76.

periodo anterior, estos “eran: la parrilla, colgamientos, hundimientos o “submarinos”, “submarinos secos” y golpes de todo tipo. Otros métodos de aplicación frecuente fueron torturas de carácter psicológico (secuestrar a un pariente y torturarlo o amenazarlo con ello, delante del detenido), traumatismos provocados por heridas a balas o cortes, violación y otros vejámenes sexuales o amenazas de ello. También se perpetraron quemaduras del cuerpo con líquidos hirvientes, la realización de actos aberrantes con el empleo de animales e inyección de drogas”⁹³.

La ejecución de estos prisioneros tuvo distintas modalidades, “al parecer la mayor parte de los detenidos desaparecidos fueron sacados de los recintos secretos donde se les mantenía, para ser ejecutados cerca del lugar donde se enterrarían o arrojarían sus cadáveres.”⁹⁴ De estos se puede tener alguna esperanza de recobrar sus restos, en cambio, de quienes fueron llevados “dormidos o semidormidos, a causa de fuertes sedantes, en un helicóptero que sobrevolaba el mar, desde el cual se los iba arrojando a las aguas, abriéndoles previamente el vientre con un arma blanca para impedir que los cuerpos flotarán”⁹⁵ no podemos tener el mismo anhelo.

Sin embargo, “en otros casos se dejó el cadáver botado en la vía pública o incluso se lo llevó al Instituto Médico Legal. Hubo también casos de personas que fueron sepultadas en un cementerio como N. N., e incluso en contados casos se le hizo entrega del cadáver a las familias.”⁹⁶

Los servicios de seguridad planearon métodos para ocultar estos hechos, lo que se tradujo en la utilización permanente y oficial de la mentira y la calumnia desde el régimen hacia sus víctimas.⁹⁷

Contra el PS y el PC

Una vez que los encargados de la DINA apreciaron que el MIR ya estaba desarticulado, dedicaron más recursos exclusivos a la represión del PS y del PC.

En el caso del Partido Socialista la represión de la DINA en 1974 “puede ser caracterizada como inorgánica ya que abarca un grupo heterogéneo de personas

⁹³ Idem, pág. 77.

⁹⁴ Idem, pág. 77.

⁹⁵ Idem, pág. 77.

⁹⁶ Idem, pág. 77.

⁹⁷ Un ejemplo lo constituye la “Operación Colombo”, montaje realizado por la DINA en julio de 1975. Éste consistió en inventar dos medios periodísticos extranjeros, para publicar en ellos que las 119 personas que el Comité Pro-Paz había denunciado como detenidos-desaparecidos, en realidad habían muerto fuera de Chile, víctimas de purgas internas del MIR. Lo burdo de la operación (las revistas sólo tuvieron un número) no impidió que en Chile se publicara esta noticia como una verdad incontestable.

que tenían diversos cargos menores en el PS a lo largo de todo el país⁹⁸. Pero al año siguiente, cuando el partido logra darse una estructura interna y cierta organización clandestina, la represión se focaliza “directamente en contra de su jefatura máxima y culmina con la captura y posterior desaparición de ésta.⁹⁹ Luego, a fines de 1975 y comienzos de 1976, se persigue y hace desaparecer a varios dirigentes que habían sustituido a la jefatura máxima¹⁰⁰.”

En noviembre de 1975 el Comité para la Paz es disuelto debido a la enorme presión del régimen, que montó campañas de desprestigio y acciones de hostigamiento hacia sus integrantes. Pero el cardenal Raúl Silva Henríquez no se dio por vencido e impulsó la creación de una vicaría para amparar a los perseguidos. El 5 de enero de 1976 se crea formalmente la Vicaría de la Solidaridad¹⁰¹ que dependía directamente del Arzobispado de Santiago.

El Partido Comunista también sufrió duros golpes en esos años. Los momentos más álgidos fueron cuando la DINA detuvo e hizo desaparecer a cuatro miembros del Comité Central¹⁰² en una trampa montada en la calle Conferencia, a comienzos de mayo de 1976, esto provocó una escalada de detenciones en los meses siguientes, desbaratando la organización de actividades de propaganda del PC y afectando también a varios dirigentes de las juventudes comunistas. A fines de ese año la DINA detiene y desaparece a trece altos dirigentes del PC, varios del Comité Central, y hace desaparecer a tres militantes en Buenos Aires. La gran cantidad de muertos y desaparecidos hacen presumir que a fines de este año la organización comunista estaba enormemente debilitada, más aún cuando no sólo la DINA estaba detrás de ellos, también el “Comando Conjunto”.

La autonomía de la DINA y su creciente poder comienza a ser rechazado por los otros organismos de las Fuerzas Armadas dedicados a la inteligencia, los que comienzan a agruparse de manera informal para competir con la DINA en la labor de “atrapar” disidentes.

⁹⁸ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Informe Rettig; T II; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitorrinco; 1991, pág. 567.

⁹⁹ La DINA en junio y julio de 1975 detiene y hace desaparecer a toda la Comisión Política del PS. Entre las víctimas estaban los máximos encargados del partido dentro del país: Carlos Lorca y Exequiel Ponce.

¹⁰⁰ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Op. Cit., pág. 567.

¹⁰¹ La Vicaría tuvo una labor muy relevante en la promoción y defensa de los derechos humanos durante el régimen militar. No sólo dio asistencia jurídica a los familiares que buscaban a sus desaparecidos, documentó los abusos que se cometían y trató de difundirlos, sino también tuvo una esmerada labor de promoción laboral y social para las víctimas del modelo económico que se estaba implementando.

¹⁰² Estos son Jorge Muñoz, Mario Zamorano, Uldarico Donaire, y Jaime Donato.

Una de las agrupaciones que logró más formalidad y cuya herencia es tan pavorosa como la de la DINA es el llamado Comando Conjunto, que operó entre 1975 y 1976 dedicándose a perseguir fundamentalmente al Partido Comunista. El comando estaba integrado por personal del Servicio de Inteligencia de la Fuerza Aérea (SIFA) del Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR), agentes del Servicio de Inteligencia Naval (SIN) miembros de la Policía de Investigaciones y civiles ultraderechistas. La organización estaba encabezada por el coronel Edgard Cevallos. Sus integrantes son responsables de la detención y desaparición de decenas de militantes y dirigentes del PC. Al tener menos recursos que la DINA tenían más dificultades para encubrir sus actos, o montar operaciones de desinformación, “en la mayoría de los casos de los cuerpos enterrados clandestinamente por el Comando Conjunto, los cadáveres eran prácticamente mutilados y los rostros desfigurados para impedir su posterior identificación”¹⁰³.

El Ocaso de la DINA y las Huellas de la CNI

El 21 de septiembre de 1976 un auto explota en las calles de Washington D. C. La capital de Estados Unidos no había sufrido nunca un atentado como el de esa mañana. Las víctimas eran el ex ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores del gobierno de Allende, Orlando Letelier y su secretaria Ronnie Moffit, ciudadana norteamericana. Letelier se había transformado en un influyente promotor de la solidaridad internacional¹⁰⁴.

Las pistas apuntaron hacia la DINA, el máximo organismo de inteligencia chileno. El gobierno norteamericano dejó claro que no dejaría pasar este crimen, que vulneraba tan patentemente la seguridad de ese país. La presión se hizo sentir.

El crimen de Letelier, sumado a las rivalidades que la DINA había generado entre los uniformados, y las críticas de altos funcionarios civiles frente a sus atribuciones, hicieron que la DINA –y en especial su jefe¹⁰⁵- empezara a perder

¹⁰³ **Comisión Chilena de Derechos Humanos y Fundación Ideas: Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig**. Santiago, Ed. LOM, 1999, pág. 77.

¹⁰⁴ Ante los ojos del régimen, Letelier podría alzarse como una alternativa legítima en el exilio. Se le atribuía, también, influencia en el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo, suficiente para detener créditos a Chile. Sólo doce días antes la junta militar le había quitado la nacionalidad a través de un Decreto Ley. Ver: **Cavallo, Ascanio, Et. Alt.: La Historia oculta del Régimen Militar**; Santiago; Ed. Grijalbo; 1997, pág. 132 y 133.

¹⁰⁵ Finalmente Manuel Contreras pasó a retiro en abril de 1978, el mismo mes en que Michael Towley, (norteamericano ex - funcionario de la DINA, implicado en el asesinato de Letelier), es expulsado del país al ser requerido por la justicia norteamericana. En agosto del mismo año, ésta pedirá la extradición del mismo Contreras, petición que será rechazada por la Corte Suprema meses después.

poder. El 13 de agosto de 1977 es disuelta y reemplazada por la Central Nacional de Información (CNI) que en noviembre quedó a cargo de Odlanier Mena.

Este nuevo organismo tenía características, funciones y objetivos muy similares a los de la DINA, sólo que, a diferencia de ésta, dependía del Ministerio del Interior, aún así heredó su personal y sus recursos.

Con posterioridad se ha comprobado que “entre noviembre de 1977 y mediados de 1980, bajo el primer director de la CNI, este organismo se orientó más hacia las tareas de inteligencia política que las de represión”¹⁰⁶. Aunque las violaciones a los derechos humanos se mantuvieron como práctica, el número de éstas “con resultado de muerte bajó drásticamente”¹⁰⁷.

El fin de la DINA no tuvo efectos inmediatos en la imagen del régimen en el exterior, la que desde el primer momento fue pésima. Ya a cuatro años de comenzada la dictadura, en diciembre de 1977, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba una resolución condenando al régimen de Pinochet por la situación de derechos humanos en el país. Esta resolución sería contestada con un llamado a Consulta Nacional¹⁰⁸ en la que se pide elegir entre “apoyar al Presidente en su defensa de la dignidad de Chile y reafirmar la legitimidad del gobierno de la Republica... o si, por el contrario, apoya la resolución de Naciones Unidas y su intención de imponernos nuestro futuro desde el extranjero”¹⁰⁹.

La DINA dejó de existir, pero se resguardó su impunidad adecuadamente. En abril de 1978 se dicta el Decreto Ley de Amnistía. Este beneficia a quienes hayan cometido crímenes penales, sus cómplices y encubridores entre el 11 de septiembre de 1973 y el 10 de marzo de 1978. Protege a todos los que han cometido violaciones a los derechos humanos en este periodo, excluyendo específicamente a quienes fuesen encontrados responsables de asesinato de Orlando Letelier.¹¹⁰

¹⁰⁶ **Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación:** Informe Rettig; T II; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitorrinco; 1991, pág. 618.

¹⁰⁷ Idem, pág. 618.

¹⁰⁸ Esta consulta se realizó bajo Estado de Sitio, sin posibilidades de generar opinión, y sin registros electorales de ningún tipo. En el voto junto a la opción “sí” estaba la bandera chilena, y junto a la opción “no” un cuadro negro. Sus resultados dieron un 75% de preferencias a la opción de apoyo al régimen.

¹⁰⁹ Citado en: “Cronología de los derechos humanos en Chile”, disponible en: www.derechoschile.cl, página integrante del “Chile Information Project”.

¹¹⁰ Dada la presión de Estados Unidos en el caso del asesinato de Letelier, éste no se podía incluir en la amnistía sin generar graves fricciones con ese país. Aún cuando la amnistía fue pensada para proteger a los organismos de inteligencia, no sólo benefició a sus integrantes, sino a todo aquel que haya cometido los delitos señalados en el decreto durante el periodo que cubre.

Para el fin de la década confluyen cambios relevantes. Al tiempo que el organismo represor cambiaba de cara y que aumentaban las protestas internacionales por la “situación” de los derechos humanos en Chile, se comenzó a develar parte de esta “situación” con tenebrosas evidencias.

En noviembre de 1978 se encuentran los restos de 15 desaparecidos ocultos en los hornos de una mina de cal, la información llegó a la Vicaría de la Solidaridad, la que comenzó las excavaciones y denunció el hallazgo a la Justicia. “Lo que se había revelado era inaudito: del horno salieron sólo tres vainillas de fusil; de los quince cuerpos, sólo un cráneo presentaba herida de bala. Ninguna otra huella de violencia armada se hizo presente. Los indicios reunidos sugerían que las víctimas llegaron vivas a la boca del horno”¹¹¹

El juez a cargo pudo concluir que se trataba de miembros de tres familias campesinas y cuatro jóvenes, quienes habían sido detenidos el 6 y 7 de octubre de 1973 por carabineros de la Tenencia de Isla de Maipo. Esta información tuvo un gran impacto público.

Hacer un nuevo relato del ambiente sofocante y perturbador de estos años no busca plantear antecedentes nuevos sino simplemente, contextualizar el grado de represión a los que se vieron enfrentadas las agrupaciones perseguidas. Todos los partidos tenían información sobre lo que estaba pasando, y de a poco lograron entender las características de la fuerza que se les enfrentaba. Se volvió urgente lograr una clandestinidad segura, y no todos los partidos lo consiguieron con iguales resultados. La mayoría, para seguir funcionando, buscó apoyo en el exterior en especial financiamiento y también cursos de carácter ideológico.¹¹² Estos soportes nunca fueron suficientes ante el poderío del enemigo al que se enfrentaban.

¹¹¹ **Cavallo, Ascanio, Et. Alt.:** La Historia oculta del Régimen Militar; Santiago; Ed. Grigalbo; 1997, pág. 225.

¹¹² Ver capítulo sobre actividad del MAPU-OC.

En este capítulo revisaremos los debates surgidos al interior de los partidos políticos de izquierda durante los primeros seis años de régimen militar, de acuerdo a lo que se ha publicado hasta el momento. Creemos que las posibilidades que tuvieron en clandestinidad estuvieron íntimamente ligadas al tipo de persecución del que fueron víctimas, y al grado de unidad que tenían al momento del golpe. Temas como la legitimidad de las direcciones, la seguridad de los militantes y la continuidad de la organización fueron igualmente relevantes como la reflexión en torno a lo ocurrido, y las posibilidades del socialismo en dictadura.

En este periodo hubo partidos, como el socialista y el comunista, que mantuvieron dos direcciones paralelas, una en el interior de Chile y otra en el exilio. Esto produjo prontamente dificultades, cuando ambas direcciones no coincidían en sus planteamientos. El tema de la legitimidad fue un escollo importante no sólo en las pugnas entre direcciones del interior y el exterior, sino también respecto de nuevas direcciones que se designaban al “caer” en manos de los organismos de represión los miembros de la anterior.

Si fue complejo legitimar el poder de las direcciones, lo fue aún más legitimar los cambios estratégicos o políticos que las cúpulas fueron adoptando. En general el lazo entre la dirección y las bases estuvo fuertemente debilitado.

El acontecimiento más relevante ocurrido dentro de la izquierda en el periodo es sin duda alguna la crisis del Partido Socialista que llevó a su quiebre. Luego del golpe, este partido sufrió una seria disgregación, lo que “fomentó la existencia de personalismos y fracciones”¹¹³. Surgen grupos como la Coordinadora Nacional de Regionales, que cuestionan la legitimidad de la dirección (cuyo Secretario General era Carlos Altamirano, radicado en Roma). Se va consolidando una pugna entre la visión de los militantes del interior (encabezados por Clodomiro Almeyda) y los que se encuentran en el exilio (liderados por Carlos Altamirano). La tensión llega a su máxima expresión cuando en 1979 ambos dirigentes se expulsan mutuamente y se quiebra el partido. “La división socialista (...) se centró en la forma de conducción del partido y en los enfoques doctrinarios interpretativos del momento, así como en la relación con el Partido Comunista. Se debe también considerar la cuota de personalismo dentro del debate ideológico”¹¹⁴.

¹¹³ **Dávila**, Mireya: *Historia de las ideas de la Renovación Socialista, 1974-1989*; Tesis PUC, Santiago, 1994, pág. 32.

¹¹⁴ *Idem*, pág. 49.

Una de las primeras inquietudes en el ámbito de la reflexión partidista “fue analizar el significado de la experiencia de la UP y las causas de la crisis”¹¹⁵.

El Comité Central del Partido Socialista dio a conocer sus primeros puntos de vista en “A los dirigentes del P. Socialista” de noviembre de 1973.¹¹⁶ En esta declaración señala que la derrota de la Unidad Popular se sella antes del golpe, principalmente por la falta de una dirección política adecuada. El control político de la UP lo habría tenido “la pequeña burguesía oportunista”, por lo que el movimiento obrero perdió el control del proceso.

Tener confianza en las masas implicaba para el PS, propiciar su movilización organizada para usarla como instrumento de poder revolucionario que junto al poder estatal daría paso a la construcción del socialismo. Pues si bien se valora la vía chilena ya que posibilitaba controlar el gobierno, era ilusorio evitar el enfrentamiento con las capas dominantes.

También se critica la extremada tolerancia del gobierno de la Unidad Popular para con las actividades sediciosas de la oposición y de las fuerzas armadas.

En un documento posterior (marzo 1976) el PS polemiza con el PC en torno a las responsabilidades del ultraizquierdismo en la derrota, e insiste en lo grave que fue la imposibilidad de la dirección política de plantear una estrategia que definiera el problema del poder así como la contradicción entre los que postulaban que el enfrentamiento era inevitable y los que rechazaban esa idea.

Por su parte, en el Partido Comunista la primera autocrítica, en palabras de Loveman, “consisted of reaffirming its positions and lamenting its inability to impose its gradualist line on the Popular Unity coalition”¹¹⁷ y critica severamente al “revolucionarismo pequeño burgués”¹¹⁸ que con sus concepciones dogmáticas había *taponeado* las iniciativas de la Unidad Popular dificultando el entendimiento con el Partido Socialista, que había sido influido en parte por las ideas ultraizquierdistas del MIR. Importante es hacer notar que por caminos distintos también se terminaba afirmando que hubo dificultades de dirección y que “se carecía de un consenso respecto del carácter de la revolución y sus etapas

¹¹⁵ Bascuñan, Op. Cit, 186.

¹¹⁶ Amplias referencias y citas a este documento en: **Fernández** Gilberto: Op Cit, pág. 308 y 309.

¹¹⁷ Loveman, B. Op. Cit., pág. 26.

¹¹⁸ Basado en los documentos publicados por Fernández: documento de noviembre del '75 e informe al pleno por Luis Corvalán de agosto de 1977.

necesarias”¹¹⁹. Del mismo modo se criticaba la excesiva tolerancia a las actividades sediciosas del “enemigo” y una extremada confianza en la corrección de las Fuerzas Armadas.

El MAPU declara en marzo de 1974 que el golpe era el resultado de las limitaciones de una izquierda en la que habían predominado las posiciones reformistas, a la que le faltó una vanguardia revolucionaria que afianzara el poder popular y organizara una defensa armada del proceso. El gobierno de Allende tenía un carácter transitorio y “la inestabilidad de dicho gobierno sólo puede ser superada sobre la base de la revolución socialista de carácter ininterrumpido”¹²⁰

El MAPU- OC, en cambio, se acerca enormemente a la línea del PC en su análisis, en el sentido de que al igual que este partido considera que la vía pacífica era la correcta y que su derrota “fue producto de los errores e insuficiencias en la implementación, no en la concepción”¹²¹. Entre los errores se nombra haberse “dado el lujo de carecer de unidad interna, homogénea y hegemónica al interior de la UP y del gobierno”¹²², haber menospreciado la necesidad de vinculaciones con las clases medias y también no poner más esfuerzos en reducir y aislar a la oposición.

Por último, para el MIR, el gobierno de Allende era reformista e impidió la unidad e independencia del movimiento obrero y popular, cuya movilización habría sido la clave para no debilitar al gobierno y a la vez impedir el triunfo de la ofensiva burguesa.¹²³

La caracterización del régimen

Podríamos decir que en este punto en particular si se generó más coincidencia entre los partidos al calificar al régimen impuesto como una dictadura ilegítima de carácter fascista que responde a los intereses de los monopolios nacionales y del imperialismo norteamericano, que buscan recomponer en Chile el capitalismo dependiente.

Para el PS, la dictadura busca el sometimiento ideológico y físico de la población civil, pues ésta es la única manera que tiene para perpetuarse. Aún cuando esto último es difícil dadas las contradicciones internas del régimen que lo

¹¹⁹ Fernández Op. Cit., pág. 324.

¹²⁰ Citado en Fernández, Op Cit., pág. 325.

¹²¹ Bascuñan Op. Cit., pág. 137

¹²² citado en Bacuñan Op. Cit., pág. 138.

¹²³ Fernández, Op. Cit., pág. 329.

llevarán a su caída. Ya en 1974, el PS había captado las intenciones fundacionales del régimen al declarar que este no era la “recuperación de posiciones perdidas, sino el intento de una transformación reaccionaria global e integral de la sociedad chilena”¹²⁴.

El PC en 1974 creía que la dictadura sería transitoria, que su carácter terrorista era su único sustento y que debía ser caracterizada como un “fascismo dependiente” por sus medidas económicas.

El MAPU también apuesta a la inestabilidad del régimen cuya causa sería las contradicciones entre los grupos dominantes que la sustentan. “Aunque la dictadura representa la unidad de todas las fracciones del gran capital, dicha unidad será necesariamente problemática”¹²⁵.

Tanto el MAPU-OC como el PS plantean en sus documentos que aún hay en el interior de las Fuerzas Armadas grupos constitucionalistas, contrarios al régimen que buscarán un mejor momento para actuar a favor de la caída de la dictadura. Esta percepción temprana, más la idea de que las contradicciones al interior del régimen acelerarían su caída, persisten por no muchos años en los documentos.

Una vez más el MIR se diferencia del conjunto de la UP al no acoger la denominación fascista para la dictadura y preferir caracterizarla como un “régimen militar gorila” al servicio de las facciones burguesas y el capital financiero. Su objetivo está en restaurar la hegemonía económica del capital financiero, y por esto su constitución es transitoria ya que depende de plazos políticos que le dan sus únicas fuentes de apoyo: las clases dominantes.

La polémica en torno a las alianzas

Convencidos de que la unidad de las fuerzas democráticas era la primera condición para derrotar a la dictadura es que todos los partidos de izquierda abogan claramente por generar alianzas amplias que permitan esta unidad.

El Partido Comunista plantea desde temprano su estrategia del Frente Antifascista que planeaba organizar un esfuerzo unitario de todos los elementos antidictadura para lograr su derrota. Su llamado era en especial hacia la Democracia Cristiana a la que ya en diciembre de 1974 invitó a integrar el Frente. Los únicos que quedarían excluidos de él serían los “elementos ultraizquierdistas”.

¹²⁴ Fernández, Op. Cit., pág. 332.

¹²⁵ Citado en Fernández, Op. Cit., pág. 337.

“El objetivo esencial de dicho Frente (..es...) transformarse en gobierno como resultado de la derrota de la dictadura y la destrucción del Estado totalitario. Ello en beneficio de un nuevo Estado de derecho democrático que favorezca los cambios revolucionarios y la independencia nacional. La ‘unidad antifascista’ asegurará también la derrota de toda salida reaccionaria o conciliadora frente a la situación actual y que está destinada a la exclusión de la clase obrera en los hechos políticos futuros”¹²⁶. La última frase es una clara alusión a los intentos infructuosos del PDC por dialogar con el régimen.

La idea del Frente fue adoptada por el PS y otros partidos, aunque para el PS es una condición que el Frente Antifascista sea hegemonizado por la clase obrera representada por sus partidos; este punto daría garantías de no perder el rumbo luego de derrotada la dictadura y obviamente fue una de las causas de que la propuesta no avanzara. El PS considera también importante la inclusión del MIR en el Frente para evitar la reformulación del “viejo esquema reformista”¹²⁷.

Por su parte el MIR no considera viable un acuerdo con el Partido Demócrata Cristiano y busca más bien aliarse con sus bases más críticas, pone el acento en la necesidad de una política de resistencia armada y la construcción de poder popular para afianzar definitivamente el camino a la revolución proletaria y socialista que barrería con la dictadura.¹²⁸

Todas estas diferencias estratégicas imposibilitaron durante estos seis años un acuerdo más amplio entre quienes formaban la oposición al régimen.

¹²⁶ Cita no textual de PCCh: “Al partido y al pueblo de Chile” diciembre de 1974, en Fernández, Op. Cit., pág. 343.

¹²⁷ Fernández, Op. Cit., pág. 349.

¹²⁸ Fernández, Op. Cit., pág. 355.

Un problema importante en el primer periodo fue acostumbrar a los militantes a adaptar sus conductas a la nueva situación de clandestinidad. Esto era trascendental para lograr sobrevivir a la represión, en especial cuando esta se planificó más eficazmente.

Por otra parte, al no haber elecciones nacionales, la actividad partidaria también se torna más compleja pues no hay un balance efectivo de las fuerzas y la representatividad de cada partido y “ha contribuido a exacerbar las disputas ideológicas y de facción que consumen la energía de los militantes”¹²⁹ en especial en partidos como el socialista.

También, hay un problema enorme para las cúpulas partidarias que tienen que evitar el progresivo aumento de la distancia entre el partido y las organizaciones sociales y civiles lo que complicaba el ingreso de nuevos militantes y la existencia de bases simpatizantes, así como legitimar ante las bases sus decisiones. Lo que hacía difícil al interior del mismo partido mantener la representatividad.

¹²⁹ Samuel y Arturo Valenzuela, Op. Cit., pág. 284.

PARTE II

ACTIVIDAD CLANDESTINA DEL MAPU-OC: ¿RESISTENCIA O REPLIEGUE?

Inmediatamente después del golpe, el MAPU-OC pasa de ser un partido integrante del gobierno a ser una agrupación perseguida por los militares. Esta situación, -que no sólo afectaba al partido sino a toda la izquierda-, implicó la desestructuración organizativa, y la pérdida o alejamiento de muchos militantes que fueron víctimas -directas o indirectas- de la represión. La historia de los seis años que vendrían es la historia de la reorganización en un ambiente hostil; volver a establecer autoridades partidarias, regionales, células; idear propuestas para el momento político que se vivía y ver formas de divulgarlas; en fin, generar actividad política donde no se permitía hacerlo. Y además reflexionar sobre el fracaso sufrido y sus consecuencias.

Aprender a Ocultarse

El sello del riesgo y la precariedad fue particularmente intenso en las primeras semanas. En el MOC se toman medidas iniciales para hacer efectiva la clandestinidad y para que los dirigentes más buscados o más visibles no fueran capturados. Debía improvisarse una manera totalmente nueva de funcionar como partido. Hubo que decidir rápidamente quienes seguían siendo visibles y quienes debían “fondearse,”¹³⁰ o asilarse. “La primera discusión que tuvimos era si la dirección se quedaba en Chile o no; eso tenía mucho que ver con adonde me quedaba yo. Dije que me quedaba (...) eso lo resolvimos el 11 en la tarde o el 12 de septiembre, había que resolver rápidamente”¹³¹ .

La mayoría de los militantes del partido que siguieron haciendo política, debieron mezclar su vida corriente con la actividad oculta. Es decir, en estos años de clandestinidad, continuaban desarrollando su vida laboral, buscaban empleo, o estudiaban en la universidad, iban de compras, llevaban a sus hijos a la escuela, y

¹³⁰ Chilenismo que se refiere a esconderse permanentemente. Los “fondeados” desarrollan una vida totalmente clandestina. Según testimonio de Jaime Gazmuri, en el MAPU-OC eran alrededor de ocho personas básicamente en Santiago, en: **VV. AA.:** Chile: La Memoria Prohibida, Santiago, Ed. Pehuén, 1989, pág. 192.

¹³¹ Jaime Gazmuri, en entrevista, 4 de junio 2001. En otra ocasión el dirigente ha comentado “se resolvió dejar hasta donde se pudiera, el máximo de dirigentes en el país (...) Nuestra decisión fue no asilar a nadie, salvo a aquellos compañeros que eran muy conocidos y que tenían muchas dificultades para sumergirse. (...) Pero también se produjo una tendencia al asilo espontáneo en mucha gente que no preguntó instrucciones” **VV. AA.:** Chile: La Memoria Prohibida, Op. Cit, pág. 191.

paralelamente hacían contactos con su célula (o Grupo de Acción Política), realizaban propaganda, guardaban mimeógrafos, hacían de enlace con otros partidos, entre tantos otros ejemplos. El sigilo necesario para que esta “doble vida” funcionara debía ser muy intenso, pues exigía una alta dosis de simulación. “Los que nos habíamos sumergido por completo en la clandestinidad, que éramos unos cuantos, vivíamos de alguna manera en un mundo que, hasta que no cayeras, era un mundo apartado, tuyo. Los compañeros que trabajaban en el aparato, es decir que hacían trabajo político clandestino pero al mismo tiempo debían llevar una vida ‘normal’, enfrentaban tensiones muy fuertes y a veces más graves que las nuestras”¹³².

Por otro lado, los primeros esfuerzos también estuvieron centrados en mantener una comunicación fluida al interior del partido y con el resto de la izquierda, además de generar técnicamente las condiciones para poder falsificar documentos y así dar cobertura a quienes debían ocultar su identidad. Se escriben instructivos para enseñar las medidas básicas del trabajo clandestino; un nuevo vocabulario va adquiriendo significado: compartimentación, “socias”, entre otros. “Durante el mes de diciembre [de 1973] la labor de la dirección del partido se concentró en la reorganización del aparato partidario, hasta el nivel de las direcciones regionales y locales (...) [Esto para] superar ciertos defectos en el funcionamiento partidario, que podían arriesgar su seguridad, frutos de la inexperiencia y del peso de hábitos de trabajo que no corresponden al actual periodo de rigurosa clandestinidad. Podemos afirmar que la reorganización se ha llevado a cabo con éxito”.¹³³ Para echar a andar nuevamente el aparato partidario se siguió organizando todo a partir de células, con tres o cuatro militantes por cada una”¹³⁴.

Las medidas de seguridad dañaron fuertemente la posibilidad de discusión intrapartidaria y reforzaron la verticalidad de la estructura. Si ya era difícil plantear discrepancias en un partido organizado bajo los preceptos del centralismo democrático¹³⁵, en las nuevas condiciones esto ni siquiera estaba permitido.¹³⁶

¹³² Relato de Jaime Gazmuri en: **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús: *El Sol y la Bruma***; Santiago; Ed. B; 2000, pág. 176. Nuevamente uno de sus relatos anteriores da más antecedentes, “la clandestinidad significó una ruptura inmediata con la familia, (...) no se podía seguir viviendo con ella. (...) En los primeros meses, en general, hicimos una vida muy nómada” en: **VV. AA.: Chile: *La Memoria Prohibida***, Op. Cit, pág. 192.

¹³³ **MAPU- OC: *Sin título*** (Instructivo interno sobre el trabajo clandestino del Partido), enero 1974, pág 1.

¹³⁴ Idem, pág. 2.

¹³⁵ La fórmula “centralismo democrático” hacía referencia al tipo de organización del partido revolucionario preconizado por Lenin desde 1903, en el *¿Qué Hacer?*, y transformado después de la Revolución Rusa en una de las señas de identidad de los partidos comunistas que se constituyeron siguiendo el modelo bolchevique. El centralismo democrático buscaba la unidad de acción del partido en un entorno represivo como el de la Rusia Zarista, para lo cual concentraba la toma de decisiones en la cúpula dirigente y limitaba el debate interno al periodo previo a la adopción de una decisión, la cual una vez tomada pasaba a ser obligatoria para todos los miembros del partido. En esa época, el

Dentro de los principios generales de seguridad que divulgó el partido estaban la “compartimentación más rígida”¹³⁷, el fortalecimiento de la estructura celular y la “máxima centralización de las decisiones y máxima descentralización en la implementación de las tareas: las órdenes se discuten sólo con el objetivo de entenderlas plenamente, siempre se cumplen sin modificaciones”¹³⁸. Estamos hablando de un minuto en que cualquier error o descuido significaba horribles torturas o la muerte para quienes “cayeran” con cualquier evidencia (lo que podía ser un simple panfleto). Entonces era indispensable compartimentar la información y olvidar hábitos sociales que se volvieron peligrosos, “debe desterrarse el ‘copuchenteo’ social entre militantes, sobre cuestiones del partido”¹³⁹.

El aprendizaje de los “aspectos técnicos” de la clandestinidad fue un aspecto al parecer muy cuidado por el partido, echando mano de experiencias foráneas (por ejemplo leyeron testimonios de clandestinidad de partidos en otros países). Los que se habían escondido en poblaciones los primeros días pronto comprendieron que había que salir de ellas, era mucho menos riesgoso tener casas de seguridad en el barrio alto. Se dieron cuenta también, que la simulación debía ser muy completa. Debían aprender a chequear que nadie este siguiendo, saber como pasar un control policial, armar un sistema de correos y de contactos, y proteger la identidad de quienes eran clandestinos con documentos falsos, o –como se hizo posteriormente– con documentos de un “socias”.¹⁴⁰

A pesar de la premura con que se reacciona con este movimiento hacia adentro, la fuerza de la represión y del control social ejercido desde un primer minuto por el régimen militar logra su meta inicial: la desestructuración y el aislamiento de los partidos. “El Golpe de Estado destruye todos nuestros equipos especiales, todas nuestras direcciones regionales de Santiago y provincias, nuestro

propio Lenin y luego Stalin hicieron del centralismo democrático un instrumento para ahogar las opiniones disidentes en la naciente URSS, al tiempo que lo transformaban en un modelo universal. En general, las siguientes revoluciones del siglo XX orientadas al socialismo o incluso sólo a la descolonización, hicieron suyas versiones más o menos rigurosas de ese modelo.

¹³⁶ Volveremos sobre este tema más adelante.

¹³⁷ **MAPU- OC:** *Sin título* (Instructivo interno sobre el trabajo clandestino del Partido), enero 1974, pág. 2. La compartimentación consiste en dividir la información de modo que cada militante sepa lo mínimo que necesita para desarrollar su tarea, y no tenga conocimiento sobre los otros frentes, o sobre temas generales del partido. Así se arriesga a menos personas si es víctima de la represión. Su efecto no deseado fue el refuerzo del verticalismo en el funcionamiento del partido.

¹³⁸ Idem, pág. 2.

¹³⁹ Idem, pág. 3.

¹⁴⁰ De acuerdo a los relatos en **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús:** *El Sol y la Bruma;* Santiago; Ed. B; 2000. Y **MAPU- OC:** *Sin título* (Instructivo interno sobre el trabajo clandestino del Partido), enero 1974. El sistema de “socias” consistía en “que un compañero te prestaba su identidad y entonces todo era verídico salvo las fotos, la firma y la huella, que eran tuyas. El compañero que prestaba la documentación arriesgaba mucho. Si tu caías, las instrucciones eran que el compañero fuera a asilarse a una embajada” **Gazmuri:** *El Sol...*, pág. 175.

equipo orgánico central y una gran cantidad de dirigentes de todos los niveles fue apresada u obligada a emigrar”¹⁴¹.

Para el MAPU-OC la magnitud de la represión significó una merma importante en su capacidad de dirección partidaria, y la necesidad de una reorganización de sus estructuras. Como relata un documento posterior, ya en enero de 1974 “8 compañeros del C.C. habían sido detenidos, 6 de los cuales cumplieron largos períodos de encarcelamiento; y a los 8 se les ordenó el asilo”¹⁴². Esta salida del país era un claro freno al funcionamiento interno del partido, se contaban ya “18 los componentes de un C. C. de 33 miembros restados al trabajo de dirección en el país. Por su parte de los 15 cos. restantes, no todos estaban en condiciones de trabajar activamente por diversas razones”¹⁴³. Por otro lado se podía testimoniar la fuerte represión en el campo y en las direcciones intermedias “por lo menos 5 direcciones regionales de provincia –entre ellas las más importantes– fueron totalmente encarceladas y sometidos sus integrantes a prolongados y feroces procesos de torturas. En ellos murieron los inolvidables cos. Eugenio Ruiz-Tagle y José Córdoba. En Santiago, ya en noviembre de 1973 ninguna dirección regional previa al golpe estaba en funciones”¹⁴⁴.

Volver a Organizarse

El desafío era seguir funcionando como estructura política a pesar de todo. Y el MOC ya a mediados de 1974 tenía alguna capacidad (de todos modos frágil) para hacerlo. De hecho ya en noviembre de 1973 comienza a circular “*Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*” un extenso documento firmado por el Secretario General en el que se plantean los pasos a seguir y se adhiere a la propuesta de un Frente Antifascista para enfrentar a la dictadura, la que había surgido del Partido Comunista.

A este documento le seguiría uno considerado muy trascendente por el mismo partido “*La Tareas del Pueblo en la Hora Presente*” que “fue aprobado por el Comité Central en un proceso de discusión necesariamente restringido y breve ya en marzo de 1974.”¹⁴⁵

¹⁴¹ **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 12.

¹⁴² **Secretariado del CC.:** *El desarrollo del partido en la resistencia Antifascista y sus actuales desafíos*, (cuenta del Secretariado preparada para el V Pleno, sobre el desarrollo del partido en dictadura) diciembre 1979, pág. 15.

¹⁴³ Idem, pág. 15.

¹⁴⁴ Idem, pág. 15.

¹⁴⁵ **Secretariado del CC.:** *El desarrollo del partido en la resistencia Antifascista y sus actuales desafíos*, (cuenta del Secretariado preparada para el V Pleno, sobre el desarrollo del partido durante la dictadura) diciembre 1979, pág. 5.

Mientras se escribían documentos tratando de fijar la línea estratégica y la reflexión ideológica del partido para esta etapa, la reestructuración siguió su curso.

El MAPU-OC -como la izquierda en general- ya no pudo funcionar colectivamente. Se hizo imposible reunir al Comité Central, y hacer contacto con cada uno de sus miembros resultó también dificultoso.

Es relevante insistir en este estrechamiento de la acción, los militantes que continuaron participando debían esperar a su “contacto” para conocer las novedades e informar sobre su actividad. Luego del golpe, abruptamente ya no se podía saber que pensaba tu organización por los medios de masa, también desaparecen las reuniones de camaradería, simplemente la reflexión política se vuelve soterrada y casi individual, (un diálogo con el enlace cuando más). Ésta es una de las razones por las que los “documentos” se vuelven tan relevantes.

En cuanto a la organización, y teniendo en cuenta las nuevas condiciones, se resolvió prontamente concentrar todas las atribuciones del Comité Central en un cuerpo más pequeño: el Secretariado del Comité. Este organismo “surgió en el período anterior al golpe, la idea era un secretariado más operativo. (...) Tendió a concentrar un poco de poder [en ese momento] pero siguió siendo la Comisión Política el órgano rector”¹⁴⁶, luego del golpe cambió su carácter para convertirse en la cabeza del partido. Esto parece haber sido consultado al Comité Central, durante marzo de 1974.

Como se recuerda posteriormente: “durante los primeros meses se asignó a los miembros del Secretariado la dirección de las diversas áreas del partido. El funcionamiento colectivo en ese período resultaba extremadamente difícil, operándose sólo a través de un sistema de consultas bilaterales. Antes de fin de año tres miembros del colectivo tuvieron que abandonar el país. A comienzos de 1974, casi simultáneamente con la discusión de ‘La Tareas del Pueblo...’, se propuso al Comité Central proceder a una cooptación de miembros con el objeto de paliar en parte, las bajas que el organismo había experimentado en el país (...) Aprobadas estas proposiciones se constituyó un colectivo de 5 cos.”¹⁴⁷

El Secretariado se volvió la dirección del partido, por estos cinco militantes pasaban todas las iniciativas de la agrupación. Esta extrema centralización fue entendida como necesaria para la “primera fase de reorganización”¹⁴⁸ habida cuenta de “las dificultades para desarrollar trabajo y direcciones colectivas en todos los niveles (...) [Además] desde el punto de vista de la actividad partidaria el trabajo de masas consistió casi exclusivamente en ese período en el esfuerzo por recontactar y reorganizar a los dirigentes o militantes de los diversos frentes, en el inicio de

¹⁴⁶ Jaime Gazmuri en entrevista, 4 de junio 2001.

¹⁴⁷ **Secretariado del CC.:** *El desarrollo del partido en la resistencia Antifascista y sus actuales desafíos*, (cuenta del Secretariado preparada para el V Pleno, sobre el desarrollo del partido en dictadura) diciembre 1979, pág. 17.

¹⁴⁸ Idem, pág.16.

algunas actividades de propaganda y en el trabajo con organismos de la Iglesia, especialmente en el terreno de los derechos humanos.”¹⁴⁹

En Santiago, la reorganización de los regionales “se realizó reagrupando a la militancia anterior; designando las direcciones entre los cos. con mayor trayectoria y disponibilidad y poniendo énfasis en la necesidad de la construcción celular.”¹⁵⁰ Dado que se implementó una fuerte compartimentación, “durante un largo período (más de 2 años) los contactos directos de las direcciones con los niveles inferiores de la organización fueron dificultosos, primando el trabajo con los encargados no con los colectivos.”¹⁵¹ El Secretariado consideró en un análisis posterior, que estas medidas generaron “dificultades en la transmisión y discusión de los aspectos más políticos del trabajo partidario y tendencias a un estilo de trabajo más burocrático.”¹⁵² Por último, fue más fácil reorganizar los regionales de Santiago que los de provincias pues “en ellas la represión era mayor, el partido más conocido y las relaciones con la dirección más precarias.”¹⁵³

Es importante notar que este partido mantuvo la continuidad de sus dirigentes anteriores al golpe, por lo que su representatividad no fue puesta en duda. El Secretario General fue el mismo durante todo el período: Jaime Gazmuri; quien estuvo permanentemente en Chile, aunque teniendo salidas ocasionales –a veces extensas- al exterior. La primera de ellas fue a mediados de 1975, año en que realiza una “gira” por diversos países.¹⁵⁴

La Gira del Secretario

“Se resuelve que yo haga una gira al exterior, en parte porque preveíamos que venía una ola represiva más específica, más orientada a los aparatos partidistas.”¹⁵⁵ La idea no fue solamente sacarlo del país para proteger su

¹⁴⁹ Idem, pág. 16. Esta información es corroborada por los testimonios en *El Sol y la Bruma*, Op. Cit. Y las entrevistas J. Gazmuri 4 de junio 2001; T. Moulian, 18 de mayo 2001.

¹⁵⁰ Idem, pág. 18.

¹⁵¹ Idem, pág. 18.

¹⁵² Idem, pág. 18.

¹⁵³ Idem, pág. 18.

¹⁵⁴ Después de casi dos años clandestino, Jaime Gazmuri sale del país en julio de 1975 para volver en febrero de 1976. En esa ocasión la salida es planificada como una ‘gira’. Vuelve a salir en agosto del mismo año, dada la complicada situación de seguridad que se estaba dando. En esta segunda salida se instala en Roma, sede de la Comisión Exterior del partido y no logra volver hasta marzo de 1979. En 1980 pasa siete meses en Roma, de febrero a septiembre, y la última vez que sale de Chile es en 1983. Para todas estas migraciones se ocuparon documentos falsos y técnicas para cambiar su aspecto, Gazmuri era una persona perseguida por el régimen, no podía ocupar su identidad.

¹⁵⁵ **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús:** *El Sol y la Bruma*; Op., Cit. pág. 199. Hay que recordar que el MIR ya se encontraba desarticulado y que ese año cae la dirección interior del PS, en 1976 la represión apuntó al PC, partido con relaciones muy cercanas al MOC.

integridad, sino aprovechar esta circunstancia para recorrer varios países, reuniéndose con autoridades y políticos, en una suerte de *visitas oficiales*. “El objetivo es básicamente político: reforzar el trabajo de los compañeros del exterior. Pero había también un objetivo financiero: aprovechar mi presencia para intentar aumentar los apoyos.”¹⁵⁶

La gira significó un alto grado de planificación y organización, Gazmuri estuvo casi seis meses fuera. Visita Italia, Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, las dos Alemanias, la URSS, Bulgaria, Cuba, Colombia y México.¹⁵⁷ Se mandaban informes constantes, dando noticias de las actividades que el Secretario General realizaba en cada país. Es así como durante 1976, los militantes supieron que Gazmuri había sostenido entrevistas y reuniones con altos dirigentes del Partido Comunista de Bulgaria, y con su Central de Sindicatos, o con el PC colombiano y miembros del poder legislativo de ese país. O que fue recibido por el Presidente Echeverría en México, quien aceptó que su país fuera sede de la próxima reunión de la Unidad Popular, además de reuniones con varios dirigentes del PRI y del PC mexicano; para terminar dando una entrevista al periódico *Excelsior*.¹⁵⁸

Durante la gira, quedó a cargo del partido en el interior un integrante del Secretariado, Enrique Correa. El relevo generó diversas dificultades de dirección. A pesar de la verticalidad de las discusiones, es evidente que el descontento de los miembros del Comité se hizo sentir en esta oportunidad más allá de cartas aisladas. El “exceso de personalismo”¹⁵⁹, la dificultad para respetar las atribuciones de cada uno, y para delegar funciones, fueron los reproches que se le hicieron al compañero Manuel (Enrique Correa) en un ejercicio de discusión partidaria típicamente leninista una “*Crítica y autocrítica*”.¹⁶⁰ Esto resulta decidor respecto de que la capacidad colectiva del partido se ha vuelto a recomponer en alguna medida, o tal vez nos está hablando de la capacidad de los militantes para legitimar o no a los dirigentes, de acuerdo a su carisma personal.¹⁶¹ En todo caso, el documento nos muestra que la verticalidad tenía límites.

¹⁵⁶ Idem, pág. 201. El tema del financiamiento será tocado más adelante.

¹⁵⁷ Idem.

¹⁵⁸ En base al informe “gira del Secretario General” incluido en: **MAPU-OC: Bandera Verde**, sin fecha, prob. enero 1976. pág. 7.

¹⁵⁹ “Crítica y autocrítica del compañero Manuel”, 1976, 1 pág. Anexo a: **MAPU- OC: Bandera Verde** (documento informativo) mayo 1976. 6 pág.

¹⁶⁰ La llamada crítica y autocrítica constituía un ritual propio de los partidos comunistas, el cual se había extendido a otras organizaciones que adoptaron el modelo leninista. Originado en la idea de la evaluación colectiva, abierta y franca de la actividad de los dirigentes y militantes en el marco de la fraternidad revolucionaria, se convirtió posteriormente en un instrumento de control stalinista. Sin embargo, de modo paradójico, este ritual también fue utilizado como recurso contra los abusos de ese mismo sistema.

¹⁶¹ Es una obviedad que los carismas personales son una fuente enorme de legitimidad. La izquierda chilena posee una rica tradición al respecto. En el partido que nos convoca no podemos dejar de señalar que la personalidad de Rodrigo Ambrosio fue clave en la construcción identitaria del MOC.

Durante 1976 la represión es muy fuerte, el país se sume en una crisis económica sin esperanzas a corto plazo, el inmovilismo social se confunde con la evidencia de la perpetuación del régimen, y –paradójicamente- es el año en que el MAPU-OC logra consolidar su reestructuración y crecer. Fue un año de expansión.

Entendamos por expansión bajo un régimen autoritario la posibilidad de realizar actividades que liguen al partido con personas no vinculadas inicialmente a la organización. Es decir, la capacidad del partido de generar mayores y mejores contactos con el resto de la sociedad y eventualmente aumentar su militancia.

En este sentido, el MOC logra plegarse a actividades de carácter solidario que comienzan a organizarse ya en 1975. En septiembre de ese año se organiza el “Festival de la Solidaridad” y a fines de año el “Caupolicanazo de Navidad” estas actividades “permitieron movilizar más de 1.000 y 4.000 jóvenes y trabajadores respectivamente. Por la ocasión en que fueron hechos esos actos, por su contenido y sus consignas, ellos tuvieron un carácter solidario y democrático. Es decir, fueron actos antifascistas”.¹⁶² Especialmente en la Navidad de 1975 un representante del MOC dirigente de la CUT (clandestina) hizo un discurso en donde planteó una plataforma sindical, que sería el antecedente para que el primero de mayo de 1976 más de cien federaciones y organizaciones sindicales presentaran un pliego económico y sindical.¹⁶³

Podemos sugerir que para 1976 hay, al interior del partido, un esfuerzo importante de reorganización y de ordenamiento, ligado al crecimiento partidario. El Secretariado se involucra en un proceso de análisis que implica un balance general del desempeño del Comité Central y del funcionamiento del partido en esos tres años de clandestinidad. Además se funda la Unión de Jóvenes Democráticos (UJD), que fue la juventud del MOC. Se comienza a implementar una Comisión de Cuadros,¹⁶⁴ y se plantean cambios en las normas de organización que en la práctica fortalecen a los dirigentes del interior en desmedro del poder de quienes están afuera.

Toda la representatividad se traslada al interior (la Dirección Exterior cambia de estatus a comisión), se establecen límites para la permanencia fuera del país de los miembros del Comité, y se prohíbe que se nombre a residentes en el exterior como miembros de éste. Esto formaliza maneras de funcionar que estaban vigentes

¹⁶² **MAPU- OC:** *Documento sin titular* (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976; pág. 3.

¹⁶³ *Idem*, pág. 1.

¹⁶⁴ La comisión de cuadros era una institución típica de los partidos comunistas, que coronaba la versión stalinista del centralismo democrático, al eliminar toda forma de generación democrática de la dirigencia. Consistía en un grupo designado por la dirección del partido, cuya misión era vigilar la conducta a los propios dirigentes y seleccionar a los militantes que serían promovidos a funciones directivas desde la base hasta la cúpula.

desde 1974. Los militantes que estaban en el exterior no tuvieron –hasta 1979– real posibilidad de influir en las discusiones partidarias del interior, su condición los asemejaba a militantes de segunda clase. Su tarea fue articular el movimiento de solidaridad internacional, en forma de financiamiento, de relaciones políticas con los partidos afines, de conseguir acciones concretas de los países en contra del régimen militar, entre otras. Pero tuvieron siempre un rol subordinado; esto para evitar las disputas y las direcciones paralelas.¹⁶⁵

La idea de formar una Comisión de Cuadros, (idea que fue acogida aunque finalmente no implementada), estaba fundamentada en el carácter de vanguardia obrera del partido y “los principios leninistas de su organización y línea interna”¹⁶⁶ y busca “sistematizar el trabajo con los cuadros, tener criterios y normas establecidas respecto de la premilitancia, la evaluación, el programa de educación política, el reparto de tareas, y el tratamiento de los cuadros profesionales”.¹⁶⁷ Hay ahí un esfuerzo de organización que nos sugiere que no hay criterios establecidos para estos temas con anterioridad, o que si los hubo ya no se están practicando. El diagnóstico es claro en señalar insuficiencias en el aparato partidista, y este se acompaña de un esfuerzo por generar estructuras más acordes al ideal leninista de organización.¹⁶⁸

La propuesta de fundar una juventud del partido va en la misma línea. “todo partido revolucionario se preocupa por la juventud (...) Lenin escribía en 1916: ‘A esta gente (la organización de la juventud) hay que ayudarla por todos los medios, encarando con la mayor paciencia sus errores, tratarlos de corregir poco a poco, sobre todo con la persuasión no con la lucha. (...) debemos estar incondicionalmente por la independencia organizativa de la unión juvenil (...)’ Bajo estas orientaciones y experiencias es que todos los partidos obreros de peso en el mundo han desarrollado sus juventudes, especialmente en los países socialistas.”¹⁶⁹ Por esto –entre otras razones– se plantea fundar un “organismo nacional juvenil, organizativamente autónomo del partido.”¹⁷⁰ La UJD tendría una estructura de dirección idéntica a la del partido y su Secretario General “es miembro del C. C. del partido y pertenece o tiene acceso permanente al órgano máximo de dirección

¹⁶⁵ De acuerdo a testimonio de Jaime Gazmuri entrevista 4 de junio 2001 y a diversa documentación partidaria. Más antecedentes sobre el trabajo del partido en el exilio, en el subtítulo “Los salmones”.

¹⁶⁶ **MAPU- OC**: *Bandera Verde* (documento informativo) mayo 1976, anexo III.

¹⁶⁷ Idem. Los cuadros profesionales son personas que se dedican tiempo completo al partido y son remunerados por eso. En el MOC son menos de una decena.

¹⁶⁸ Véase nota N° 123 sobre centralismo democrático.

¹⁶⁹ “Fundación de la Juventud del Partido” en: **MAPU- OC**: *Documento sin titular* (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. pág. 3.

¹⁷⁰ Idem, pág. 5.

ejecutiva del partido.”¹⁷¹ La propuesta es que el Comité Central de la juventud tenga once miembros y su Secretariado cuatro.

El balance general del Secretariado del C. C. también señala como un problema en el trabajo de dirección el hecho de que éste no es suficientemente colectivo al interior del organismo. Hay una crítica a la burocratización de la dirección (es decir del mismo Secretariado), que se ocupa fundamentalmente de aspectos administrativos y organizativos más que de la discusión acerca de la línea política y la orientación partidista. Y a pesar de que el número de contactos es prácticamente semanal “Muchas veces la reunión se efectúa con una infraestructura orgánica que impide el trabajo suficiente; en un lugar público por ejemplo.”¹⁷² Por otro lado “prima el trabajo bilateral entre cada uno de los dirigentes y el encargado del colectivo. En las reuniones colectivas el encargado de una tarea se desentiende, no se responsabiliza de las tareas de los demás compañeros (...) en ningún caso la necesidad de compartimentación puede ir contra el trabajo colectivo de una dirección.”¹⁷³ Es decir los dirigentes deben tener una idea global de los que está pasando en el partido y deben reflexionar sobre su sustentación ideológica.

Por último, el Secretariado diagnostica que la línea de masas del partido está respondiendo insuficientemente a las dimensiones del crecimiento partidario.¹⁷⁴ Por lo que el principal esfuerzo había que ponerlo en el “desarrollo del trabajo de masas y la construcción del partido.”¹⁷⁵

Como hemos visto, tanto los documentos de la época como los testimonios posteriores hablan de un crecimiento sostenido de la organización el año '76. Ese año, se busca con ahínco organizar el funcionamiento, se funda la juventud y se habla de premilitancias. En un período aún tenebroso, cuando los partidos de izquierda están especialmente diezmados, este partido podía dar muestras de una relativa efervescencia, en especial en el ámbito universitario. Es por eso que, ante los ojos de un(a) entrevistador(a) anónimo(a) contemporáneo(a) la fundación de la UJD “apareció a primera vista como una especie de insolencia histórica, como una gran manifestación de vitalidad, de fuerza, en una ambiente duro y difícil.”¹⁷⁶

La “manifestación de vitalidad” habría que matizarla con la constatación de que un partido en condiciones de clandestinidad se debilita. El MAPU- OC -aún en

¹⁷¹ Idem, pág. 5. Su Primer Secretario General fue Rafael Guilisasti, quien en 1981 fue reemplazado por Francisco Estévez, que había sido miembro del Secretariado hasta ese momento.

¹⁷² **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, Mecanografiado; pág. 10.

¹⁷³ Idem, pág. 11 En los partidos marxistas-leninistas este es otro principio, si bien hay un marcado verticalismo, la dirección debe ser colectiva.

¹⁷⁴ **MAPU- OC:** *Bandera Verde* (documento informativo) mayo 1976, anexo III.

¹⁷⁵ **MAPU- OC:** *Bandera Verde*, mayo 1976, pág. 2.

¹⁷⁶ **Gazmuri**, Jaime: *Entrevista*; sin fecha, prob. posterior a 1977, pág. 7. Es muy probable que sea una reproducción de la entrevista publicada durante 1978, en “Resistencia Chilena” órgano del Comité Exterior.

1976- estaba lejos de recomponer la influencia que tuvo antes del golpe.¹⁷⁷ Y eso es evidente para todos los partidos de izquierda.

Pensamos que el partido en estos años vive un profundo proceso de “leninización” tanto de sus estructuras como de su línea política. Así, los cambios realizados el ‘76 en el funcionamiento partidario, que implicaron una mayor verticalidad, son paralelos a la preocupación por convertirse en “vanguardia obrera”¹⁷⁸ que se desarrollará en el documento “Nuestras Tareas” del mismo periodo, por lo que inferimos que hubo la intención conciente de tener una línea y una estructura más definidamente leninistas.

Nos resulta indudable que la homogeneidad ideológica que el MOC logra en estos seis años, -de la que se hablará más adelante- fue producto de una combinación de factores, entre los que se incluyen las limitaciones impuestas al funcionamiento partidario, como también, y especialmente, la orientación englobante y vertical de la dirección. El Secretariado dirige la línea de reflexión, y esta debe ser acatada por todos. Esto es claro en muchos documentos; uno de los más explícitos dice: “El Secretariado ha considerado entregar una opinión general sobre la actual coyuntura, con el objetivo de orientar (...) [el trabajo partidario] sobre la base de una visión común” [de la situación política] La idea es “transmitir una opinión clara en todos los medios en que tenemos audiencia e influencia.”¹⁷⁹ Lo más interesante es que de parte de los militantes se esperaba esa función orientadora de parte del CC. Cuando se habla de problemas de dirección, se está hablando de las dificultades de la cúpula para entregar dichas directrices.

Por otro lado, es evidente que el MOC fue capaz de generar una red clandestina eficiente. Ya en 1976 los documentos demuestran un conocimiento acabado de las técnicas para preservar la seguridad en todas las actividades partidistas y para la comunicación interna y además una constante preocupación por perfeccionarlas. “Más allá de las cuestiones técnicas, de las normas de compartimentación, de citas y contracitas, de nombres de combate, de fondeos y embutidos de documentos, nuestra seguridad depende de que hagamos un análisis objetivo de la correlación de fuerzas que existe en cada frente y en cada tarea.”¹⁸⁰ Para reforzar la seguridad del trabajo clandestino hay que insistir en algunos

¹⁷⁷ “Un primer techo en clandestinidad era llegar a recomponer la cantidad de militantes que había en el partido antes del golpe. Si éramos sobre 10.000, inmediatamente después del golpe éramos alrededor de 300” J. Gazmuri, entrevista 4 de junio 2001.

¹⁷⁸ Para el marxismo leninismo la clase obrera es el motor de la revolución que dará paso a la sociedad socialista. El partido obrero será el encargado de “introducir la ideología socialista en el movimiento [obrero espontáneo] a infundir en las filas obreras la fe en sus propias fuerzas, (...) a inculcarles la conciencia revolucionaria; son la vanguardia del proletariado” en: **Rumiántsev**, A: *Comunismo Científico. Diccionario*, Op. Cit., pág. 291. Más antecedentes en el capítulo sobre ideología.

¹⁷⁹ **Secretariado del Comité Central**: *La actual coyuntura política y las tareas del partido*. Sin fecha, prob. 1977. pág. 1.

¹⁸⁰ **MAPU- OC**: *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, 15 pág. Mecanografiado

aspectos: “descentralizar nuestras tareas operativas”,¹⁸¹ es decir, garantizar que las organizaciones de base sean más autosuficientes en los aspectos operativos, y perfeccionar la alarma en caso de detención de algún militante: “un sistema rápido de avisos de emergencia nos permite proteger tanto a la organización como al detenido, puesto que en general el trato que reciba depende de la rapidez con que podamos asegurar el apoyo jurídico y solidario.”¹⁸²

Otro aspecto que muestra la eficiencia que la organización logró en estos años, es la continuidad y calidad del correo entre la parte del partido que funcionaba fuera de Chile y la del interior. Este tenía la forma de informes mensuales en los que se resumían las principales noticias del mes y las novedades del partido, entre otros temas.¹⁸³ Estos informes eran documentos que habían sido fotografiados y luego revelados en formatos minúsculos (ocupando en ocasiones sólo tres centímetros de papel de foto).¹⁸⁴ “Tuvimos una gran fluidez de gente entrando y saliendo de Chile. El correo interior-exterior funcionó permanentemente por años. Todos los meses algún compañero construía alguna leyenda para salir a otro país y así hacer el contacto para que llegara la información en dobles fondos o cosas por el estilo a Chile.”¹⁸⁵

Los “Salmones”

Como hemos visto el MAPU-OC tuvo un nutrido grupo de militantes en el exterior, cuya función fue vital para coordinar los apoyos financieros y de solidaridad que se dieron en todo el mundo.

La Comisión Exterior estuvo a cargo de Juan Enrique Vega durante todo el periodo. Se instalaron primero en Buenos Aires, pero producto del Golpe de Estado en ese país tuvieron que buscar otro lugar. Aún así quedó una estructura en Buenos Aires, que siguió siendo el enlace más seguro para el correo y las entradas y salidas clandestinas. Los militantes del MOC recuerdan con gran aprecio a muchos “compañeros” argentinos que trabajaron con ahínco por la causa chilena sin estar directamente involucrados.¹⁸⁶

El lugar elegido como sede de la Comisión Exterior fue Roma, donde se tenía buenas relaciones con el gobierno italiano y suficiente libertad política. Muy

¹⁸¹ Idem, pág. 14.

¹⁸² Idem, pág. 15.

¹⁸³ Por ejemplo el documento: **Joaquín**: *Informe situación general del país, de la Unidad Popular y del Partido*, 15 de julio 1974, 6 pág. Fotografía miniaturizada.

¹⁸⁴ A esos documentos hemos llamado “fotografía miniaturizada”

¹⁸⁵ J. Gazmuri, entrevista 4 de junio 2001

¹⁸⁶ ver: **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús**: *El Sol y la Bruma*; Op. Cit., pág. 186. T. Moulian, en entrevista del 18 de mayo 2001 también recordó en forma espontánea a algunos compañeros argentinos.

relevante para los cambios ideológicos fue el seguimiento que hicieron los militantes del MOC de los debates surgidos en la política italiana. El MOC no tuvo su sede en Moscú como el Partido Comunista, pero sí tenía un representante del partido en esa ciudad.¹⁸⁷

El representante del partido en Moscú era el encargado de coordinar y hacer posible la asistencia de jóvenes militantes a las escuelas de cuadros soviéticas. Los cursos se ofrecieron en esa época como parte del apoyo de la potencia al partido perseguido. La mayoría se realizaban en el Komsomol, la escuela de las Juventudes Comunistas Soviéticas. Los jóvenes estaban allí entre seis y ocho meses con un programa de estudios muy arduo “Aprendí teoría (...) leía a Lenin, la historia del PCUS, la historia del movimiento obrero y del movimiento comunista internacional, también aprendí a disparar y supe donde estaban los misiles soviéticos, etc. Había muchos otros jóvenes, de todos los países del mundo, nosotros estábamos en el Pabellón Latino”.¹⁸⁸ Era una empresa muy arriesgada pero muy estimulante, es evidente que la experiencia de salir del país –clandestino(a)- cuidar de la seguridad durante el viaje y contactarse con realidades tan diferentes, teniendo diecinueve o veinte años, entregaba importantes herramientas para su militancia de vuelta en Chile.

La salida era por Buenos Aires y de ahí a Europa, iban en pequeños grupos de tres o cuatro, así se formó más de un centenar de militantes no sólo en Moscú sino también en la Habana, en este sentido, “los cubanos nunca condicionaron su apoyo a nuestra línea política ni a nuestras opiniones.”¹⁸⁹ A los cuadros que viajaban “los llamábamos ‘los salmones’ porque después de un viaje tan complicado debían remontar la corriente hasta su lugar de origen. Sus familias, sus pololos o pololas, no debían saber nada, era demasiado peligroso para todos. Así que les inventábamos una leyenda que les permitiera mantener correspondencia sin revelar lo que hacían y el lugar donde se hallaban”.¹⁹⁰ El viaje estaba lleno de riesgos “la vuelta no era fácil: la delegación uruguaya, por ejemplo, que estaba formada por seis o siete personas, al volver fue detenida y figura hasta hoy como desaparecida.”¹⁹¹

¹⁸⁷ El primer representante del MAPU-OC en Moscú fue Enrique Correa, le siguió Jaime Estévez y por último Carlos Bau. El PCUS consideraba al MOC como un partido “demócrata revolucionario” es decir, no suficientemente marxista-leninista como para ser un “partido obrero” ver: **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús:** *El Sol y la Bruma*; Op. Cit., pág. 228 y 229.

¹⁸⁸ Testimonio de Francisco Estévez en entrevista del 30 de abril de 2001.

¹⁸⁹ **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús:** *El Sol y la Bruma*; Op. Cit., pág. 231

¹⁹⁰ **Idem,** pág. 187.

¹⁹¹ Testimonio de Francisco Estévez en entrevista del 30 de abril de 2001.

Los partidos de izquierda hicieron lo posible por salirse de los límites que les imponía la clandestinidad. Querían ser oídos y tomados en cuenta, querían influir en las opciones políticas y el estado de ánimo de la población. Buscaron - a la vez- protegerse con el secreto y mostrarse con publicidad. Uno de los instrumentos más recurridos para lograr esto último fueron las publicaciones clandestinas.

En el caso del MAPU-OC, estas se empezaron a gestar prontamente. Se publicaron dos libros durante estos seis años: “Aprender de las Lecciones del Pasado para Construir el Futuro”, escrito por Jaime Gazmuri, edición hecha en 1974, dentro de Chile y “Poemas Fundacionales” escrito por Eloy Diego (Vicente Huidobro) en 1976, una colección de poemas que repasaba la historia del partido.¹⁹² Para la organización fue un gran logro editar en imprenta y dentro del país estos títulos.

Más numerosas fueron las publicaciones periódicas mimeografiadas, entre estas, la más relevante por su constancia y tiraje es “Resistencia Democrática”. Ideada para salir mensualmente fuera de las líneas del partido, con entre 500 y 1000 copias. A fines de la década se reivindicaba el papel de este periódico, ya que “fue un factor importante en la reconstrucción orgánica del partido después del golpe fascista.”¹⁹³ Comenzó siendo un órgano principalmente informativo, pero ya en 1976 se consideraba que debía “transformarse en un periódico de dirección política.”¹⁹⁴

También existió la revista “Umbral” que tenía un carácter más académico, cuya importancia radica en que era un esfuerzo de edición conjunto entre personas del MOC y de la Democracia Cristiana. “Sacamos la revista Umbral que hacíamos junto a algunos demócratacristianos, como Ignacio Balbontin y Francisco Cumplido, la sacábamos secretamente en la FLACSO.”¹⁹⁵ Umbral tenía artículos de corte más teórico- ideológico, fue un pequeño espacio para el debate interno del partido, aún con seudónimos y fuertes restricciones.¹⁹⁶

La UJD también aporta a la publicación partidaria con el órgano Solidaridad, que ya en 1976 tenía cinco números impresos “con una gran recepción entre los

¹⁹² Es interesante detenerse en el nombre que se inventa para la editorial “Nueva Democracia” muy acorde con la línea política del MOC. Hubo un tercer título, editado en 1982 que se llamó “Conversaciones en voz alta” (que consistía en una conversación del Secretario General con tres militantes)

¹⁹³ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 16.

¹⁹⁴ **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, Mecnografiado, pág. 8

¹⁹⁵ T. Moulian, entrevista 18 de mayo 2001 La revista Umbral aparecía como editada por el “Centro de estudios por la democracia” una entidad ficticia.

¹⁹⁶ Moulian testimonia una ocasión en que el encargado del partido en Chile, Enrique Correa, pone reparos para la publicación de un artículo suyo sobre el PC portugués. T. Moulian, entrevista 18 de mayo 2001.

jóvenes. El último tuvo 700 ejemplares.”¹⁹⁷ Este periódico en 1977 se pasará a llamar Primera Línea, sin dejar de ser un instrumento de la juventud.

También se editó la “Revista de la Resistencia” que fue un órgano específico del Comité Central. En 1979 se publicó su número cinco; era menos regular que el periódico, pero poseía artículos teóricos, sobre la línea política.

Se sacaban además una gran cantidad de documentos para la comunicación interna. Luego del golpe y hasta el año '79 el documento de consulta e información que el Secretariado preparaba para el Comité Central se llamó “Bandera Verde,” su periodicidad no parece haber sido muy rigurosa, pero es una excelente fuente sobre la actividad del partido en todos sus ámbitos. El año 1979 “Bandera Verde” es reemplaza por el “Boletín Informativo del Comité Central” que se plantea como un nuevo esfuerzo de “proporcionar de manera periódica información sobre el desarrollo del partido (...) el trabajo permanente del secretariado y materiales políticos que hoy día tienen escasa circulación.”¹⁹⁸ Estos boletines, a diferencia de las demás publicaciones, son documentos mecanografiados, sin diagramación ni dibujos, que sólo contienen la información necesaria.

Se hicieron también tarjetas ilustradas, como saludos de año nuevo y afines. Estas denotan un esfuerzo muy artesanal, pero muy comprometido. Estaban pintadas a mano y sus dibujos tenían la estética de los años '60. Tanto el dibujo como el texto apelan a sentimientos identitarios. Se hacían a pesar del riesgo, pues eran una forma de reforzar la sensación de grupo emotivamente, eran también un posicionamiento de legitimidad (algo así como “aquí estamos y seguimos siendo”) Estas tarjetas reflejan el esfuerzo partidista por superar las barreras que imponía la clandestinidad.

Los “Frentes”

La participación de militantes del MAPU-OC en el Comité por la Paz y luego en la Vicaría de la Solidaridad y la Asamblea Chilena por los Derechos Humanos, fue en muchos casos una opción personal, pero potentemente estimulada por la Dirección. “Trabajamos muy tempranamente en las estructuras que la Iglesia generó para ayudar a las familias de los detenidos. Un numeroso grupo de militantes como José Zalaquett, María Luisa Sepúlveda, Arturo Navarro, Eugenio Ahumada, entre otros, trabajaron en ese ámbito.”¹⁹⁹

Respecto del trabajo sindical, el MOC parece haberse plegado a iniciativas de otros partidos, más que tener un lugar destacado en la organización “Apoyamos la

¹⁹⁷ Balance del Regional Juvenil en: **MAPU- OC**: *Documento sin titular* (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. pág. 4.

¹⁹⁸ **MAPU- OC**: *Boletín informativo del Comité Central N°1*, septiembre 1979, pág. 1.

¹⁹⁹ Jaime Gazmuri: Entrevista, 4 de junio de 2001.

implementación de una CUT clandestina, pero nunca estuvimos por generar estructuras paralelas e ilegales de organización sindical,” (como intentó hacer sin éxito el MIR) Por esto, los militantes del partido trataron de integrarse a los sindicatos que ya existían. “Aprovechamos lo que había y logramos de ahí algún movimiento, generalmente petitorios, pero todo muy marginal.”²⁰⁰ Los pliegos de exigencias fueron una constante en los actos del primero de mayo, la repercusión tanto de los actos como de los documentos fue muy limitada. Aún así para el año '79, cuando se pone en marcha el “Plan Laboral” gran parte de las federaciones y sindicatos son declarados ilegales, generando un grave problema de estrategia para el MOC.

Un asunto manifiesto acerca del funcionamiento de este partido, es que a pesar de su interés por tener una fuerte presencia en ámbitos obreros, los espacios de participación que tuvieron mayor vitalidad fueron el frente cultural y el universitario. Esto generó cuestionamientos al interior del partido, de parte de quienes buscaban fortalecer un marcado “carácter obrero”²⁰¹ en él.

El año 1976 se tiene una visión en extremo positiva de la juventud, “un frente con un peso indudable, [que] ha permitido un trabajo de masas de gran perspectiva. Es uno de los pocos lugares donde se puede hacer un trabajo legal comparativamente con menos restricciones.”²⁰² Se ha logrado en ese ámbito organizar -con otras fuerzas políticas- un Festival de la Solidaridad en septiembre de 1975 y un acto de Navidad para diciembre de ese mismo año en el Teatro Caupolicán, en el que también participaron trabajadores. Ambos fueron considerados éxitos de convocatoria y organización.

El frente juvenil se muestra muy activo, y es por esto que en ese año se lleva adelante la fundación de la juventud del partido, pues se tiene en cuenta que, por ejemplo, en el regional juvenil “se ha más que duplicado el número de militantes [en comparación al número existente a comienzos de 1975] y actualmente [mediados de 1976] se estudian cuatro documentos de educación política.”²⁰³

Resulta evidente para el MAPU-OC que la actividad cultural tiene “un gran efecto movilizador”²⁰⁴ y es un puntal del trabajo de masas, porque es más accesible

²⁰⁰ Idem.

²⁰¹ Este asunto, así como las consecuencias para el MOC de la posterior ilegalización de los sindicatos que realiza la dictadura, se tratan en el capítulo sobre estrategia.

²⁰² “Fundación de la Juventud del Partido” en: **MAPU- OC: Documento sin titular** (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. pág. 3.

²⁰³ “Fundación de la Juventud del Partido” en: **MAPU- OC: Documento sin titular** (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. pág. 4. El regional juvenil agrupa a los militantes provenientes de la Universidad de Chile, la Universidad Católica, la Universidad Técnica del Estado y los estudiantes de enseñanza media de Santiago.

²⁰⁴ **MAPU- OC: Documento sin titular** (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. pág. 3.

para el partido resolver ese tipo de demandas (ante otras reivindicaciones que tienen que ver más con la acción gubernativa) dado que además en el trabajo cultural se pueden “aprovechar todas las ventajas del trabajo abierto.”²⁰⁵

Un trabajo que también fue “abierto” fue el del “frente intelectual”, que tuvo una importancia crucial, pero diferente de los anteriores frentes. Aquí no se trató de tratar de salvar vidas, ni de generar conciencia en las masas, se intentó dar sustento al desarrollo ideológico del partido y fue trascendente por cuanto fueron los intelectuales los primeros en problematizar sus convicciones.

Un buen número de intelectuales militantes del MAPU-OC se refugiaron en FLACSO. Profesores exonerados por razones políticas de destacadas universidades del país, encontraron en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales un lugar dentro de Chile para desarrollar su actividad. FLACSO fue intervenida por la Junta (se mantuvo permanentemente dentro de la organización un militar que representaba al gobierno), pero pudo mantenerse abierta. Personas como Tomás Moulán, Augusto Varas, Ángel Flisflish, Manuel Antonio Garretón y posteriormente José Joaquín Brunner, entre otros, comienzan una reflexión muy unida a las preocupaciones del partido, pero con una gran independencia. Ahí se forjan muy tempranamente, discusiones que serán cruciales más adelante, en especial la articulación teórica entre democracia y socialismo.²⁰⁶

Un Pleno en Clandestinidad para el Décimo Aniversario

A fines de 1977 el Secretariado propone a los miembros del Comité Central nuevas medidas orgánicas y de funcionamiento del partido que en general buscan centralizar el poder en el Secretariado ampliando sus atribuciones. Se realiza una consulta para aprobar estas medidas, las que fueron debatidas en colectivos del Comité Central. Las nuevas atribuciones tienen que ver con la forma en que se

²⁰⁵ Idem, pág. 3. Al hablar de “trabajo abierto” se entiende que no tiene secretos más allá de la militancia de sus organizadores.

²⁰⁶ La reflexión en torno a la democracia y el socialismo tomó mucha fuerza a fines de la década también en los grupos de reflexión radicados en el exterior. En especial la Revista Chile América (Roma), el Instituto para el Nuevo Chile (Holanda) entre otros. Un excelente indicador del curso que tomó la reflexión de los intelectuales ligados al partido en FLACSO es revisar los documentos de trabajo que publicaron desde 1975. El primer tema que surge con fuerza es “el período 1970-1973” del que se realizan estudios sobre la lucha política y los aspectos ideológicos, también el tema del Estado y de las crisis institucionales. Más cerca de los años '80 surgen títulos acerca de las nuevas características de las dictaduras del Conosur y documentos que problematizan distintos aspectos de la teoría política marxista. Por último, se realizan amplias investigaciones acerca de las Fuerzas Armadas y la Doctrina de Seguridad Nacional. Ver **Bravo, M. Inés y Vargas, Claudia:** Documentos de Trabajo 1975-1995. Bibliografía Analítica, Santiago, FLACSO, 1999.

realizaran las cooptaciones,²⁰⁷ la designación de los miembros que integran cada colectivo del Comité Central (los que además están presididos por un miembro del Secretariado y su pauta de discusión es propuesta por él) la designación además, de los miembros del mismo Secretariado y de la dirección de la revista del Comité Central y la de otras áreas. El documento que contiene la proposición del Secretariado no fundamenta estos cambios y tiene muchas correcciones manuscritas que alteran dicha centralización, dándole más atribuciones a los colectivos del C.C. para limitar en parte las del Secretariado. Queda el antecedente sobre el intento de centralización del poder pero no sabemos cómo se fijaron finalmente esas atribuciones.²⁰⁸

A pesar de que estas medidas se aprobaron con holgura (20 votos contra 2, entre los miembros del Comité Central) existió oposición a éstas. Un(a) miembro del C. C. manda una proposición alternativa, y critica duramente la concentración del poder, "las proposiciones que hoy hacen ustedes para el funcionamiento del C. C., son aún más antidemocráticas y autócratas que las acordadas el año pasado."²⁰⁹ Además reclama enérgicamente porque la comisión de cuadros aún no se constituía a pesar de que sus miembros ya estaban designados. También, porque los miembros del Secretariado no habían cumplido con el informe anual sobre la marcha del partido que habían prometido en 1976 y no había dado explicaciones por esto. La propuesta alternativa de este(a) militante, además de darle más atribuciones al Comité Central como pleno, propone que este pueda cambiar la composición del Secretariado. Ésta "fue puesta en conocimiento de los colectivos que aún no habían concluido la discusión,"²¹⁰ pero no se consideró necesario reabrir el debate en los colectivos que ya lo habían realizado, dada la alta aprobación de éstos a la propuesta del Secretariado.

Más allá de las atribuciones que tuvo o no el Secretariado en este período (las que de todas maneras eran muy amplias y centralizadas), nos interesa resaltar que a pesar de la verticalidad de la organización y la dificultad de discusión, sí hubo disensos que lograron alguna presencia, aunque ésta fuera limitada y sin mayores resultados. El que el partido, dada la represión, perdiera gran parte de su carácter colectivo, no implicó su inmovilidad, ni que se fraguaran diversos grupos de opinión dentro del MAPU-OC. Éstos sólo tendrán la oportunidad de confrontar sus visiones a fines de la década.

²⁰⁷ La cooptación es la acción por la cual el organismo superior designa a un miembro del organismo subordinado, para formar parte de él. Es característica del centralismo democrático. Para la designación se pide un informe sobre el militante a la Comisión de cuadros.

²⁰⁸ **MAPU- OC:** *Resultado de la Consulta al Comité Central sobre proposiciones orgánicas y de funcionamiento del partido, realizada en noviembre de 1977, sin fecha, 3 pág.*

²⁰⁹ **MAPU- OC:** *Anexo al informe sobre resultado de la consulta al Comité Central sobre proposiciones orgánicas de funcionamiento del partido, sin fecha, prob. posterior al 21 de diciembre de 1977, pág. 1.*

²¹⁰ **MAPU- OC:** *Resultado de la Consulta ..., sin fecha (posterior a nov. de 1977), pág. 1.*

En marzo de 1979, se retiraron doce militantes para integrarse al Partido Comunista. Era el primer alejamiento en grupo desde el golpe militar. Dos de los renunciados eran miembros del Comité Central y varios eran dirigentes de niveles inferiores, lo que hacía más grave el incidente; casi una escisión. Los militantes se iban pues les parecía que en el Partido Comunista realizarían mejor su “compromiso con la clase obrera chilena”²¹¹ y sus renuncias se daban “en medio de un proceso de discusión (...) sobre diversos aspectos de la construcción y rol del partido.”²¹² Cómo se dio esa discusión y qué alcances tuvo, no lo sabemos. Pero no parece haber sido tan horizontal como se entiende de la declaración del Secretariado, pues los militantes declaran “Hubiésemos deseado que esta decisión (...) pudiera haber sido analizada y discutida tanto con usted [Gazmuri] como con el Secretariado; pero lamentablemente circunstancias obvias nos impiden lo primero y condiciones no creadas por nosotros, en las que se ha desarrollado la discusión y resolución de problemas internos, han impedido lo segundo.”²¹³

El año 1979 se cumplía el décimo aniversario de la escisión de la Democracia Cristiana que dio forma al primer MAPU, la agrupación a la que Rodrigo Ambrosio perfiló como el “tercer partido obrero.” Producto de la ruptura de marzo del '73, tanto el MAPU como el MAPU-OC reivindicaban para sí mismos el tronco original de la organización. Por eso el año 79 encontramos al MAPU-OC inmerso en la conmemoración de la década de su existencia. Esta fecha servirá para hacer un nuevo diagnóstico de la marcha del partido.

Esta vez la preocupación fundamental del Secretariado es el insuficiente desarrollo teórico de la organización, el que incidiría a su entender en su capacidad de dirección política de las masas.²¹⁴ Por esto los militantes debían elevar su conciencia política, estudiando las bases ideológicas y los antecedentes históricos de la lucha actual. Dado que “la conciencia política de nuestros militantes deja mucho que desear,” en todos los niveles se debe “poner el acento en la discusión política, en la educación política de los militantes a partir de sus tareas y experiencias

²¹¹ **Hernán L y Arturo J:** *Carta al Compañero Secretario General del MAPU Obrero y Campesino*, marzo 1979, adjunta a: **Secretariado del Comité Central:** *Renuncia al partido de dos miembros del Comité Central* (resolución) sin fecha, (marzo 1979 aprox.). Lamentablemente no tuvimos acceso a documentos más amplios en torno a este acontecimiento. En los documentos disponibles se hace referencia a un escrito que los miembros renunciados del Comité redactaron con los fundamentos políticos de la decisión y a que la posición del Secretariado está expresada en una declaración de abril de 1978. Pero ninguno de esos documentos ha sido conservado en esta colección.

²¹² **Secretariado del Comité Central:** *Renuncia al partido de dos miembros del Comité Central* (resolución) sin fecha, (marzo 1979 aprox.) 1 pág.

²¹³ **Hernán L y Arturo J:** *Carta al Compañero Secretario General del MAPU Obrero y Campesino*, marzo 1979.

²¹⁴ Ver capítulo sobre ideología.

concretas”²¹⁵ para que así logren “dirigir y educar a las masas”.²¹⁶ El Secretariado hace una crítica muy dura a la liviandad ideológica y teórica del partido, la que redundaba en “un conjunto de problemas objetivos (...) dificultad para acrecentar la influencia de masas del partido, problemas con el crecimiento de la organización, confusión ideológica de muchos compañeros, retraso político...”²¹⁷

Si el análisis sobre las carencias y la poca preparación de los militantes era acertado o una exageración, tiene que ver con la expectativa que se tenía como partido marxista-leninista de lo que debía ser un militante preparado. Esto no es sólo “hacer política,” es participar de una concepción del mundo diferente y liberadora, una filosofía política con carácter científico e iluminador.²¹⁸ Es por esto que se debe conocer en profundidad “las concepciones del materialismo histórico, del materialismo dialéctico y las leyes de la revolución descubiertas por Lenin.”²¹⁹

Producto del diagnóstico que hace el Secretariado, la conmemoración del X aniversario está teñida de la voluntad de elevar la capacidad de dirección política del partido y su fortaleza teórica, para así dar un impulso a la movilización democrática de masas²²⁰ (adoptada como la principal forma de lucha). Esta movilización se hará realidad mediante la agitación política de masas y la mayor propaganda que la dirección pueda hacer al partido y a la masa.²²¹ Las consignas que se levantaron para la ocasión eran: “A elevar la capacidad de dirección política del partido” (para los documentos internos) y “el pueblo de pie contra el fascismo” (para llevar hacia la masa).²²²

Con todo, la autopercepción sigue teniendo un saldo positivo: “El décimo aniversario encuentra un partido mucho más conciente acerca de las necesidades estratégicas y tácticas del movimiento obrero, popular y democrático, de sus responsabilidades y potencialidades como dirección y mucho más conciente también de sus defectos y retrasos políticos. El conjunto de experiencias acumuladas y la mayor madurez de nuestra conciencia permiten ponernos el

²¹⁵ **MAPU- OC:** *Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario*, mayo 1979. pág. 5.

²¹⁶ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 16.

²¹⁷ *Idem*, pág. 1.

²¹⁸ ver en el capítulo sobre Ideología el subtítulo “sustentación ideológica”.

²¹⁹ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 13. De hecho la preparación de los militantes incluía un programa de lecturas muy vasto, semejante a las bibliografías de cursos universitarios. En el listado se mezclaban clásicos de Marx, Lenin y Engels con libros de historia de Chile, de los partidos, y documentos del MOC, todo lo que sumaba 52 títulos “obligatorios”, más varios recomendados, en: **MAPU-OC:** *Programa de Educación Política*, sin fecha, posterior a 1975, 3 pág.

²²⁰ Más sobre las formas de lucha asumidas para este periodo en el capítulo de estrategia.

²²¹ **MAPU- OC:** *Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario*, mayo 1979, pág. 6.

²²² Las consignas son un instrumento muy importante en los partidos leninistas. Estas deben resumir en una frase movilizadora, la estrategia que se está llevando a cabo.

objetivo de avanzar en nuestro décimo aniversario pasos cualitativos en la dirección de la lucha por la democracia y el socialismo en nuestra patria.”²²³

A juzgar por el tenor de los documentos, el décimo aniversario daba una sensación de permanencia a un partido que aún joven, trataba de contribuir y ojalá liderar desde su particularidad, la lucha contra la dictadura. En el marco de esa conmemoración, se trata de impulsar algunas actividades internas, como la regularización de la revista del Comité Central en forma trimestral o producir “un folleto explicativo de la Historia del partido y del pensamiento político del compañero Rodrigo Ambrosio para los nuevos militantes y los jóvenes de la UJD.”²²⁴ Pero más trascendental que esto es la inclusión de dos temas nuevos; una preocupación: “resolver los problemas de finanzas de la organización”²²⁵ y una iniciativa (que se volvería trascendental para el futuro del MOC), “iniciar el trabajo de elaboración y discusión interna (...) [para lograr] la explicitación del Programa Político del partido.”²²⁶

Esta última propuesta será reiterada en un escenario más propicio para comenzar a implementarla: El IV Pleno del Comité Central.

Así es, en junio de 1979 el MAPU-OC realizó su primer pleno en clandestinidad. Un Pleno es una instancia en la que se reúne la totalidad del Comité Central para discutir y tomar resoluciones. En condiciones de clandestinidad la única manera de llevar a cabo un Pleno era pasando a llevar justamente su esencia: juntar a todo el Comité Central. Para llevar adelante el debate, se crean colectivos compuestos por cinco miembros del Comité, designados por el Secretariado y presididos por un miembro de éste.

El IV Pleno del Comité Central se inició el 20 de junio de 1979. Su tabla²²⁷ incluía la cuenta del Secretariado informando respecto de los resultados de la

²²³ **MAPU- OC:** *Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario*, mayo 1979, pág. 1.

²²⁴ *Idem*, pág. 7.

²²⁵ El tema del financiamiento suele ser el punto más desconocido de las organizaciones políticas. En el caso del MAPU-OC la solidaridad de los partidos comunistas de Europa del Este, y del PCUS les permitió sustentarse en este periodo, pero sufrieron cierta precariedad material en forma permanente.. “gran parte del financiamiento del partido era lo que daban esos países. El partido nunca logro tener –como tuvieron los comunistas en el interior- una base material (compañeros con imprentas y cosas de ese tipo)” Tomas Moulian, entrevista 18 de mayo de 2001. Según Gazmuri no hay que menospreciar los fondos que lograba reunir la comisión exterior en constantes actos de solidaridad, reunir fondos era gran parte de su labor en el exterior; otra fuente de financiamiento era la solidaridad que llegaba de parte de distintas instituciones a organismos unitarios como “Chile Democrático” y que se repartía entre todos los partidos, por otro lado estaba el aporte de sindicatos y federaciones internacionales, etc. Así, “lo fundamental del financiamiento nuestro desde fines de 1974 vino siempre del exterior” **Gazmuri, Jaime y Martínez, Jesús:** *El Sol y la Bruma*; Op., Cit. pág. 257 y ss.

²²⁶ *Idem*, pág. 8.

²²⁷ **Secretariado al C.C.:** *Citación al IV Pleno del Comité Central*, junio 1979, 1 pág.

Consulta al Comité Central de noviembre de 1977;²²⁸ instaba a debatir el comunicado del Secretariado²²⁹ que trataba sobre las insuficiencias políticas y los problemas de dirección del partido; analizar las propuestas para ampliar la capacidad de dirección del partido y acoger o rechazar la renuncia de dos miembros del Comité.²³⁰

El tema principal del Pleno fueron “las insuficiencias políticas de nuestro trabajo de dirección en todos los niveles”²³¹ solucionarlas daba la oportunidad al partido de ejercer un rol más decisivo y protagónico en las luchas por venir, es decir, en la movilización contra la dictadura y en la superación de la crisis de la Unidad Popular.²³²

Desde el 20 de junio al 4 de julio cada colectivo discutiría la tabla propuesta, en el número de reuniones que cada colectivo crea necesarias, levantando acta de éstas. Luego habría un receso de un mes, en donde el Secretariado daría cuenta de las proposiciones de los colectivos para una nueva etapa. La idea era tener en la segunda etapa del Pleno, una idea global del curso de las discusiones en todos los colectivos.

En el documento que debía debatirse, el Secretariado expone los temas prioritarios para el período. Uno de estos es singularmente atractivo pues se refiere a la necesidad de “corregir enérgicamente el diseño y los métodos de nuestro trabajo de dirección.”²³³ Estos deben ser modificados, pues hay una contradicción creciente entre la gran centralización de las funciones de dirección en el Secretariado “a que nos ha obligado la represión y el trabajo clandestino, y la complejidad de las tareas que supone nuestro crecimiento y el desarrollo de nuestra política.”²³⁴ Hay que descentralizar la dirección y dar más autonomía a las direcciones intermedias para evitar el burocratismo y desarrollar la capacidad de dirección política del partido. El Secretariado está dando un giro importante respecto de su comportamiento de dos años atrás. La diferencia con 1976 es que las dificultades de dirección ese año se daban en el interior del Secretariado, ahora se está viendo al partido en su conjunto y la descentralización es respecto de las otras

²²⁸ Se trata del documento **MAPU- OC: Resultado de la Consulta al Comité Central sobre proposiciones orgánicas y de funcionamiento del partido, realizada en noviembre de 1977**, sin fecha, 3 pág. El que ya fue analizado en este trabajo, más atrás.

²²⁹ Se trata del documento **Secretariado del C.C.: Comunicado al Comité Central**, junio 1979, 20 pág. (es la presentación del Secretariado al IV Pleno. En éste se indica “El presente comunicado pretende entregar el marco general de la discusión, así como informar de los acuerdos tomados por el Secretariado” p.2).

²³⁰ Estas renunciaciones ya fueron analizadas, más atrás.

²³¹ **Secretariado del C. C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 1.

²³² La Unidad Popular como coalición de partidos trató de recomponerse luego del golpe. Este esfuerzo tuvo resultados desiguales durante los primeros años, hasta que la crisis del Partido Socialista arrastró a la UP a un estado de paralización que marcaría su fin. Ver en el capítulo de estrategia el subtítulo “Las Alianzas Políticas.”

²³³ *Idem*, pág. 1.

²³⁴ *Idem*, pág. 14.

instancias directivas. En el fondo, se trata de sustraer parte del poder que tiene el Secretariado. Se está buscando resolver el problema de las insuficiencias de dirección de un modo diferente: sin concentrar el poder. El por qué de este cambio es complejo, tal vez se produzca por las mejores condiciones de seguridad en este año, lo cierto es que la voluntad de generar mayor participación alcanza también a otros sectores del partido, como los militantes en el exilio.

En la primera etapa del IV pleno se aprobó por unanimidad modificar la resolución de 1974, (ratificada en 1976) que restringía severamente los derechos de los militantes que se encontraban en el exterior del país. Se aprueba que estos participen en la discusión sobre el programa y tengan acceso a la información que circula en el interior. Así se resuelve una de las demandas más sentidas de los integrantes del partido que estaban fuera; quienes, siendo vitales para coordinar la solidaridad y la representación del partido en el exterior, tenían suspendidos casi todos sus derechos. Los fundamentos de esta modificación fueron “los cambios producidos en estos años en la orientación de nuestro trabajo exterior, en el sentido de la necesidad de construir partido, y no sólo un aparato de apoyo al interior y de representación política internacional; el desarrollo en este periodo de la lucha en el frente internacional y en el exilio; y las modificaciones experimentadas en las condiciones del funcionamiento político de la dirección de la Unidad Popular.”²³⁵

En agosto se redacta el documento que resume las conclusiones del IV Pleno, “*El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*,”²³⁶ en el que se manifiesta el Comité Central como cuerpo colegiado, pero sus preocupaciones y prioridades en verdad, no difieren mucho de las del Secretariado. Nuevamente, es un partido con una autoimagen muy positiva, que considera que su potencialidad bien desplegada puede “cumplir un rol cada vez más activo, creador y unitario en la lucha de nuestro pueblo por su libertad.”²³⁷

El Secretariado propone al término del IV Pleno que las normas de funcionamiento y organización se revisen en un nuevo Pleno, que se haga ese mismo año. En éste también se puede redactar el reglamento para normar las condiciones en las que los miembros en el exterior reasuman sus derechos. La idea de otro Pleno se adecua también a la necesidad de un espacio propicio para debatir el proyecto de programa del partido.

La discusión del Programa y el V Pleno

La Comisión Exterior (CEX) envió una carta con sus opiniones para el IV Pleno, la que no alcanzó a llegar para esa ocasión, pero que de todas maneras fue

²³⁵ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 19

²³⁶ Idem, su contenido será analizado en los otros capítulos.

²³⁷ Idem, pág. 1.

distribuida entre los miembros del Comité. La carta constituye un cuestionamiento a las formas del centralismo democrático, en ella la CEx aboga por impulsar formas de funcionamiento democrático en el partido, a medida que la represión lo vaya haciendo posible, por ejemplo que en los lugares que se pueda (como en el exterior, claramente) los militantes tengan derecho a elegir a su dirección local. También realiza una fuerte y solapada crítica, al pedir que los militantes puedan expresar todas sus opiniones “con entera libertad”²³⁸ y que éstas se den a conocer en el organismo del que forman parte, para así dar un impulso a la discusión partidaria. “Nadie puede ser sancionado ni discriminado por las opiniones que entregó durante la discusión.”²³⁹ Es más, a juicio de la Comisión Exterior, “los militantes deben ser evaluados objetivamente –según si aplican o no los acuerdos del partido– y no subjetivamente, según si mantienen o no sus discrepancias.”²⁴⁰ La dirección no puede coartar un debate que aún está por realizarse como el Programa y la línea del partido. Asimismo, estima necesario pasar a estilos de dirección “más colectivas e integradoras.”²⁴¹ La crítica se hace explícita al advertir que “la pretensión de ‘educar al partido’ desde la dirección, de decidir cómo y cuándo se debe intervenir, de abrir o cerrar la discusión con un golpe de autoridad o, incluso, de erigirnos en jueces de la corrección o el carácter ‘obrero o no’ de determinadas posiciones, cierra e inhibe de hecho el debate.”²⁴² Este es un fuerte llamado a la democracia interna y un cuestionamiento a como se ha practicado el centralismo democrático en el partido. Está en ciernes la discusión acerca del tipo de partido que se busca y la CEx en esto tiene una posición indudablemente aperturista.

Luego del IV Pleno se da por iniciado un “proceso de discusión” que consta de método y calendario. Su temario incluye, entre otros temas, debatir sobre el programa y sobre la construcción del partido. Se incluyó, además, fijar sus normas orgánicas y de funcionamiento.

Este periodo de discusión es un claro puente hacia lo que será el V Pleno, ocasión en la que se tocarán casi los mismos temas. El debate abrirá un espacio de desacuerdo importante que será tratado más adelante.²⁴³

El Secretariado considera “indispensable aprobar en los plazos más breves posibles el Programa del Partido por parte del Comité Central, luego de un período de amplia discusión y sobre la base de una proposición del Secretariado.”²⁴⁴ Para llevar a cabo esto, se crea la Comisión Programa que será la encargada de generar un proyecto de discusión.

²³⁸ Informe de la Comisión Exterior para el IV Pleno en: **Comité Central: Boletín informativo del Comité Central**, N° 2, octubre de 1979, pág. 13.

²³⁹ Idem, pág. 13. Se refiere a la discusión para fijar la línea del partido.

²⁴⁰ Idem, pág. 13.

²⁴¹ Idem, pág. 14.

²⁴² Idem, pág. 14.

²⁴³ ver capítulo sobre 1979.

²⁴⁴ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 11.

La Comisión la conformarán miembros del Comité Central que estén tanto en el interior como en el exterior del país, y estarán dirigidos por un integrante del Secretariado. La idea es que ya en noviembre de 1979 puedan entregar un proyecto al Secretariado.

En la propuesta se indica que una vez generado el proyecto, debe estudiarse un método de debate “que suponga su discusión por el conjunto del partido y su aprobación por el Comité Central.”²⁴⁵

La instancia pensada para discutir y sacar adelante el Programa fue el V Pleno del Comité Central. Este funcionó con los mismos colectivos designados en el anterior y bajo las mismas condiciones. Su primera etapa fue planificada para el 7 al 13 de enero de 1980 y la segunda se realizaría en el transcurso del mes.

Su tabla incluía una cuenta del Secretariado sobre el desarrollo del partido desde el golpe, que analizaría su papel “en la resistencia antifacista y sus actuales desafíos.”²⁴⁶ Debatir un proyecto de normas orgánicas y de funcionamiento (tema latente ya desde principios del año '79), un informe de la comisión de control y cuadros y una “proposición sobre el método de discusión y aprobación del programa del partido.”²⁴⁷

Resulta evidente que desde principios de año, el MAPU-OC se encuentra en un debate permanente respecto de un cúmulo de aspectos partidarios e ideológicos que no parecen estar muy consensuados. Esto redundó fuertemente en el funcionamiento partidario y en sus perspectivas futuras. La eclosión del disenso en torno al tipo de partido que se quería construir, será analizado en el último capítulo de este trabajo.

²⁴⁵ **MAPU- OC:** *Boletín informativo del Comité Central N° 1*, septiembre 1979, pág 10.

²⁴⁶ **Secretariado del CC.:** *Citación y tabla para el V Pleno del Comité Central*, diciembre 1979, 1 pág.

²⁴⁷ *Idem.*

IDEOLOGÍA DEL MAPU-OC: "SEGUIMOS BUSCANDO EL SOCIALISMO"

Cuando hablamos de las ideologías²⁴⁸ que predominaron en las décadas del '60 y '70 del siglo pasado, hablamos de modelos de sociedad que se desarrollaron en un contexto mundial hoy inexistente. En medio de un mundo bipolar, -con la existencia de dos potencias mundiales enfrascadas en una confrontación indirecta y que se plantean como alternativas viables de desarrollo y progreso-, se configuraron estos sistemas de creencias a menudo excluyentes, que invitaban a identificarse con un proyecto, una meta posible de ver realizada.

La Guerra Fría implicó una pugna ideológica en la que se confrontan dos Estados con legitimidades contrapuestas y visiones distintas de lo que debía ser la sociedad. Estos dos modelos -la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos de América (EEUU).- en su confrontación, dividían a su vez la política interna de los demás países.

"En esta etapa los conflictos se dirimieron mediante una combinación de guerras locales en el tercer mundo."²⁴⁹ Fue una época en la cual "el mundo occidental capitalista creía estar perdiendo su ventaja sobre las economías comunistas"²⁵⁰, en que la competencia por las áreas de influencia mundiales, no tenía un claro ganador. La posibilidad de cambio radical de las estructuras sociales se percibía como cierta. Así, en acontecimientos como la revolución cubana, icono incuestionable para varias generaciones. Y luego, ya avanzada la década del '70, la derrota de Estados Unidos en Vietnam (1975), significó la formación de varios Estados comunistas en Indochina -Laos, Camboya y el mismo Vietnam-. Así como las luchas de liberación nacional africanas, llevaron al establecimiento de gobiernos prosoviéticos en varios de los nuevos países independientes.

La consolidación de la Unión Soviética como una de las dos grandes potencias globales, confirió a su versión del marxismo, o "marxismo-leninismo", una enorme gravitación en toda la izquierda mundial, la que se sustentaba más en el poder del Estado que la difundía que en la capacidad persuasiva de sus contenidos.

Era el lugar donde primero y más ampliamente se había puesto en práctica los ideales de la sociedad socialista. Mientras existió, representó para muchos la

²⁴⁸ El término ideología se está entendiendo aquí desde la acepción propuesta por Bobbio como "significado débil" que se entiende como "un conjunto de ideas y de valores concernientes al orden político que tienen la función de guiar los comportamientos políticos colectivos" Se pone acento en la meta social que tienen estos sistemas de creencias. (Bobbio et al. Diccionario de Política, ed. S XXI México, 1996)

²⁴⁹ **Hobsbawm**, Eric: *Historia del Siglo XX 1914-1991*; Ed. Grigalbo Mondadori; 1995, pág. 249.

²⁵⁰ Idem, pág. 243.

confirmación de que era posible una alternativa a la injusticia del capitalismo. La ideología marxista -leninista era el sustento teórico “científico” del tránsito del capitalismo a la sociedad socialista.

La transición al socialismo²⁵¹ requiere de la hegemonía del proletariado, es decir de la dirección por parte de la clase obrera de las masas trabajadoras en la lucha por la transformación revolucionaria. Las otras clases y sectores oprimidos por los capitalistas, a pesar de estar también interesados “objetivamente” en la supresión del capitalismo, no tienen conciencia de clase, están aisladas y son cautivas espirituales de la burguesía. Sólo la clase obrera, debido a su situación en el sistema de producción, logra tener una conciencia superior, de que sólo una revolución que lleve al socialismo logrará acabar con la explotación. Esto porque son las condiciones materiales y las relaciones de producción las que determinan la conciencia de clase. Asimismo, para que en la clase obrera despertara esta autoconciencia, debía haber una vanguardia proletaria -los partidos marxista-leninistas- que la introdujera en el conocimiento de la ideología socialista y la guiara en pos de la revolución.

Se entendía que había leyes establecidas para el tránsito del capitalismo al socialismo. Éstas eran la hegemonía de la clase obrera en el proceso, guiada por la vanguardia proletaria que son los partidos marxistas- leninistas, para llevar a cabo una revolución social e instaurar el poder de la clase obrera. En el ámbito económico, la meta era la supresión de la propiedad capitalista y el establecimiento de la propiedad social sobre los medios de producción, lo que involucraba el desarrollo planificado de la economía.

Sustentación Ideológica

Para el MAPU-OC Chile es un Estado democrático burgués que se ha formado en sucesivas crisis capitalistas de carácter nacional. Estas crisis se han provocado por un entramamiento del crecimiento productivo.²⁵²

Por su parte, la democracia en Chile es producto de la lucha de la clase obrera contra los monopolios.²⁵³ Cada conquista del proletariado en su lucha ha

²⁵¹ El intento de explicación que se da a continuación está basado en **Rumiántsev, A: Comunismo Científico. Diccionario**, Op. Cit.

²⁵² **MAPU- OC: Tercera sección. Nuestro pensamiento**, (orientaciones para la sección “Nuestro pensamiento” de una publicación indeterminada) sin fecha, pág. 3.

²⁵³ Desde la perspectiva del marxismo soviético, que compartía en esa época gran parte de la izquierda mundial, los monopolios son producto del desarrollo industrial capitalista. Se forman grandes compañías que concentran la producción y sociedades anónimas que centralizan el capital, la concentración y centralización del capital y la producción alcanzan tal nivel que las compañías pueden dictar sus condiciones al mercado, controlar la producción y establecer precios monopólicos. De esta manera el capitalismo de libre

significado un avance en la democratización del país. A su vez, los intentos de la burguesía para lograr autonomía ante los monopolios históricamente han fracasado.

Se asume como la dinámica explicativa de la Historia de Chile, a la lucha de clases entre la hegemonía monopólica y los sectores explotados o subordinados. La historia es un camino ascendente de democratización, gracias a los logros de la resistencia que ofrecen los explotados a sus explotadores.

La pugna desigual entre la hegemonía monopólica y los sectores por ésta subordinados tiene su raíz “en la inserción de la economía chilena en el sistema capitalista mundial. El capital imperialista ha sido el núcleo aglutinador de la concentración monopólica en el país.”²⁵⁴ Esto define el carácter dependiente del capitalismo chileno.

Los monopolios son los enemigos principales de la democracia, el progreso y la independencia nacional: “la burguesía monopólica chilena, en especial su fracción financiera, ha sido el principal instrumento interno con que el imperialismo ha contado para enajenar las riquezas nacionales y condenar al país al subdesarrollo dependiente que lo caracteriza.”²⁵⁵ Mientras no se rompa con esa alianza entre el capitalismo imperialista y los monopolios locales, y no se combata a estos últimos, no se podrá superar esa condición.

Como lo anunciáramos anteriormente, en el análisis se destaca que las fracciones nacionales de la burguesía han fracasado en su intento de superar el estancamiento crónico de las fuerzas productivas²⁵⁶, es decir ellas no son las fuerzas sociales llamadas a superar la condición de sometimiento de las clases explotadas y del país. Es la clase obrera la que “por su naturaleza, es la única fuerza capaz de hacer pasar la lucha contra los monopolios a un nivel superior, buscando su resolución definitiva en la eliminación del poder monopólico como factor de la vida nacional.”²⁵⁷

Por lo tanto, el papel de la clase obrera es principal en la lucha democrática, y tiene un carácter mesiánico. Ella es la que los conducirá en la revolución y su presencia asegura el éxito y la hegemonización del proceso. La superioridad de esta clase para ser la guía del derrocamiento de la dictadura, se basa en que “por su naturaleza es portadora de un pensamiento científico capaz de interpretar adecuadamente la crisis y es capaz de oponer a ella una resolución superior”²⁵⁸ El que su pensamiento sea “científico” da una garantía de rigurosidad y confianza; la

competencia es sustituido por el capitalismo monopolista. Basado en: **Rumiántsev, A: Comunismo Científico. Diccionario**, Op. Cit.

²⁵⁴ **MAPU- OC:** *Tercera sección. Nuestro pensamiento*, (orientaciones para la sección “Nuestro pensamiento” de una publicación indeterminada) sin fecha, pág. 2.

²⁵⁵ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 1.

²⁵⁶ **MAPU- OC:** *Cuarta Sección El legado del movimiento obrero* (orientaciones para la sección “El legado del movimiento obrero” de una publicación indeterminada) sin fecha, pág. 3.

²⁵⁷ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 1

²⁵⁸ **MAPU- OC:** *Cuarta Sección El legado del movimiento obrero*, sin fecha. Pág. 4.

verdad la poseen los proletarios, que con su “ciencia” sabrán conducir a las masas. Dada su trayectoria es “la principal fuerza motriz del desarrollo democrático chileno.”²⁵⁹ Además, -en el marco de la guerra fría-, su lucha “se apoya en una correlación favorable de las fuerzas mundiales,”²⁶⁰ al contar con el respaldo del bloque soviético.

El proletariado tiene una capacidad intrínseca para generar la estrategia adecuada ante esta coyuntura. Es la principal fuerza social de Chile, “ella es la más democrática, la más decidida, la más conciente, la más organizada. La Patria no podrá derrotar definitivamente al fascismo si en el centro y la dirección de la lucha no está la clase obrera.”²⁶¹

Se afirma que el pensamiento y la línea política del MOC son herederos de Lenin y la Revolución de Octubre²⁶². La maduración del partido -ya desde 1971- es posibilitada por la comprensión del leninismo y el legado de la URSS. La apelación a ese ideario, los hace percibirse como el “tercer partido obrero,” y forma parte de una “evolución de nuestra conciencia partidaria.”²⁶³

La ideología adoptada por el partido ha acrecentado y abierto nuevas perspectivas al movimiento obrero y revolucionario chileno ya desde los inicios de los primeros partidos obreros.²⁶⁴ “La luz del marxismo leninismo,”²⁶⁵ para analizar todos los problemas nacionales y epocales, es evidentemente vista como el prisma más apropiado. Este lenguaje que muestra a la ideología como *iluminadora*, con fuerza propia para mostrar un camino *iluminado*, es reflejo de un modo de expresión mistificador, absolutista, hiperbolizado, que recorre todos los documentos de la izquierda de esta época.

Los postulados del marxismo-leninismo ya eran parte de la reflexión mapucista desde sus inicios, en especial desde el Primer Congreso. Tenemos la convicción que en los años que estamos analizando esta visión no varió en lo sustancial y que incluso se intensificó, ya que estos planteamientos fueron adoptados en su integridad y como un todo por parte del MAPU Obrero-Campesino.²⁶⁶ El marxismo-leninismo ofrecía “una fundamentación científica a los

²⁵⁹ Idem.

²⁶⁰ Idem.

²⁶¹ **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 2.

²⁶² **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución*; octubre de 1977; pág. 1.

²⁶³ Idem.

²⁶⁴ **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución*; octubre de 1977, pág. 2.

²⁶⁵ **MAPU- OC:** *Cuarta Sección El legado del movimiento obrero* (orientaciones para la sección “El legado del movimiento obrero” de una publicación indeterminada) sin fecha. Pág. 1.

²⁶⁶ Ver capítulo sobre actividad clandestina.

aspectos centrales de nuestra línea política”²⁶⁷ por lo que funcionaba como un elemento legitimador de ella. Es interesante que nuevamente el aspecto “científico” de la reflexión sea tan destacado, se presenta como una garantía de que la teoría es infalible.

Por otra parte, ya antes del golpe este partido tenía una fuerte consonancia ideológica y política con el Partido Comunista, esta característica va a permanecer en los años posteriores al golpe, donde se sigue manteniendo un vínculo muy estrecho por lo menos hasta fines de los setentas.

A pesar de la aparente homogeneidad ideológica del partido y de la falta de espacios de discusión política que pudiesen ventilar diferencias, en estos seis años se producen discusiones importantes dentro del MOC que van a dar la pauta para cambios de énfasis trascendentales en la ideología de sus integrantes.

El año 1976, el Comité Central debió postergar la aprobación del Documento Político que se estaba gestando desde principios de año,²⁶⁸ pues en la discusión del mismo surgieron varias observaciones, “particularmente relativas a la apreciación que allí se realiza respecto de la correlación de fuerzas en la fase actual y a la ausencia de un análisis mínimo sobre la relación entre la revolución democrática y la transformación socialista.”²⁶⁹ Los miembros del Comité que fueron consultados sobre este documento estaban inquietos por la posibilidad de que se perdiera el norte: la construcción de una sociedad socialista, y así lo hicieron saber. Cómo conciliar una democracia que ya en los documentos aparece sin apellido, con la transformación socialista necesaria, es un tema que se discutió en el Comité Central. Y aunque no tuvo el protagonismo que posteriormente adquirió bajo el proceso de renovación socialista, se empieza a problematizar en estos años, debido a la nueva sensibilidad frente a las libertades democráticas, que produjo la instauración de la dictadura derechista en Chile. La experiencia opresiva de persecución y de autoritarismo que estaban sufriendo sin duda contribuyó a comenzar esta revisión.

Aún así el MOC plantea en su doctrina para este período que “el socialismo lleva a un nivel superior el desarrollo de la democracia. La democracia sólo es estable sobre la base del desarrollo armónico e ininterrumpido de las fuerzas productivas. Sólo existirá democracia estable en las condiciones del socialismo.”²⁷⁰

Pero como otra muestra de problematización de las doctrinas aprendidas, se postula en el mismo documento que para plantear el tema de la dictadura del proletariado hay que “distinguir entre la ley general y sus diversas manifestaciones

²⁶⁷ **MAPU- OC:** *Cuarta Sección El legado del movimiento obrero* (orientaciones para la sección “El legado del movimiento obrero” de una publicación indeterminada) sin fecha, pág. 1.

²⁶⁸ Se trata de **MAPU- OC:** *Documento Político*, enero de 1976, 32 pág. Mimeografiado.

²⁶⁹ **MAPU- OC:** *Bandera Verde* (documento informativo) mayo 1976. 6 pág.

²⁷⁰ **MAPU- OC:** *Cuarta Sección El legado del movimiento obrero* (orientaciones para la sección “El legado del movimiento obrero” de una publicación indeterminada) sin fecha. Pág. 4.

históricas,”²⁷¹ evidentemente una forma de tomar distancia del carácter “dictatorial” de esa fase.

Las discusiones más extendidas se van a dar respecto de los frentes a los que el partido debiera dar prioridad, es decir si los mejores cuadros y recursos deben ir al sector sindical, al juvenil, al cultural u otro. Este aspecto de la estrategia encierra un punto mayor cual es, si el proyecto de futuro del MOC debe ser nacional o principalmente obrero. Esto marcó las diferencias tácticas del periodo y será analizado más adelante.²⁷²

Durante el año 1979, en el marco del décimo aniversario, se planteó por parte del Secretariado del Comité Central iniciar una discusión política del conjunto del partido para redactar un Programa. Este se proponía como “un valioso instrumento para la educación política de los militantes, para perfilar con mayor nitidez al partido y su política entre las masas, para elevar el debate y la confrontación ideológica en el seno del movimiento obrero y popular, y en el conjunto de las fuerzas democráticas.”²⁷³ Es decir la creación de una plataforma que sintetice la propuesta partidaria y sirva de conexión para el debate con los otros actores de la resistencia.

El Secretariado consideraba que “existen hoy día las condiciones y la necesidad política de avanzar sustancialmente en la formulación explícita y coherente de nuestra perspectiva estratégica.”²⁷⁴ A pesar de esto, creemos que la redacción del programa gatilló las diferenciaciones ideológicas y tácticas que se habían estado anidando al interior de la organización, o tal vez fue al revés, estas diferencias se estaban haciendo tan elocuentes que fue necesario plantear una instancia de unificación como pudo haber sido la redacción del programa.²⁷⁵ El V Pleno fue el escenario inicial para esta discusión.

Esta se basó principalmente en temas de estrategia, que terminaron abarcando a la ideología, y parte de su resultado fue un claro quiebre en el discurso oficial del partido, de ahí en adelante.²⁷⁶

Esto se constata en muchos ámbitos. Una muestra evidente es el discurso leído para la conmemoración del décimo aniversario. En él se plantean temas nuevos (las demandas específicas de jóvenes y mujeres, por ejemplo), se evitan los temas más emblemáticos de la construcción del socialismo (el carácter de la clase obrera, la lucha antimonopólica y anticapitalista, la dictadura del proletariado, entre

²⁷¹ Idem.

²⁷² Para más información, ver en el capítulo sobre estrategia el subtítulo “Objetivos Políticos”.

²⁷³ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 11.

²⁷⁴ Idem, pág. 11.

²⁷⁵ La autora se inclina por la última hipótesis, aún cuando no logró reunir suficiente evidencia para sostenerla.

²⁷⁶ Un análisis más detallado de los temas que involucra el quiebre que se produce ese año se realiza en el capítulo 1979: ¿Qué partido queremos ser?

otros) y se le otorgan nuevos significados a éste, dejándolo convertido en una amplia y un tanto ambigua declaración en contra de todo tipo de explotación y marginación. Se anuncia una nueva mirada que -sin ahondar mucho- critica la forma en que se ha entendido el socialismo hasta ese momento. Se debe olvidar el carácter señero que se le atribuía a la clase obrera, a los proletarios, pues éste es “estrecho” y por ende no ayuda a lograr el bienestar general que todos los socialistas buscan. Así se desprende del discurso oficial redactado para el décimo aniversario:

“No hemos renunciado a nuestro pasado ni a los objetivos que dieran sentido a nuestro nacimiento.

“Hoy como ayer afirmamos el socialismo. Como hemos enriquecido nuestra línea, también hemos perfeccionado nuestras concepciones sobre su carácter. Para nosotros sólo es socialista una sociedad en que los hombres conquistan la libertad, eliminando la explotación y creando una democracia más real. El sentido del socialismo es la búsqueda de una vida mejor, no es la ideología estrecha y corporativa de una sola clase. Es un movimiento de liberación que recupera y unifica las luchas de todos los explotados, dominados, marginados: las luchas de los jóvenes por encontrar canales de expresión, de las mujeres por defender su identidad y su diferencia; los combates contra la segregación y la intolerancia, por la libertad cultural; las luchas de los pueblos que buscan la independencia política y económica; las reivindicaciones de los que defienden la naturaleza contra la destrucción irracional (...)

“La defensa de las libertades políticas concretas y el perfeccionamiento de las instituciones representativas son elementos centrales de nuestra concepción del socialismo. No son recursos tácticos ni estratagemas oportunistas.”²⁷⁷

En este discurso no sólo podemos observar las rupturas señaladas, sino también un cambio de prioridades: antes que la eliminación de la explotación y la emancipación de los obreros, se refuerza la defensa de la democracia representativa como elemento consustancial del socialismo.²⁷⁸

Como hemos podido ver, la sustentación ideológica del MAPU-OC estuvo profundamente enraizada en el marxismo- leninismo. Sus concepciones -por lo menos hasta 1979- no habían sido cuestionadas, por el contrario fueron fielmente adheridas. El sustento ideológico de este partido era en gran medida la obra de los fundadores, Marx, Engels, Lenin-cuyos libros fueron el puntal de los programas de formación política- y también la interpretación de la potencia mundial percibida como la más autorizada: La URSS, cuya experiencia socialista fue también un ejemplo.

²⁷⁷ **MAPU-OC:** *Amigos y Compañeros:* (discurso de conmemoración del X Aniversario) junio 1979. pág 1.

²⁷⁸ Volveremos sobre esto más adelante.

“Hoy ya no existen en el mundo fuerzas capaces de destruir al socialismo.”²⁷⁹ Y su “presencia imperecedera”²⁸⁰ -materializada en la URSS- es un “aliciente y un respaldo” para los revolucionarios del mundo. Los objetivos de las fuerzas sociales no serían posibles de realizar sin la presencia del bloque soviético.²⁸¹

Hay una porción del planeta en donde los ideales del socialismo se están plasmando en realidades, y una potencia obrera que lesiona la capacidad hegemónica del imperialismo capitalista.²⁸²

Para el partido, el papel redentor del proletariado y la fragilidad del régimen de Pinochet, no son ilusiones nacidas de la esperanza, tienen sentido en su visión de mundo. Se ve a la dictadura débil porque está inserta en una “fase de afirmación imperialista”²⁸³ del capitalismo, que es vista como precaria y provisoria, ya que la Revolución de Octubre (1917) inauguró una nueva correlación de fuerzas mundiales, que aseguran la extensión y victoria del socialismo. “Por lo que el carácter de todo reflujó o derrota circunstancial que obstaculiza el avance de las transformaciones revolucionarias en el mundo es necesariamente temporal.”²⁸⁴

Como hemos visto, el apoyo material de la URSS fue para el MOC muy importante²⁸⁵, las relaciones se estrecharon luego del golpe y la gratitud hacia la potencia es afirmada en varios documentos. “Nosotros el MAPU-Obrero y Campesino, guardaremos eterno respeto y gratitud a la URSS y el PCUS por su actitud y apoyo a nuestra Patria y a nuestra organización.”²⁸⁶ La solidaridad internacional es percibida como un movimiento vigoroso y amplio. “No nos cabe duda que no estamos solos en esta batalla. Tenemos de nuestro lado a lo mejor de la

²⁷⁹ **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución;* octubre de 1977, pág. 5.

²⁸⁰ **Idem.**

²⁸¹ Todo el párrafo esta basado en **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución;* octubre de 1977.

²⁸² atribuido a **Correa, Enrique:** *Documento sin título* (analiza la política de la Unión Soviética y el comunismo chino) 1977 o posterior, Pág. 7.

²⁸³ **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución;* octubre de 1977, pág. 5.

²⁸⁴ **Idem.**

²⁸⁵ En Moscú había representación de tres partidos, comunista, socialista y MAPU – OC. Hubo una diferenciación en el nivel de ayudas nacida de la apreciación del PC como partido hermano y el PS y el MOC como partidos aliados. Aunque muy importante para el MOC, la ayuda económica de la URSS no fue de ningún modo holgada.

²⁸⁶ **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución;* octubre de 1977; pág. 6.

humanidad. Chile no olvidará nunca a todos los pueblos del mundo que han respaldado su lucha.”²⁸⁷

La URSS es admirada y defendida por varios de los militantes del partido. El representante del partido en Moscú, E. Correa, plantea entender las brutalidades del régimen de Stalin, pues su acción iba en pos de un bien superior: asegurar la hegemonía obrera del proceso. “Sin la firmeza de la hegemonía obrera, cuya dureza fue llevada al máximo, los objetivos de la revolución habrían quedado irremediabilmente a medio camino.”²⁸⁸ Si no se hubiera actuado con ese nivel de represión “la revolución, el progreso y la democracia en el mundo entero habrían sufrido un atraso de magnitud histórica.”²⁸⁹ La Unión Soviética realizó un sacrificio en aras del porvenir de la humanidad. Con todo, reconoce que en el régimen de Stalin “la democracia partidaria sufrió graves restricciones y el propio principio de la dirección colectiva fue profundamente menoscabado”²⁹⁰, su estilo de dirección sectaria y unilateral dejó “una influencia negativa”²⁹¹ tanto en el desarrollo político y teórico de PCUS, como en el “desenvolvimiento pleno”²⁹² de las posibilidades revolucionarias del movimiento obrero comunista que luchaba en los países capitalistas. “Ello no disminuye la repercusión histórica de la labor cumplida por el PCUS y su dirección en las duras primeras décadas de construcción socialista.”²⁹³

Uno de los presupuestos más fuertes de la visión del mundo del MAPU-OC es la percepción de superioridad del socialismo frente al capitalismo, la fragilidad de este último contrasta con la solidez e indestructibilidad del primero, que será sin duda, el que perdurará. Al parecer, el golpe de Estado no mancilló esa percepción; por el contrario, es un momento en que el desenlace de la Guerra de Vietnam (1975) y los procesos de descolonización africanos, mostraban que el imperialismo capitalista estaba en decadencia y que pronto esas luchas se podrían dar en Latinoamérica. Así se desprende de afirmaciones como: “el fascismo pretende imponerse en Chile en un momento en que es contradictorio con las tendencias fundamentales del mundo de hoy. El crecimiento del poderío y la influencia de las fuerzas partidarias de la democracia y la independencia nacional en el mundo, ha puesto término a la etapa histórica en la que el imperialismo organizó la vida internacional bajo su hegemonía (...) El factor principal que ha permitido este auge democrático y transformador es el fortalecimiento de las posiciones de la clase obrera mundial y de su expresión más sólida y desarrollada: el campo socialista, en el que la Unión Soviética juega un papel fundamental.”²⁹⁴

²⁸⁷ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, Pág. 11.

²⁸⁸ Atribuido a **Correa**, Enrique: *Documento sin título* (analiza la política de la Unión Soviética y el comunismo chino) 1977 o posterior, Pág. 11.

²⁸⁹ *Idem.*

²⁹⁰ *Idem.*

²⁹¹ *Idem.*

²⁹² *Idem.*

²⁹³ *Ídem.*

²⁹⁴ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 3.

“La correlación de fuerzas en América Latina hace difícilmente aplicable los intentos de una alianza fascista continental.”²⁹⁵

Las dictaduras latinoamericanas nacidas en la última década en Brasil (1964), Bolivia (1971), Argentina (1975) y Chile (1973) tienen cada una diferentes intereses. En el análisis del partido se pone el acento en las diferencias más que en sus similitudes. La única conexión que se les reconoce es ser los “instrumentos con que los círculos imperialistas pretenden asegurar la estabilidad de su dominio”²⁹⁶ Son la forma que Estados Unidos ha encontrado para asegurar su hegemonía en la región.

Pero a pesar de los excelentes y completísimos informes de actualidad que se iban intercambiando en el correo interior-exterior, y del posterior trabajo de análisis de varios de los militantes del frente de profesionales sobre los regímenes del continente, no se logran sacar las conclusiones prácticas acerca de sus similitudes. Por esto es una ironía cruel que no se haya imaginado que esa “alianza fascista continental” fue posible en el campo de la represión terrorista.²⁹⁷

Por otra parte, se entiende que el papel de Estados Unidos en la región latinoamericana es el de una potencia imperialista, y por tanto se reconoce que la permanencia de la Junta en el poder depende en gran medida de la voluntad de ese país, y que dicha voluntad se va a inclinar más por una salida demócratacristiana de la dictadura, que por un Frente Antifascista con participación de partidos marxistas. Por lo tanto, “mientras no surja una alternativa de reemplazo que convenga a sus intereses, el gobierno norteamericano seguirá dando a la Junta el apoyo que necesita para evitar su colapso. Este apoyo aún cuando sea considerable por su magnitud, es entonces, estrictamente circunstancial”²⁹⁸

²⁹⁵ Idem, pág. 37.

²⁹⁶ Idem.

²⁹⁷ Muchas evidencias hay ya sobre las funestas actividades de la “Operación Cóndor.” No sólo las acuciosas investigaciones periodísticas y judiciales, sino evidencia documental, como los recientemente descubiertos “Archivos del Terror” paraguayos. La Operación Cóndor implicó un alto grado de colaboración, y coordinación entre las distintas policías secretas de las dictaduras del Conosur para intercambiarse y hacer desaparecer opositores. La investigación judicial en el ámbito chileno, aún no arroja justicia sobre estos hechos.

²⁹⁸ **MAPU-OC:** *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976.

Hay mucha ambivalencia en la forma en que se analiza al gobierno de la Unidad Popular. Por un lado fue el gobierno que expresó los intereses de los explotados, un paso adelante en la democratización y el progreso del país “la más alta conquista de la clase obrera.”²⁹⁹ Que le dio “a la mayoría del país las mejores condiciones de su historia para el desarrollo de sus potencialidades, aspiraciones e inquietudes”³⁰⁰ y que quedará ante el futuro como el gobierno “más popular, progresista, independiente y revolucionario.”³⁰¹ El gobierno popular se entiende como la culminación de una ofensiva antimonopólica y democrática de las clases sociales que sufrían la explotación. Por otro lado esta imagen positiva se ve enfrentada con una permanente y aguda crítica a la conducción política de la UP y al papel de las clases sociales en la crisis. El gobierno de la Unidad Popular, en su intento de profundización democrática cometió errores graves que aislaron a la coalición de gobierno y dieron fuerza a la oposición. “Con excesiva frecuencia el burocratismo, el sectarismo estrecho, el cuoteo administrativo, la ineficiencia, la indisciplina laboral y social, la ausencia de mando y jerarquía en la administración y en algunos casos el acomodamiento personal, caracterizaron la gestión política y gubernativa de la UP.”³⁰² Por otro lado, se piensa que las fuerzas sociales representadas en el proyecto popular fueron “estrechas y mecánicas en su concepción de hegemonía.”³⁰³

“Las dificultades en la dirección de la UP impidieron definir y desarrollar una política que permitiera al gobierno cumplir cabalmente su programa.”³⁰⁴ Nuevamente la crítica se centra en los errores de dirección, o se alude a problemas de probidad o eficiencia, no hay referencias a alguna diferencia más de fondo, que tenga que ver con opciones de contenido o proyecto. Se critican las diferencias en torno a la gestión, no en torno a la opinión.

Como se afirma en otro documento “Los errores cometidos en la conducción del movimiento popular, debido a la ausencia de homogeneidad en su dirección”³⁰⁵ impidieron que el gobierno se convirtiera en la expresión de los intereses de todos los explotados. Había entonces que mejorar y uniformar la dirección política de la Unidad Popular, pero no se analiza mayormente (en los documentos hasta ahora

²⁹⁹ **MAPU- OC:** *El Partido MAPU Obrero y Campesino a los trabajadores de la ciudad y el campo en el primero de mayo de 1976* (1976) Pág. 2.

³⁰⁰ Idem.

³⁰¹ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 3.

³⁰² Idem, pág 2

³⁰³ **MAPU- OC:** *Esquema para un diagnóstico de la situación nacional*, sin fecha, pág. 2.

³⁰⁴ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 2.

³⁰⁵ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 2.

conocidos) de qué se trataba –para el MAPU-OC- esa ausencia de homogeneidad y cómo podría haberse superado.

Sí hay un análisis un poco más distante del proceso, pero que lamentablemente no está fechado, en él se expresa que esta experiencia frustrada de democratización “es recogida y recordada por sectores y grupos sociales como una fase de movimiento desbordante, esto es como una fase de des- institucionalización, en la cual se sobrepasan las normas legales o se quiebran los consensos de legalidad; en la cual es imposible o muy difícil la resolución de los conflictos sociales y políticos y es normal es recurso a la violencia por parte de todos los grupos en pugna...”³⁰⁶ Este documento es importante no sólo porque apunta a una de las dificultades más graves para el gobierno de la UP, sino porque es uno de los pocos intentos dentro de la reflexión accesible del partido, que habla desde una perspectiva externa. Es decir, que trata de entender la mirada del adversario, o del que no está dentro del bando del movimiento popular. La novedad del análisis se vuelve más evidente si revisamos la percepción que el MAPU-OC tenía del apoyo social a la dictadura.

Al paso de los años la autopercepción respecto del papel jugado por el partido en el gobierno de la Unidad Popular siguió siendo muy positiva. Así, consideran que “algunos de nuestros actos de aquellos años revelan una intuición justa de las relaciones entre democracia y socialismo. Pero si bien formulamos una concepción de la alianza adecuada a los objetivos de la UP y a las condiciones de la lucha política, no tuvimos claridad para sacar todas las consecuencias ni capacidad de movilización para imponerlas.”³⁰⁷ Este tipo de autocrítica, muy parecida a la que realiza el Partido Comunista en años anteriores al '79, pone el acento en un aspecto secundario, *sabíamos cual era el camino correcto pero no logramos imponerlo*. Un cuestionamiento realmente de fondo, como buscar los medios para haber hecho de la Unidad Popular una coalición de gobierno viable en términos programáticos, (o preguntarse por qué no lo fue) esta ausente. Y su falta se nota en la forma en la que se asumió la pervivencia de la Unidad Popular como alianza política, durante la dictadura.³⁰⁸

El MAPU-OC estaba sinceramente interesado en lograr un acuerdo con la Democracia Cristiana para salir de la dictadura, y en ese contexto un documento del Comité Central expone un diagnóstico sobre el gobierno de la Unidad Popular que resulta revelador: “Si algo nos enseña la experiencia pasada, es que no es posible la democracia y el progreso sin el acuerdo –al menos sobre el marco institucional- de las grandes fuerzas sociales y políticas del país.”³⁰⁹

³⁰⁶ atribuido a **Moulian**, Tomás: *Documento sin título*, (en el que se refiere a las características del nuevo orden democrático a construir), sin fecha, pág. 1. (subrayado en el original)

³⁰⁷ **MAPU-OC**: *Amigos y Compañeros*: (discurso de conmemoración del X Aniversario) junio 1979. pág.1.

³⁰⁸ Ver en capítulo de estrategia, el subtítulo “alianzas”.

³⁰⁹ **Comité Central**: *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 3.

El MOC se detiene a analizar la dictadura militar constantemente y con regularidad a través del tiempo. En distintos documentos y hasta 1979 podemos observar una idea delineada de lo que este régimen representaba para el MOC. Su carácter coercitivo fue denunciado desde los primeros meses y los documentos reflejan conocimiento –aunque impreciso– de los mecanismos que estaba adoptando el terrorismo de Estado.

Para este partido, el régimen de Pinochet se afirma únicamente en la represión, “la más brutal que conoce nuestra historia”³¹⁰ y es contraria a los intereses de la mayoría, la que no se organiza ni manifiesta producto de este control estatal.

La Junta es presentada como un poder negativo, yermo, débil, ajeno a la evolución histórica del país, que gobierna a la defensiva y sin posibilidades de maniobra política. Ya que no sólo ejerce el poder gracias a la represión permanente sino que es instrumento de los sectores monopólicos, quienes, “han aprovechado bien el servilismo de Pinochet y su camarilla”³¹¹ para concentrar la propiedad del capital “y adueñarse de una vez por todas de la totalidad de las fuerzas productivas del país.”³¹² Es por este motivo que la dominación de la dictadura es contradictoria, pues es fuerte gracias a su capacidad para reprimir pero débil en el aspecto político. “Allí radica el origen de su incapacidad para ofrecer al país una perspectiva institucional objetiva, impersonal y estable.”³¹³

La Junta que gobierna el destino del país posee una política involucionista, perjudicial, representa un retroceso en todos los ámbitos. “Se ha reestablecido una política económica del más puro corte liberal del siglo XIX. Difícilmente pudo concebirse una política más reaccionaria, antiobrera y criminal (...) pretende resolver los problemas económicos del país a costa del nivel de vida –y de la vida misma– de la gran mayoría de la población.”³¹⁴

Los escritos que se refieren a la dictadura no sólo buscan comprender sus características sino principalmente denunciar sus abusos.³¹⁵ “Prácticamente todas las conquistas democráticas de nuestro pueblo han sido abolidas. Y no sólo eso. Los más elementales derechos humanos son pisoteados día a día a lo largo y ancho del

³¹⁰ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 4.

³¹¹ **MAPU- OC**: *El Partido MAPU Obrero y Campesino a los trabajadores de la ciudad y el campo en el primero de mayo de 1976*. (1976) Pág. 2.

³¹² **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 2.

³¹³ *Idem*.

³¹⁴ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 6.

³¹⁵ No se puede olvidar que los documentos partidistas no sólo son instrumentos de análisis y reflexión. También buscan movilizar voluntades, persuadir e influenciar a las masas.

país. La dictadura no se apoya más que en el uso despiadado de la fuerza bruta.”³¹⁶ Las reiteradas descripciones y enumeraciones de las formas que adquirió el sometimiento y la represión son un importante esfuerzo de denuncia y un llamado al rechazo.

En los documentos del año 1976, la reflexión sobre la dictadura pone un mayor acento en la debilidad del régimen y su dificultad para perpetuarse. En el esfuerzo de reflexión sobre el régimen, se hacen paralelos entre este y el fascismo europeo con el cual tendría un “intimo parentesco.”³¹⁷ Hay mucha mitología en el lenguaje, el que se vuelve muy extremo, superlativo, “Después de 27 meses de ocupación fascista, Chile se encuentra sumido en una crisis de profundidad y extensión sin precedentes. (...) El régimen fascista se opone al sentido general en que marchó nuestra historia.”³¹⁸ “La destrucción de la economía chilena, la división del país y su aislamiento internacional, han llevado a los chilenos a la convicción de que el fascismo es contradictorio con la existencia de la nación como tal.”³¹⁹

En el verano de 1976, a raíz de la salida del gobierno del general Arellano, se concluye que “el único factor de estabilidad que la dictadura tiene en sus manos es la unidad que aún mantienen en las FF.AA. (...) Las posiciones críticas y su correspondiente actividad conspiratoria continuarán ganando experiencia en cada fracaso y extendiendo el clima de deliberación de los altos mandos.”³²⁰ Nuevamente el régimen es débil intrínsecamente, no posee cohesión, o ésta está constantemente amenazada.

Es importante hacer notar que la esperanza de que el régimen caiga por una causa interna es siempre anterior a la idea de una acción desde la oposición. Si bien la imagen de debilidad del régimen estaba sobredimensionada, al parecer se logra percibir que la capacidad de la oposición para reemplazarla es escasa.

No hay análisis acerca de los motivos internos que tuvieron las Fuerzas Armadas para mantenerse unidas. Se entiende que van a dividirse en algún minuto, sin tener en cuenta la experiencia anterior al respecto.³²¹

El análisis se centra casi obsesivamente en las discrepancias dentro del régimen: “la dictadura ha ingresado en una fase crítica que se caracteriza por la ruptura definitiva de la alianza que la llevó al poder y por su incapacidad absoluta de reconstruirla. Este fenómeno ha hecho crecer las dificultades internas del régimen, apareciendo en el seno de sus fuerzas de apoyo contradicciones y

³¹⁶ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 4.

³¹⁷ **MAPU-OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976. pág. 4.

³¹⁸ **Idem.** pág. 1 y 4.

³¹⁹ **Idem.** pág. 4.

³²⁰ **MAPU-OC**: *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976, pág. 5.

³²¹ Para el tema militar ver más adelante.

discrepancias que, con distintos grados de intensidad [palabra ilegible] la homogeneidad del mando fascista.”³²²

Como la crisis económica también ha golpeado a clases sociales no populares se estima que el aislamiento de clase de la dictadura es mucho mayor y que “las contradicciones de la burguesía son sólo resolubles por la eliminación de la dictadura.”³²³

Todo el año '76 se transmite confianza en que están dadas las condiciones para un cambio. Se cree que la dictadura esta cada vez más aislada, pues, por una parte la DC esta mostrando su antagonismo, la Iglesia tiene un abierto conflicto con la Junta, por otra el empresariado está descontento con la falta de reactivación, la clase obrera y el movimiento popular tienen una base firme de resistencia democrática. Por último las Fuerzas Armadas tienen trizaduras es su unión y el concierto internacional es hostil, pues las presiones por el reemplazo del régimen están constantemente en aumento.³²⁴ Entonces, -así de cercada- la fragilidad, pero principalmente la incapacidad (“esencial”, “rotunda”, “absoluta”) de la dictadura es lo que más destaca el análisis del MOC.

Aunque en 1976 se anuncia que “la crisis por la que hoy atraviesa [la dictadura] dista de ser temporal y constituye el término del auge de su poder y el inicio de su fase de declinación”³²⁵. Al año siguiente se reconoce que la dictadura “aunque debilitada, mantiene aún una fuerza considerable, particularmente en el terreno represivo, y hará todo lo posible por impedir el crecimiento de la oposición.”³²⁶ En adelante el acento en la debilidad del régimen se va matizando. Aunque sigue su caracterización como fuente de mal, denunciando que “Pinochet y su camarilla son quienes han conducido a Chile a la más grave crisis económica de su historia, a la bancarrota moral, al caos institucional, a la ilegitimidad política y a la quiebra de los fundamentos nacionales y militares de la seguridad de la Patria.”³²⁷

Los documentos del año 1979 aportan un importante elemento nuevo, que será afirmado constantemente: el régimen posee un “proyecto político histórico coherente.”³²⁸ Resulta claro que la dictadura no es una solución de parche de los monopolios sino un instrumento para la transformación radical de la sociedad. “Chile ha vivido en estos años una profunda contrarrevolución, una transformación

³²² **MAPU-OC:** *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976, pág. 1.

³²³ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 2.

³²⁴ **MAPU-OC:** *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976 y **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976.

³²⁵ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 5.

³²⁶ **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977; pág. 13.

³²⁷ **MAPU- OC:** *El plebiscito no resuelve ninguno de los problemas de la Patria;* diciembre 1977, pág. 1.

³²⁸ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 4.

regresiva que se expresa en todos los campos de la vida nacional.”³²⁹ El Secretariado constata que “el régimen no ha perdido capacidad de iniciativa en la implementación de su proyecto histórico.”³³⁰ y que en estos cinco años “se han producido profundas transformaciones en la estructura económica y de clases de la sociedad chilena, así como en el terreno ideológico cultural.”³³¹ Al respecto la Comisión Exterior ve el mismo fenómeno y percibe su durabilidad al afirmar que “no cabe duda de que la dictadura ha transformado la estructura económica, política y social del país de un modo radical. (...) Asistimos al desarrollo de un proyecto social completamente nuevo, basado en una ideología y una lógica no aplicados hasta ahora en el país, y cuyos efectos habrán de perdurar por mucho tiempo.”³³²

Los efectos de esta “contrarrevolución” se han hecho sentir no sólo en la organización económica sino también en la sociedad, donde el objetivo del régimen consiste en “dispersar, disgregar y atomizar las organizaciones sociales que las diferentes clases y sectores del país han desarrollado, así como el afán por despolitizar a grandes masas, por hacerlas indiferentes a los problemas del país, que son los suyos.”³³³ Al impulsar el conformismo y la indiferencia social el régimen lograba una meta de largo plazo: “neutralizar al proletariado, despojándolo de su conciencia revolucionaria.”³³⁴

Todo esto les hace constatar que la dictadura es más sólida de lo que parecía “En este tiempo el movimiento popular ha dado pasos importantes, pero la solidez del proyecto estratégico del capital monopólico financiero no se ha debilitado. Ha dado giros y ha retrocedido en algunas cuestiones, pero estos han sido sólo ajustes tácticos (...) Esta fracción hegemónica impulsa un proyecto estratégico coherente y definido”³³⁵ y en esto el régimen –como instrumento del capital monopólico y financiero- no ha perdido capacidad de iniciativa. Ni siquiera con las crisis en su interior, las que el MOC había visto tan esperanzadoramente: “después de la crisis en las FF. AA., desatada por Leigh, la dirección política del fascismo ha ganado en coherencia y unidad,”³³⁶ es decir, ha salido fortalecida.

La fuerza de la dictadura también se puede apreciar en su capacidad para implementar su “modelo económico”³³⁷ cuyos efectos ya se pueden apreciar en la sociedad y que a juicio de la Comisión Exterior –dado el contexto internacional- “no

³²⁹ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 2.

³³⁰ *Idem*, pág. 4.

³³¹ *Idem*, pág. 4.

³³² Informe de la Comisión Exterior para el IV Pleno en: **Comité Central:** *Boletín informativo del Comité Central*, N° 2, octubre de 1979, pág. 7.

³³³ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 4.

³³⁴ *Idem*, pág. 4.

³³⁵ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 1 y 2.

³³⁶ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 4.

³³⁷ Esta palabra aparece en varios documentos siendo un de ellos el **MAPU- OC:** *Boletín informativo del Comité Central N°1*, septiembre 1979, pág. 2.

puede ser ya mirado como una aberración prehistórica; se inserta, por el contrario, en todo un esfuerzo reaccionario del gran capital por superar la crisis invirtiendo las tendencias 'estatistas' surgidas a partir de la segunda guerra mundial."³³⁸

Por lo tanto, la revisión que el MAPU-OC realiza de las conclusiones a las que se llegaba en 1976 es muy acuciosa y autocrítica, se admite que el aislamiento no es sinónimo de debilidad³³⁹ y que mientras las clases que sustentan al régimen cuenten con las FF. AA. y sigan en posesión de su "enorme acopio de fuerzas materiales"³⁴⁰ la dictadura seguirá fuerte, adaptándose a las circunstancias, y transformando al país.

Pero esta percepción de fuerza no debe parecer tan monolítica, pues sigue muy fuerte en los documentos la idea de que el régimen es débil en el aspecto político y que tiene dificultades para estabilizar su dominio. En ese sentido hay matices importantes. Para el Comité Central resulta indudable que la intensa transformación de estos años "habría sido imposible si el régimen no contara con sólidos apoyos nacionales e internacionales y con un proyecto histórico definido y coherente."³⁴¹ Para el Secretariado también es claro que la dictadura "es cada vez más conciente de su debilidad política. Los propios monopolios se dan cuenta que la mantención de la situación actual [con un 'movimiento democrático' más extenso, organizado y unido] amenaza la estabilidad del régimen y con él sus intereses. De allí sus empeños por buscar una legitimación del sistema, que vaya más allá de las bayonetas."³⁴²

Si bien ambos análisis coinciden en que la institucionalización es un esfuerzo estabilizador, el Comité pone el acento en que esto es parte de una ofensiva para consolidar un enorme poder y para el Secretariado significa más bien una reacción de carácter defensivo ante el riesgo de verse sobrepasado por el "movimiento democrático."

Estas distinciones dan cuenta de diferentes líneas de diagnóstico, generadas por la existencia de distintas opiniones dentro de la cúpula del partido, las que tendrán una creciente relevancia posterior.

³³⁸ Informe de la Comisión Exterior para el IV Pleno en: **Comité Central: Boletín informativo del Comité Central**, N° 2, octubre de 1979, pág. 6.

³³⁹ Literalmente "consideramos que el aislamiento del régimen no lo debilita per se, es decir, no afecta necesariamente su estabilidad, sino a condición de que se desarrollen y activen políticamente todas las fuerzas que le son hostiles" **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 4.

³⁴⁰ *Idem*, pág. 4.

³⁴¹ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 2. Podríamos agregar que esa transformación habría sido imposible sin el nivel de represión alcanzado.

³⁴² **Secretariado del Comité Central:** *Sólo la unidad abrirá camino a la democracia*. 1979. pág. 2.

Como hemos visto más arriba durante estos seis años persistió un tipo de explicación que exponía a la Junta como cara visible de fuerzas económicas potentes. Estas, los “grandes monopolios” o “el gran capital,” eran los gestores ‘intelectuales’ del golpe y los verdaderos rectores del proyecto del régimen. La dictadura fue vista como la revancha de la clase de los monopolios extranjeros y nacionales que buscan “esclavizar” al resto del país para su provecho.³⁴³ Por lo tanto, “los que realmente mandan en la dictadura: [son] la SOFOFA, El Mercurio, los grandes capitales monopólicos y las compañías imperialistas.”³⁴⁴ En resumen, “las clases que constituyen el principal sostén de la dictadura: el imperialismo yanqui, la burguesía monopólica y la gran burguesía agraria.”³⁴⁵

Dentro de este esquema, el MOC percibe una pugna entre el gran capital y los sectores burgueses y pequeño burgueses asociados a él. Ya que los objetivos del proyecto monopólico enfrenta los intereses materiales no sólo de la clase obrera sino también de la clase media y de “fracciones de la burguesía.”³⁴⁶ Esta pugna en 1976 se veía ganable por los sectores burgueses “democráticos” al punto de que el MOC temía una salida centrista de la dictadura. Pero ya en 1979 resultaba claro que los monopolios habían ido imponiéndose y que se habían “sobrevalorado en los hechos la fuerza y la consecuencia democrática de las capas burguesas y pequeño burguesas democráticas,”³⁴⁷ pues la superioridad del gran capital -sustentada en su peso material y claridad estratégica- asegura su hegemonía y la subordinación no sólo de la burguesía, sino también de la dirección militar.

Esa superioridad no sólo es producto de los recursos materiales con los que cuenta, para que se imponga resulta igualmente importante que, “el proyecto de dominación de la burguesía monopólica tiene un grado importante de flexibilidad, de adaptación a las nuevas circunstancias.”³⁴⁸ Y en ese sentido, para 1979 “ya no es tan indiscutible que la burguesía monopólica necesite absolutamente de un modelo político fascista para desarrollarse (...) a estas alturas, entran en su interés de clase otras consideraciones.”³⁴⁹

³⁴³ **MAPU- OC:** *El Partido MAPU Obrero y Campesino a los trabajadores de la ciudad y el campo en el primero de mayo de 1976.*

³⁴⁴ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central, enero de 1979) pág. 5.*

³⁴⁵ **Gazmuri, Jaime:** *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución, noviembre 1973, pág. 1.*

³⁴⁶ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central, enero de 1979, pág. 3.*

³⁴⁷ *Idem, pág. 11.*

³⁴⁸ **MAPU- OC:** *Boletín informativo del Comité Central N°1, septiembre 1979, pág. 3.*

³⁴⁹ *Idem, pág. 4.*

Toda la población está de una manera u otra sufriendo “los efectos de la represión fascista.”³⁵⁰ La mayoría está oprimida por este régimen, “de allí que sea objetivamente posible poner al conjunto de la población contra la política represiva de la dictadura.” Es interesante hacer notar que, como veremos más adelante, los documentos de los años 1976 y '77 ponen hincapié en la posibilidad de una oposición nacida producto de la crisis económica, o sea un rechazo a la gestión de la Junta que provocó el empobrecimiento. En cambio en 1973 se buscaba unir y movilizar a las masas en torno a la ilegitimidad de la Junta, en la lucha por los derechos democráticos y los derechos de las personas, es decir, contra la represión y en términos más bien secundarios por “la defensa del nivel de vida de los trabajadores.”³⁵¹

La orientación que el MAPU-OC fijó para su línea de masas³⁵², busca integrar a la mayor cantidad de personas como base de un bloque social democratizador. “La línea divisoria no pasa hoy día entre aquellos que estuvieron con el gobierno popular o en la oposición. Todos aquellos que de una u otra manera repudian la política de la dictadura, deben ser incorporados a la resistencia y a la lucha por los intereses concretos de cada sector del pueblo.”³⁵³

Se llama a constituir un “nuevo bloque histórico [que] expresa los intereses generales de todas las clases en guerra con los monopolios.”³⁵⁴ Este bloque “recupera, asume y unifica en una sola perspectiva, *el contenido progresista* de los aportes ideológicos específicos de las clases que lo componen.”³⁵⁵ La convergencia de “campesinos, trabajadores independientes, pequeños y medianos empresarios, empleados públicos y privados”³⁵⁶ en torno a la clase obrera para rechazar la política económica de la Junta, será el primer paso hacia una alianza “capaz de levantar un proyecto nacional estable y legítimo.”³⁵⁷

³⁵⁰ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 5.

³⁵¹ *Idem*, pág. 5.

³⁵² La línea de masas puede ser entendida como la acción estratégica del partido respecto de la sociedad, por la cual éste elige los sectores a los que preferentemente buscará movilizar.

³⁵³ **Comité Central**: *La tareas del pueblo en la hora presente*, febrero 1974 citado en: **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977.

³⁵⁴ **MAPU- OC**: *Cuarta sección. El legado del movimiento obrero*, (orientaciones para la sección “Nuestro pensamiento” de una publicación indeterminada) sin fecha, pág. 3.

³⁵⁵ *Idem*, pág. 3 el subrayado es nuestro.

³⁵⁶ **Campos**, Abel (seudónimo de Augusto **Varas**): *La revolución democrática y la transición al socialismo*, (documento inconcluso) Sin fecha, (1979-80 aprox.) pág. 1.

³⁵⁷ **MAPU- OC**: *Tercera sección. Nuestro pensamiento*, sin fecha.

Se deben elaborar “plataformas democráticas para cada sector de la población.”³⁵⁸ Es decir unir al objetivo global reivindicaciones específicas de cada clase. Esta preocupación segmentada, -que convoca a todas las clases explotadas y perjudicadas por la dictadura, en defensa de sus intereses particulares-, busca hacer de la lucha contra la dictadura una tarea nacional.

Hay un claro llamado a la burguesía y a todas las fuerzas democráticas a unirse con la clase obrera en “una alianza de contenido estratégico y de alcance histórico,” que deberá ser hegemonizada por el proletariado.

El objetivo de unir a todos los que han sido “llevados a la bancarrota” y a la mayoría que ha “sufrido el vejamen, el desquiciamiento y la explotación”³⁵⁹ es generar a través de la lucha de masas las condiciones para formar un “poderoso movimiento de resistencia democrática de masas”³⁶⁰ que será la base del proyecto nacional que derrotará a la dictadura.

Todo esto nos muestra que el bloque social democratizador es para el MOC un grupo potencialmente mayoritario. La tarea democratizadora no es sólo patrimonio de obreros y campesinos, todos los grupos no monopólicos debieran sumarse a la causa y derrocar al régimen.

³⁵⁸ **Campos**, Abel (Augusto Varas): *La revolución democrática ...*, pág 1.

³⁵⁹ **MAPU- OC**: *El Partido MAPU Obrero y Campesino a los trabajadores de la ciudad y el campo en el primero de mayo de 1976*, pág. 4.

³⁶⁰ **MAPU- OC**: *Tercera sección. Nuestro pensamiento*, sin fecha.

ESTRATEGIA DEL MAPU-OC: "LA LUCHA POSIBLE EN LAS CONDICIONES ACTUALES"

Durante el gobierno de la Unidad Popular, el MAPU no estuvo por una opción armada "inevitable," aunque tampoco descartó de plano esa vía. Cuando se quebró en dos partidos, hacía más patente la ruptura de la izquierda sobre esos temas tácticos. Pues el MAPU-OC además de alejarse totalmente de la "vía armada," abogar por el mantenimiento de los militares en el gabinete, apoyar la representatividad de los trabajadores en la CUT más que en los cordones industriales, buscaba llegar a un acuerdo con la Democracia Cristiana para salir de la crisis. Estas posturas estaban en consonancia con las que sostenía el Presidente Allende, y también el Partido Comunista.

Luego de producido el golpe, el principal problema era sacar a la Junta Militar del gobierno y volver a conquistarlo, pero ya no para "la simple restauración de un gobierno como el que se dio en el país entre noviembre de 1970 y setiembre de 1973"³⁶¹ sino para instaurar un régimen inédito cuyas características serán arduamente debatidas, pero que en cualquier caso no renuncia al objetivo final: hacer de Chile una sociedad socialista.

Aún así el MOC no se plantea un choque frontal con la dictadura, admite la superioridad en fuerza y recursos de ésta, tiene criterio de realidad. Pero, al concebirlo de esa manera también reduce notablemente su propio espacio de acción, se impone márgenes. Es el repliegue, es decir la actividad política convertida en algo soterrado y riesgoso.

El trayecto se pensó desde los primeros documentos, y fue reafirmado hasta el final de la década. "Sostenemos la necesidad de llevar a cabo una revolución democrático popular en Chile. Existen objetivamente las fuerzas suficientes para llevarlas adelante. Ello supone construir una amplia alianza, en torno a la clase obrera, de todas las clases no monopólicas contra el gran capital. Nuestra táctica consiste en derrocar al gobierno fascista y establecer un gobierno democrático provisional que exprese a todas las clases y capas que se suman a la movilización antifascista, con un programa definido que permite a la clase obrera y al movimiento popular acumular fuerzas para construir un estado democrático popular"³⁶²

³⁶¹ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 2.

³⁶² **Secretariado del Comité Central**: *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 1 y 2.

Generar una alternativa y luchar contra la dictadura y las clases sociales que la sustentan, lidera los objetivos políticos de este periodo. Esto exige acabar con las condiciones que hicieron posible al régimen militar, es decir, se busca propiciar una “eliminación radical del fascismo en el país”³⁶³

“El objetivo del Partido es construir y dirigir el más amplio frente de masas para luchar contra el fascismo en la defensa de la Patria, el pueblo y la democracia”³⁶⁴ Una vez derrotada la dictadura la idea es conquistar un Estado democrático de “nuevo tipo”. Será la “Nueva Democracia”³⁶⁵ o un “gobierno democrático provisional”³⁶⁶ el que surgirá gracias a una alianza pluriclasista, con un proyecto que exprese representativamente los intereses de las mayorías nacionales democráticas. La Nueva Democracia se estima como un período de acumulación de fuerzas para el movimiento popular, el que deberá luchar por la hegemonía proletaria en la alianza. Es interesante notar que “el mismo proceso democrático exige que el movimiento popular imponga su hegemonía bajo los cauces democráticos”³⁶⁷ Por lo tanto, las metas a largo plazo indican que “conquistada la democracia efectiva, la clase obrera seguirá persiguiendo su objetivo histórico: el socialismo. Pero podrá hacerlo buscando democráticamente el apoyo de la mayoría del pueblo para tal empresa”³⁶⁸

El acento puesto en las formas democráticas que debe ocupar el movimiento popular para alcanzar la hegemonía, es un elemento relevante. Surge principalmente de la vivencia del autoritarismo desde la vereda de los vencidos, una revaloración del acto de disentir dada la persecución de la que fueron víctimas. Aunque podemos nombrar también otros factores que sin duda ayudaron a generar esta preocupación, - y que no deben ser minimizados- como la autocrítica ante la gestión del gobierno de la Unidad Popular y el ejemplo que fue el giro de los partidos comunistas de la Europa occidental³⁶⁹ (hay que recordar que la Comisión Exterior estaba en Roma) Así como la vivencia del socialismo real en el exilio.

³⁶³ **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977, pág. 12.

³⁶⁴ **MAPU- OC**: *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 1.

³⁶⁵ **Campos**, Abel (Augusto Varas): *La revolución democrática y la transición al socialismo*, (documento inconcluso) Sin fecha, (1979-80 aprox.), pág. 2.

³⁶⁶ **Secretariado del Comité Central**: *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 2. Respecto de la denominación del nuevo régimen hubo diferencias que comentaremos más adelante.

³⁶⁷ **Campos**, Abel (Augusto Varas): *La revolución democrática y la transición al socialismo*, (documento inconcluso) Sin fecha (1979-1980), pág. 3.

³⁶⁸ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 8.

³⁶⁹ El proceso de diferenciación política que vivieron los partidos comunistas de Europa occidental respecto de las posiciones de la URSS al que se le llamó Eurocomunismo, estaba en pleno desarrollo cuando los exiliados chilenos llegaron a Europa. El seguimiento

Junto con la revaloración temprana de las libertades democráticas “burguesas” el MOC buscó formas de integrar el socialismo con la democracia en su objetivo político, pues ya es claro que los métodos reñidos con ella no pueden estar presentes en el camino hacia él.

Pero si ese proyecto de futuro debe ser nacional o principalmente obrero es algo menos definido. Hubo diferencias al respecto, en especial sobre el tipo de protagonismo que le correspondería al proletariado en el régimen que superaría a la dictadura. Es en ese requisito donde no se logra armonizar la necesidad de cauces democráticos, con la creencia de que la superioridad de la clase obrera debía traducirse en que fuera la guía hegemónica del derrocamiento de la Junta.

Un(a) miembro del Comité Central comenta críticamente, durante el invierno de 1976, el borrador de “Nuestras Tareas” documento que preparaba el Comité en esa fecha, que señala como objetivo del partido construir y dirigir un amplio frente de masas en base a organismos legales y centrarse en la organización de la clase obrera, ya que “sin conducción obrera no hay revolución democrática y popular”³⁷⁰ Él o ella reprocha que el enfoque de la actividad del partido esté tan centrado en el frente obrero y no en el conjunto de los frentes, a los que incluso se trata con cierta displicencia, “con un carácter meramente instrumental”³⁷¹ Es el año de la fundación de la juventud, mientras el trabajo sindical estaba estancado, los frentes universitario, cultural y profesional estaban en un relativo auge y comenzaba a estar claro para la organización que los intereses y necesidades de esas capas sociales no eran los mismos que se presentaban en el frente sindical. Por lo tanto para algunos “No se trata de arrastrar a las posiciones de la clase obrera a las demás capas no obreras que mantienen contradicciones objetivas con el fascismo; más bien se trata de articular un frente que exprese los intereses de todas esas clases y capas en un proyecto político de largo alcance. Ello requiere de una dirección capaz de articular en torno a la clase obrera -como fuerza principal- un proyecto que sea verdaderamente nacional.”³⁷² Esta crítica va al centro del documento en cuestión, para el cual “La Patria no podrá derrotar definitivamente al fascismo si en el centro y la dirección de la lucha no está la clase obrera”³⁷³ y el MOC, en cuanto tercer partido proletario, debe lograr un “peso obrero”³⁷⁴ es decir una “influencia en la masa obrera”³⁷⁵ capaz de predominar adecuadamente en los otros frentes, pues sólo así este trabajo tendrá perspectivas.

que estos hicieron de la política italiana y del proceso de transición española, constituyó - como se vio en el capítulo sobre actividad- una enorme influencia.

³⁷⁰ **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 2.

³⁷¹ **Sin autor:** *Observaciones sobre NT* (comentarios y correcciones al documento *Nuestras Tareas*) sin fecha posterior a julio 1976, pág. 2.

³⁷² *Idem*, pág. 3.

³⁷³ **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 2.

³⁷⁴ *Idem*, pág. 3.

³⁷⁵ *Idem*, pág. 3.

La ruta a seguir parecía bien diseñada, el objetivo político no varió en su contenido durante estos seis años. La meta de construir la democracia y el socialismo seguían siendo firmes propósitos para la organización. Aunque temas como de qué forma lograr la hegemonía proletaria en el régimen a instaurar, y qué características tendría ese régimen, serán temas debatidos en estos años. Lo que sí constituye un elemento novedoso y relativamente particular del MOC, es la forma en que se remarca la valoración de la democracia, a la que ya no se le colocan apellidos.

Estrategias de derrocamiento del Régimen Militar

Desde los primeros meses el MAPU-OC se sumó a la estrategia de construir un Frente Antifascista, de carácter pluriclasista, para derrocar a la dictadura – planteamiento que también el P. Comunista impulsaba-. El frente debía contar con el “acuerdo político de las fuerzas democráticas”³⁷⁶ alianza partidista que se lograría lentamente a través de la unidad en la acción desde la base, en “un largo camino de lucha y de acción conjunta”³⁷⁷ Este frente político debía germinar desde un amplio movimiento o frente de masas de carácter nacional, que “expresen en su número, con organización y valentía, todo el sentimiento opositor latente, [y] permite el rápido derrocamiento de la dictadura”³⁷⁸

En general el planteamiento estratégico del MOC se mantiene bien articulado y sin grandes cambios durante estos seis años; este se resume en construir una alianza con todos quienes estén contra la dictadura para derrotarla a través de una revolución democrática popular y forjar una democracia que interprete los intereses progresistas de todos estos sectores y permita al movimiento popular acumular fuerzas para hegemonizar el camino hacia el socialismo, que debe proponerse bajo cauces democráticos.

Los énfasis son los que van cambiando y discutiendo de acuerdo a las coyunturas y posibilidades que se presentan: si lograr la unidad de las masas a partir de la lucha contra la represión o a partir de la reivindicación económica. Cuál es el tipo de movilización efectiva y posible, cómo generar la unidad antifascista, a qué frentes darles prioridad, cuáles serían las características de la democracia a implementar, entre otros temas.

La revolución que acabará con la dictadura es definida desde un primer momento como “esencialmente democrática,” además de ser “nacional,

³⁷⁶ **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977, pág. 12.

³⁷⁷ *Idem*, pág. 12.

³⁷⁸ **MAPU- OC**: *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 1.

antimonopólica y agraria”³⁷⁹ Al paso de los años se sigue proponiendo una “revolución de contenido democrático y nacional que elimine el peligro de un retorno fascista”³⁸⁰

Constantemente se instará a las clases sociales no monopólicas a unirse para ser alternativa, y así se logre una amplia alianza de las fuerzas antifascistas. “Se trata de desarrollar una movilización de masas democráticas que por su amplitud y energía desborde la capacidad represiva del gobierno, agudice sus contradicciones internas, paralice su ofensiva estratégica y amenace su estabilidad”³⁸¹

La urgente y constante apelación a la “creación de un movimiento de masas independiente, unitario y democrático”³⁸² esta revelando las dificultades para llevar a cabo este objetivo. Es claro que el miedo y la desmovilización han hecho ardua la tarea, y siempre la potencia del Frente Antifascista es una posibilidad de futuro más que una realidad del presente.

La resistencia democrática estará construida sobre la base firme de la unidad de la clase obrera con la campesina y otras. El Frente Antifascista la expresará políticamente y así “será capaz por su fuerza de enfrentar y derrotar la violencia fascista que la dictadura desatará como último recurso para mantenerse en el poder.”³⁸³ Pero mientras esta unidad no se realice no será posible derrotar al fascismo, ya que aunque la dictadura está en crisis, para que caiga se necesita que se aplique fuerza contra ella, “no basta entonces que la correlación de fuerzas sea favorable a la democracia, es necesario que ésta se exprese y ponga en acción”³⁸⁴

Por otra parte ya en 1976, -mientras los esfuerzos están puestos en lograr la unidad social y política que permita derrocar a la dictadura-, se demuestra mucha preocupación por la posibilidad de una salida centrista con apoyo internacional, que aisle a la clase obrera y sus partidos. “Esta solución democrática es incapaz de resolver los problemas de fondo del país, y esconde tras su inestabilidad inevitable el peligro del retorno de una dictadura fascista que hunda de manera aún más profunda la democracia chilena (...) cualquier fórmula que excluya a la clase obrera terminará enfrentándose con ella y repetirá el fracaso ya comprobado de cualquier régimen que no está cimentado en la unidad de todas las fuerzas democráticas”³⁸⁵ Se insiste en que opciones como lograr cuotas de libertad política sin cambiar el régimen, o el liderazgo de la Democracia Cristiana en la configuración de una alternativa a éste, constituyen salidas negociadas con la dictadura, las que será demasiado inestables como para sostenerse sin la amenaza constante del retroceso.

³⁷⁹ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 1.

³⁸⁰ **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976. pág. 6.

³⁸¹ **Secretariado del C.. C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 6.

³⁸² **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 9.

³⁸³ *Idem*, pág. 10.

³⁸⁴ *Idem*, pág. 6.

³⁸⁵ *Idem*, pág. 7.

Se consideran varios elementos para delinear cómo va a caer la dictadura. Ésta será derrocada producto de la “acción combinada de una movilización de masas antifascista cada vez más amplia, unificada y enérgica; del desarrollo en el interior de las FF. AA. de sectores que estén dispuestos a poner fin al gobierno de Pinochet y abrir paso a una nueva situación; y del aislamiento y la presión internacional”³⁸⁶ Estos tres ejes, más la propia debilidad de la dictadura hacen previsible su pronto término, al menos así lo percibió el partido hasta 1979.

Ese año se reafirma como estrategia para derrocar a la dictadura, lograr una gran movilización opositora de masas y la reconstrucción del tejido social, para “la creación de un vasto y unitario movimiento social democrático activo y abierto”³⁸⁷ que desborde la represión del régimen. Junto a un acuerdo mayoritario y representativo en torno a una alternativa al régimen denominada “gobierno democrático provisional”³⁸⁸.

El MOC ha diseñado una línea estratégica temprana y coherente, que aún la esperanza con la acción, pero ésta no parece dar los resultados esperados. Esto genera cuestionamientos dentro del partido, se empieza a buscar qué está fallando. Es así como en 1979 -haciendo un diagnóstico- el Secretariado opina que “tenemos, en suma, una línea estratégica y táctica justa. El problema es que no hemos clarificado suficientemente una estrategia y táctica coherente que permita a la clase obrera llevar a cabo definitivamente esa política”³⁸⁹ Pero en otra instancia considera que la explicación no es tanto la falta de claridad, sino los profundos cambios que ha habido en Chile durante la dictadura. “Detectar estas transformaciones y su efecto político, es una condición indispensable para formular una línea antifascista justa”³⁹⁰ es decir una que dé resultados.

A pesar de que en el papel las ideas están maduradas, la implementación real parece estar muy por debajo de lo deseado, lo que hace evidente el fracaso de la estrategia unitaria.

Las Formas de Lucha

“Organizar y dirigir esa movilización [la de masas] utilizando los métodos de lucha que *hoy están a nuestro alcance*, es una de nuestras primeras tareas”³⁹¹ La lucha de masas tiene limitaciones de posibilidad en dictadura, el lenguaje habla de cautela.

³⁸⁶ **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977, pág. 14.

³⁸⁷ **Comité Central**: *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 4.

³⁸⁸ *Idem*, pág. 4.

³⁸⁹ **Secretariado del C.C.**: *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 4.

³⁹⁰ *Idem*, pág. 4.

³⁹¹ **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977, pág. 5, la cursiva es nuestra.

El partido entiende que dentro de la opresión dictatorial, lo que “está a nuestra alcance” es el casi nulo espacio de acción y conversación dejado por ésta a la sociedad. Por lo que los métodos de lucha están de hecho reducidos a acciones de propaganda focalizadas y testimoniales, aunque no por esto menos peligrosas.

El primer llamado a oponerse al régimen militar expresaba que “la lucha por los derechos democráticos y por la defensa del nivel de vida, son las tareas principales del momento. Por cuanto en torno a estas tareas es posible unir hoy día a la mayoría de la población contra la dictadura,”³⁹² el acento está puesto en lo que se pierde con el cambio de condiciones que genera el golpe de Estado.

Ya entrado el invierno de 1976, se plantea la necesidad de realizar un trabajo partidario desde organizaciones “de masas abiertas, formales pero legales”³⁹³ que tengan más cobertura y proyección social y que también sean una defensa para el militante que participa en ellas (que por lo tanto no es totalmente clandestino). Uno de los objetivos de este trabajo es “lograr niveles de propaganda abierta”³⁹⁴ más masiva. La idea de participar en este tipo de organizaciones (sindicatos, organismos culturales) es ir ligando “reivindicaciones concretas” con “los objetivos políticos democráticos, antifascistas y socialistas de las masas populares”³⁹⁵ y así generar mayores y mejores lazos con la sociedad civil, para ir generando conciencia de masas. “No debemos despreciar ninguna reivindicación”³⁹⁶ en pos de ese objetivo.

Hay un cambio por lo tanto frente a las primeras consignas. Si bien el tema sigue siendo “la defensa del nivel de vida”, ésta no se hará en torno a los logros del gobierno de la Unidad Popular que están siendo desmantelados, sino alrededor de las reivindicaciones sectoriales y puntuales para “intensificar la lucha de masas en defensa de sus reivindicaciones mínimas más vitales (...) [Se busca] la creación de un movimiento de masas independiente, unitario y democrático que movilice a la mayoría del país tras una plataforma única que reúna sus aspiraciones más inmediatas”³⁹⁷.

Para luchar contra la dictadura con la masa, ésta debe estar confiada en que “le permitirá resolver algunos problemas y que ella no lo llevará a la derrota, la represión y la muerte”³⁹⁸ y así también combatir el enorme miedo “la desmoralización, el derrotismo y la sobrevaloración de las fuerzas fascistas”³⁹⁹.

El MOC considera que los sindicatos, federaciones y organizaciones de solidaridad (como bolsas de trabajo, y organizaciones culturales) han sido estructuras legales que han crecido y tienen gran capacidad de conducción de

³⁹² **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 4.

³⁹³ **MAPU- OC**: *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, pág. 1.

³⁹⁴ *Idem*, pág. 7.

³⁹⁵ *Idem*, pág. 7.

³⁹⁶ *Idem*, pág. 4.

³⁹⁷ **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976. pág. 9.

³⁹⁸ **MAPU- OC**: *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976 pág. 4.

³⁹⁹ *Idem*, pág. 5.

masas. Al parecer el esfuerzo por levantar y consolidar organizaciones legales tuvo su recompensa este año '76. Se perciben a través de los documentos, organizaciones abiertas medianamente vigorosas. Resulta destacable que para el partido "la clase obrera y la democracia han acumulado fuerzas suficientes como para obligar al fascismo a aceptar la exigencia de un conjunto creciente de organizaciones abiertas independientes de masas. Hemos aprendido a forzar su legalización levantando programas que cuenten con el apoyo de vastas fuerzas."⁴⁰⁰ Es decir, consideran que esas organizaciones no se cierran como un logro de la oposición ante el régimen; una muestra de debilidad de este, lo que concuerda con el análisis que el MOC manejaba del régimen durante ese año.

La actividad de "propaganda panfletaria de masas" es sindicada como una actividad de mucho riesgo, por lo que no es el método privilegiado en esta etapa. Si lo es la "consolidación de dirigentes nuestros en las organizaciones legales de masas"⁴⁰¹ para llevar adelante el trabajo reivindicativo. El militante que es dirigente legal tiene la protección de su actividad, es decir puede explicar sus acciones enmarcándolas en su papel de dirigente y muchas veces logra reconocimiento y figuración pública, por lo tanto "el fascismo no está en condiciones de tratarlo a su antojo."⁴⁰² Aún así desde el partido hay que protegerlo, tratando de que se mezcle lo menos posible con los cuadros o las actividades de carácter clandestino. Se busca este año hacer un esfuerzo por "legalizar el mayor número posible de nuestros cuadros como dirigentes o militantes de las organizaciones y reducir todo lo posible el número de nuestros cuadros clandestinos"⁴⁰³.

El trabajo legal es más pertinente para los objetivos estratégicos que se han trazado, -un trabajo de masas que implique conectar la reivindicación inmediata con la necesidad de la revolución-, además de ser menos peligroso y mucho menos costoso que mantener cuadros clandestinos, dado todo el despliegue que estos significan.

Así las cosas, en un balance del año '78 pueden tener una mirada positiva sobre los avances de la sociedad en la lucha por la democracia; "el movimiento democrático ha ganado en extensión, en organización, en unidad y en disposición de lucha."⁴⁰⁴ La votación de huelgas, el repudio al plan laboral,⁴⁰⁵ el movimiento por los derechos humanos y la inquietud universitaria son muestras de una sociedad que lentamente despierta.

Pero ya en 1979, todo este esfuerzo de avance es puesto en duda en el partido, respecto de su utilidad como gatillador del movimiento revolucionario. Si

⁴⁰⁰ Idem, pág. 13.

⁴⁰¹ Idem, pág. 14.

⁴⁰² Idem, pág. 14.

⁴⁰³ Idem, pág. 14.

⁴⁰⁴ **Secretariado del Comité Central:** *Sólo la unidad abrirá camino a la democracia.* 1979, pág. 1.

⁴⁰⁵ Un nuevo Plan laboral anunciado por el régimen militar, diseñado por economistas civiles y neoliberales, debilitaba fuertemente los derechos de los trabajadores.

bien el trabajo legal sigue siendo considerado una buena estrategia, ha sido ineficiente en su capacidad de generar una conciencia revolucionaria de masas, pues no está siendo suficientemente educador, se está quedando sólo en las reivindicaciones particulares sin cumplir el objetivo de largo plazo, pues “no basta con ‘activar’ el movimiento de masas en función de sus reivindicaciones concretas en cada frente, sino que, sobre esta base, explicar pacientemente la necesidad de la revolución política.”⁴⁰⁶

La falta de conciencia revolucionaria en la masa es motivo de profunda preocupación para el MOC, cuyo análisis parte de la base de que el partido no ha sido capaz de generar educación ni agitación política, pues “a partir exclusivamente de las experiencias particulares de las distintas organizaciones, las masas proletarias no caerán jamás en la convicción de que es necesaria la revolución democrática popular. Esa conciencia política se alcanzará después de pacientes explicaciones de los partidos obreros respecto de las enseñanzas políticas que cada movilización particular de masas debe ir dejando”⁴⁰⁷ Por lo tanto, este despertar social es visto como un hecho positivo pero con graves insuficiencias en el plano teórico que complican la capacidad movilizadora de la lucha por la democracia y el socialismo. “Sin agitación suficiente nuestra línea de masas se queda en un nivel primario: el de las reivindicaciones más inmediatas”⁴⁰⁸.

La reiterada referencia a la paciencia, y a la entrega de explicaciones nos hace pensar en que había una recepción poco involucrada de parte de “la masa”. Nuevamente choca la realidad encontrada con los presupuestos ideológicos. Es claro que la desmovilización de estos años no concuerda con la sabiduría innata y científica, que -se entiende- posee la clase proletaria para llevar a cabo la revolución. El papel de vanguardia se hace aún más arduo en estas condiciones.

Como consecuencia de este diagnóstico crítico que durante 1979 realiza, el partido se propone mejorar su potencial de dirección política; optimizando “su capacidad explicativa de pedagogía sobre la masa (...) [y] combinar el trabajo amplio, con tareas adecuadas al nivel de conciencia y estado de ánimo de la masa en los organismos abiertos, con la agitación política entre las masas organizadas”⁴⁰⁹ O sea volver a la agitación mediante el “panfleteo” y el rayado, campaña que “debe considerar desde la agitación masiva a plumón por parte de todos los militantes en micros y paredes, hasta la posibilidad de operaciones de brigadas de compañeros con pintura”⁴¹⁰.

Se llega al convencimiento de que “nuestro trabajo con las masas asalariadas no puede reducirse puramente al trabajo sindical (...) puesto que la lucha sindical

⁴⁰⁶ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 14.

⁴⁰⁷ *Idem*, pág. 14.

⁴⁰⁸ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, 20 pág. 8.

⁴⁰⁹ **MAPU- OC:** *Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario*, mayo 1979, pág. 4.

⁴¹⁰ *Idem*, pág. 9.

exclusivamente no permite que la conciencia política del proletariado se eleve al convencimiento de la necesidad de la revolución política contra el Estado burgués fascista⁴¹¹. Pero no sólo la conciencia política es lo que preocupa al partido, la estrategia de trabajo legal también se vio debilitada por el cambio en la actitud del régimen. “Nuestro principal error fue haber transformado el sindicato legal en el único vínculo político de los partidos obreros con las masas asalariadas en general. Debido a ello, fundamentalmente la ilegalización de las federaciones legales constituyó un gran retroceso político para la clase obrera” Por lo tanto, sin desestimar del todo el trabajo legal y sindical estos deben ir acompañados de “una línea sistemática de agitación y propaganda de las ideas políticas de la clase obrera entre las masas proletarias”⁴¹², se considera que el vínculo principal con la clase obrera debe ser la agitación y la propaganda sistemática de parte del partido.

En las “*Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario*,” se plantea decididamente que la organización eleve su agitación política, con la meta de generar una movilización democrática de masas. Para esto propone una serie de “tareas” que son editar quincenalmente el periódico “Resistencia Democrática” mejorando su contenido ideológico, y realizar tres campañas de agitación en el año, una por el día del trabajo y otras dos que serán definidas por la dirección luego. “Los instrumentos propuestos son el rayado, el panfleto y el folleto”⁴¹³

La lucha de masas es en ese período posible para el MOC ya que “existen una gran cantidad de sectores sociales que se oponen al fascismo y que se encuentran definitivamente alejados de éste, pero que están dispersos y atomizados”⁴¹⁴. Por otro lado “la agitación debe servir para que la masa una lo particular a lo general; para que entienda los problemas políticos a partir de cada tarea y movilización concreta que se proponga en cada lugar”⁴¹⁵.

Luego de propender hacia una estrategia que privilegiaba el trabajo político en organizaciones legales por sobre los rayados, panfletos y otras acciones más claramente propagandísticas, al paso de unos años se vuelve a estas prácticas más típicas de resistencia, en el entendido que no se puede prescindir de ellas porque son las que unen las reivindicaciones concretas con el contenido político ideológico de éstas. De todas formas se hizo posible volver a ellas dado que el contexto represor había variado.

Con todo, la táctica de acoger como luchas reivindicativas problemas puntuales y focalizados para de ahí generar mayor conciencia acerca de la

⁴¹¹ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 9.

⁴¹² Idem, pág. 10. La evidente contradicción de la frase en torno a propagar ideas que pertenecen a la clase obrera entre sus miembros, nos retrotraen nuevamente al tema de la naturaleza atribuida a esta clase y su expresión en la realidad social de la dictadura.

⁴¹³ **MAPU- OC:** *Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario*, mayo 1979 pág. 7.

⁴¹⁴ Idem, pág. 2.

⁴¹⁵ Idem, pág. 4.

necesidad de una revolución democrática, implementada con fuerza desde 1976, fue mantenida por todo el período. Incluso en el año del décimo aniversario, -cuando muchos temas fueron problematizados- se seguía insistiendo en que se debe “proponer plataformas en cada frente que realmente interesen a la masa y por las que esté dispuesta a jugarse”⁴¹⁶.

A siete años de tomado el poder por los militares y a diez años de constituirse como partido, el MAPU-OC puntualiza: “Nuestro objetivo táctico general para esta fase del proceso revolucionario consiste en desarrollar una cantidad de fuerzas que permitan ir frenando, desarticulando y entorpeciendo la capacidad de iniciativa política del fascismo de modo de ir transformando la crisis de aislamiento en una crisis de estabilidad”⁴¹⁷. Por esto “la elevación de la movilización democrática de masas es el primer objetivo que debemos ponernos y que es el objetivo central de este año”⁴¹⁸

El “Factor Militar”

Para el MAPU-OC el conjunto de las Fuerzas Armadas han sido separadas del pueblo por quienes comandaron el golpe. Por lo tanto es esperable que a medida que sus miembros se den cuenta del daño que sus Comandantes en Jefe le están infligiendo al país al arruinarlo, y aislarlo internacionalmente, decidan reencontrarse con el pueblo y terminar con la alianza de los altos mandos con la burguesía monopólica, fuente esencial del régimen.

Dentro del MOC existe el convencimiento de que no se podrá superar la dictadura sin integrar a las Fuerzas Armadas en el nuevo estado democrático. Pero esto requerirá una “profunda transformación”⁴¹⁹ de éstas, pues “sólo FF. AA. democráticas, pluralistas, profesionales, patrióticas, sometidas efectivamente al control del pueblo, serán garantía suficiente de que el fascismo no podrá repetirse en Chile.”⁴²⁰

La percepción -que tenía mucho de esperanza más que de realidad- de que al interior de las ramas de las Fuerzas Armadas pudiera generarse un grupo crítico, les parecía estar en la dirección correcta cada vez que hubo alguna dificultad al interior de los mandos. Así las pugnas de poder que se dieron en octubre de 1975 y que terminaron con el retiro del general Sergio Arellano Stark⁴²¹ en marzo de 1976,

⁴¹⁶ Idem, pág. 4.

⁴¹⁷ Idem, pág. 5.

⁴¹⁸ Idem, pág. 6.

⁴¹⁹ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 7.

⁴²⁰ Idem, pág. 7.

⁴²¹ Este general estuvo a cargo de la “Caravana de la Muerte”. Su papel protagónico en el golpe, hizo que permanentemente cuestionara el liderazgo de Augusto Pinochet.

fueron interpretadas por el partido como el “reflejo lógico de la declinación del poder fascista.”⁴²² Esta “agitación”⁴²³ al interior de los mandos era una oportunidad para las fuerzas democráticas, pues ponía en duda el aspecto monolítico de las FF. AA. y su sumisión al poder de la Junta. “Los militares más cuerdos están por abrir paso a un régimen de mayor estabilidad y racionalidad, aunque para ello tenga que eliminar a Pinochet del poder”⁴²⁴.

Recién en julio de 1978 debido al retiro del general Gustavo Leigh, precedido de un áspero intercambio de opiniones con Pinochet, el MOC percibió su equívoco. Las crisis militares eran superadas por el régimen sin problemas, es más, el mando de Pinochet salía fortalecido. “después de la crisis en las FFAA, desatada por Leigh, la dirección política del fascismo ha ganado en coherencia y unidad.”⁴²⁵

Pero para el MAPU- OC era primordial contar con el factor militar a la hora de planificar el régimen que vendrá luego. Debía integrarse a las Fuerzas Armadas en el nuevo escenario, y para esto ellas debían diferenciarse del régimen de Pinochet. El gobierno Democrático Provisional será fruto de un consenso que también “expresará a los miembros de las FF. AA. que repudien el fascismo” y que “construirán la primera base de las FF. AA. que sostendrán y defenderán el nuevo estado democrático. Ellas mismas jugarán un importante papel en el derrocamiento del fascismo, en el castigo de los criminales y en la extirpación de sus raíces en el seno de las FF. AA.”⁴²⁶ Estos proyectos tenían la imagen de regimientos que no se sintieran parte del régimen y que no hubieran generado lealtad al Comandante en Jefe, ambos presupuesto bastante fuera de la realidad, pero compartidos en mayor o menor medida por toda la izquierda.

Esa debilidad a la hora de formular estrategias frente a los militares, fue advertida con posterioridad. Cuando los documentos reflejan la preocupación del partido pues no se ha realizado trabajo alguno respecto de las FF. AA., en circunstancias que lo recomendable era desarrollar una activa propaganda al interior de ellas. Se constata que “sobre este aspecto decisivo no hemos desarrollado una línea coherente y consecuentemente una política hacia las FF. AA.”⁴²⁷

A pesar de la experiencia acumulada respecto de las Fuerzas Armadas y dado que la vida y opiniones al interior de estas seguían siendo un misterio, el MAPU-OC creyó ver, durante 1979 un nuevo cuadro de desconcierto entre las Fuerzas Armadas, en las que bajo el punto de vista del partido “se generaliza la crítica y la preocupación por el poder incontrarrestable de los grupos económicos en la gestión del gobierno y el manejo del Estado”⁴²⁸.

⁴²² **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976. pág. 6.

⁴²³ Idem, pág. 6.

⁴²⁴ Idem, pág. 6.

⁴²⁵ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976. pág. 8.

⁴²⁶ Idem, pág. 8.

⁴²⁷ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 10.

⁴²⁸ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 5.

Lo más destacado de la política del MOC hacia los militares, es que en todo el período se buscó diferenciar al régimen y su política, de los miembros de las ramas armadas. El objetivo era que estos no se sintieran parte del régimen, y que logaran una distancia crítica de su gestión. Los miembros de las Fuerzas Armadas eran elementos rescatables e incluso necesarios en el régimen post-dictadura y debían ser analizados en esos términos. “Las Fuerzas Armadas no son una mera prolongación política y armada de la burguesía monopólica. Tienen un cierto nivel de autonomía, hoy día mínimo, pero potencialmente creciente.”⁴²⁹

Por esto los conflictos de poder que se han generado a lo largo del régimen deben ser mirados desde otra perspectiva, “las crisis militares periódicas (...) expresan, en lo esencial, la resistencia de los institutos armados a ser los meros instrumentos del proyecto monopólico”⁴³⁰

El Comité Central asegura que “existe temor en los cuarteles por la reacción del país contra las FF. AA., cuando se reestablezca la democracia.”⁴³¹ A lo que responde dando fe que “en nuestro pueblo no existe ánimo de venganza y revanchismo, sino un gran anhelo de paz, democracia y justicia”⁴³².

Por lo tanto en un resumen de sus intenciones respecto de las FF. AA. declaran que “el MAPU Obrero y Campesino, considera que es indispensable recrear vinculaciones y reestablecer el diálogo entre las FF. AA. y las corrientes democráticas, incluido, por cierto, como componente esencial de éstas el movimiento popular”⁴³³.

Ideal del Régimen a Instaurar

Si bien hay aspectos claros respecto del régimen que se buscaba como el ideal para superar la dictadura, también hay elementos discontinuos que no estuvieron bien asentados en la discusión al respecto en este período. Uno de ellos fue cómo compatibilizar los presupuestos sobre el gobierno que se quería instalar y la necesidad de que dicho proyecto sea un propósito amplio en el que confluyan todas las fuerzas antifascistas.

El MOC consideraba que salir de la dictadura implicaba instaurar una democracia, por medio de una “revolución democrática” que uniría a todos los sectores antifascistas. Si ese régimen se llamaría Nueva Democracia o Democracia

⁴²⁹ **MAPU- OC:** *Boletín informativo del Comité Central N°1*, septiembre 1979, pág. 4.

⁴³⁰ *Idem*, pág. 4.

⁴³¹ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 5.

⁴³² *Idem*, pág. 5.

⁴³³ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 5. Al hablar de Movimiento Popular se hace referencia a la Unidad Popular, de acuerdo al lenguaje de la época.

Popular fue un tema discutido⁴³⁴. En lo que parecen haber estado de acuerdo es en el carácter ampliado de esa democracia de “nuevo tipo”⁴³⁵, es decir, esta debía ser construida en base al acuerdo con todos los sectores antifascistas de la sociedad, en la llamada Alianza Antifascista.

Se llega a asegurar que dicha alianza es la representación social del *consenso nacional* (que incluirá a las clases, los partidos, e incluso las “bases” de las FF. AA.)⁴³⁶ y que el régimen a construir luego del triunfo de la Alianza debe ser integrador de las particularidades ideológicas de todos los miembros de ella. Es más, en un instructivo que nos habla de las “características de las reglas para una constitución democrática en condiciones de reinstalación”⁴³⁷ se propone como uno de los primeros puntos, impedir el predominio de minorías mediante “reglas que impulsen el *compromiso estable*, en torno a un programa”⁴³⁸. Por lo tanto la perspectiva de que el tipo de gobierno que sucederá a la dictadura será consensuado, les hace también pedir que “el sistema de reglas [que se instale en esas circunstancias] sea poco preciso en materias tales como propiedad y atribuciones económicas del Estado”⁴³⁹.

Otro aspecto importante de esta línea, y que está relacionada con la anterior, es que se busca reemplazar el Estado fascista, pero sin repetir el Estado anterior sino reconstruirlo con aspectos nuevos. Es así como se postula que éste “no será una reproducción de la organización estatal democrática que tuvo Chile hasta el 11 de septiembre”⁴⁴⁰ sino un régimen nacido de la profunda modificación de ciertas instituciones (como el Poder Judicial, y el Congreso) y el surgimiento de nuevas, lo que incluye dictar otra Constitución. Con distintos énfasis, se sigue esta doctrina hasta el fin del período.

Todas estas nuevas estructuras serán definidas con el “diálogo y acuerdo de todos los sectores antifascistas del país”⁴⁴¹ pero en las que -en todo caso- las

⁴³⁴ La búsqueda de un nombre adecuado no se percibe como una discusión bizantina por cuanto llamar “Democracia Popular” a un régimen cuando los socialismos reales estaban vigentes, tenía que ver con un alineamiento más explícito que el concepto “Nueva Democracia” que fue el que terminó por imponerse.

⁴³⁵ **MAPU- OC**: *Llamamos a un pacto por la democracia*, septiembre 1979, pág. 1.

⁴³⁶ **Campos**, Abel (Augusto Varas): *La revolución democrática y la transición al socialismo*, (documento inconcluso) Sin fecha. Se entienden como bases de las Fuerzas Armadas a los integrantes de las escalas más bajas de estas.

⁴³⁷ Atribuido a **Moulián**, Tomás: *Documento sin título* sin fecha Mecanografiado.

⁴³⁸ Idem. La cursiva es nuestra.

⁴³⁹ Idem.

⁴⁴⁰ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 7.

⁴⁴¹ Idem, pág. 7.

conquistas de la clase obrera durante el gobierno de la UP “volverán a tener plena vigencia”⁴⁴².

Las bases mínimas de la Nueva Democracia serán las garantías que la clase obrera tenía en el gobierno de la Unidad Popular. “La nacionalización del cobre y la riquezas básicas; la expropiación de casi todos los monopolios industriales y la creación del APS; la nacionalización de la banca; el avance de la reforma agraria, la política de redistribución del ingreso a favor de los trabajadores; el desarrollo de una política internacional independiente y progresista; los inmensos avances en la participación de los trabajadores y sus organizaciones en la dirección de las empresas estatales, en el sector reformado de la agricultura, en la distribución y la salud (...) Todos estos avances y conquistas de nuestro pueblo serán ampliamente reestablecidos. Ellos forman parte insustituible de cualquier programa democrático impulsado por la clase obrera hoy en día”⁴⁴³.

La demanda de restablecer las conquistas alcanzadas en el gobierno de la Unidad Popular, tan presente en los primeros documentos –como hemos visto– comienza a ser opacada por otras, como las ansias de reestablecer las libertades civiles. Así en el año 1976 se plantea reestablecer todas las libertades, derechos humanos, civiles y sociales así como democratizar a las FF. AA., reformar el sistema de Justicia para hacerlo nuevamente confiable, lograr la plena ocupación, revisar los enriquecimientos ilícitos, reestablecer las conquistas laborales y castigar a los responsables de torturas y asesinatos.⁴⁴⁴ Esto englobado en tres objetivos principales: lograr la democratización, aplicar una política económica y social de emergencia y tener una posición internacional independiente. Los objetivos están centrados en una coyuntura de la dictadura, más que en un plan de futuro.⁴⁴⁵ Pero no se olvida remarcar que “la unidad democrática que proponemos debe estar en condiciones de generar un estado democrático que exprese cabalmente al conjunto de las fuerzas de la democracia”⁴⁴⁶

En otro documento se insiste que en la Nueva Democracia el control efectivo del Estado lo tendrá la mayoría del país de manera garantizada. Habrá libertades y derechos garantizados, unas Fuerzas Armadas democráticas, patrióticas, pluralistas y profesionales, y una economía “que elimine el poder de los monopolios y ponga en movimiento de manera planificada los recursos del conjunto de las clases cuya expansión es impedida por la explotación”⁴⁴⁷ En este último punto, así como en la

⁴⁴² Idem, pág. 7.

⁴⁴³ Idem, pág. 2.

⁴⁴⁴ **Estévez**, Jaime: *Comentario del Dirigente del MAPU* (sic), (en el programa Escucha Chile de Radio Moscú), 28 de enero de 1976, pág. 1.

⁴⁴⁵ Es evidente que el año ’76 toda la reflexión política está cruzada por la crisis económica que tuvo lugar ese año.

⁴⁴⁶ **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 6.

⁴⁴⁷ **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 8.

demanda de reestablecer lo obrado por la UP, surgen las dificultades, pues no se armoniza bien el afán nacional y consensual de la revolución democrática con los objetivos planteados para el régimen a instaurar. Esto porque la revolución democrática además de luchar por el reestablecimiento de libertades civiles y políticas y los derechos humanos y laborales, debe buscar mejorar el nivel de vida de las masas, y desarrollar una política antiimperialista y antimonopólica⁴⁴⁸ que, como hemos visto, implica la planificación de la economía.

Además, “en teoría , si la revolución democrática se desarrolla hasta el final , vale decir si se logra conquistar un estado de Nueva Democracia, donde esté garantizada realmente la soberanía popular, no puramente formal como en las democracias de contenido esencialmente burgués, el tránsito al socialismo se realizaría en los marcos políticos y estatales de la democracia de nuevo tipo”⁴⁴⁹ Entonces el carácter “nacional” de la Nueva Democracia es estrecho, al parecer, pues incluso no se ha cambiado el marco conceptual con el que se miraba la democracia de la Unidad Popular, se buscan los mismos objetivos.

Podemos observar que hay dos vertientes en el ideal del régimen a instaurar, lo que no tenemos claro es si éstas fueron paralelas o hubo una evolución. Pues la idea de un frente antifascista amplio en términos de clases y partidos está desde el principio, pero la apelación al consenso y al compromiso para construir democracia es claramente posterior, sólo que no sabemos exactamente desde cuándo estas palabras empiezan a aparecer. La otra vertiente es todo el “contenido” que se busca imprimir al régimen futuro y que claramente limita la capacidad de hacer un gobierno “nacional.” Hay una intención hegemónica clara (la izquierda y la UP serán la fuerza motriz y las orientadoras de la salida antifascista)⁴⁵⁰ y en cierta medida se sigue buscando recomenzar la “vía chilena” hacia el socialismo.

Lo anterior se confirma al advertir en un documento interno, que al plantear el programa mínimo para el Gobierno Democrático Provisional se insiste en que “el carácter antimonopólico de nuestra propuesta democrática debe ser afirmado con mucha fuerza (*este es un debate entre nosotros*)”⁴⁵¹.

Sin embargo, creemos que para el final de la década la búsqueda de una alianza y un consenso mayoritario fue la vertiente que se potenció. Es así como en 1979 se insiste en que “la inmensa tarea de enfrentar la democratización del país; de restaurar las libertades democráticas y de erradicar al fascismo; de asegurar la

⁴⁴⁸ **Campos**, Abel (Augusto Varas): *La revolución democrática y la transición al socialismo*, (documento inconcluso) Sin fecha.

⁴⁴⁹ **Gazmuri**, Jaime: *Entrevista*; sin fecha, prob. posterior a 1977; documento mimeografiado, pág. 5.

⁴⁵⁰ **Campos**, Abel (Augusto Varas): *La revolución democrática y la transición al socialismo*, (documento inconcluso) Sin fecha.

⁴⁵¹ **MAPU- OC**: *Boletín informativo del Comité Central N°1*, septiembre 1979, pág 5. La cursiva es nuestra. Es uno de los pocos escritos en los que queda explícito un desacuerdo al interior del partido.

convocatoria a una asamblea constituyente que resuelva el nuevo marco institucional; de comenzar a resolver las más agudas necesidades populares y de sacar a Chile de su actual aislamiento internacional; debe ser enfrentada por un gobierno que por su representatividad logre concitar una adhesión inmensamente mayoritaria y movilizar todas las fuerzas de la nación. De allí nuestra proposición – que lo es también de la Unidad Popular- de un Gobierno Democrático Provisional, que exprese a todas las fuerzas que concurran a derribar a la dictadura como la mejor solución de poder de reemplazo al gobierno de la Junta”⁴⁵².

Las Alianzas Políticas: la DC y la UP

Luego del golpe, el MAPU-OC formuló un urgente llamado a la unidad de los partidos antifascistas y de las clases antimonopólicas para lograr derrocar al régimen recién establecido. La estrategia de formar una Alianza Antifascista, originada en el Partido Comunista y de la que el MOC se hizo partícipe, consistió en un primer momento en llamar a todo el arco político que pudiera ser contrario a la Junta, lo que para el MOC incluyó no sólo a los partidos integrantes de la UP –que tendrían la centralidad de la alianza, según el diseño- sino también a la Democracia Cristiana y al MIR.

Pero todos los esfuerzos de entendimiento estuvieron enfocados en la Democracia Cristiana, ya que el MIR será considerado prontamente por el MAPU-OC, como un movimiento ultraizquierdista con el que no había suficientes puntos en común.

Por su parte la Unidad Popular erosionada como alianza política ya desde su gobierno, intenta sobreponerse a la persecución aniquiladora de los servicios de inteligencia del régimen y coordinarse para seguir existiendo como coalición. En ese esfuerzo el MAPU-OC prestó una activa participación. La Unidad Popular logrará tener reuniones al interior de Chile, así como “cumbres” de sus dirigentes en el exterior. Se mantendrá medianamente activa hasta la crisis de 1979, año en que la división del Partido Socialista –entre otros factores- significarán su extinción.

La Democracia Cristiana

Respecto a la DC hubo un esfuerzo de acercamiento importante en todo el período, la política de alianzas del MAPU-OC privilegiaba constantemente las posibilidades de entendimiento con ese partido.

La Democracia Cristiana, fue parte del bloque opositor al gobierno de la Unidad Popular, y muchos de sus integrantes apoyaron más o menos pasivamente la opción golpista. Una vez que ésta se concretó, las posiciones del partido fueron

⁴⁵² **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 4.

dispares. La Directiva Nacional demócratacristiana –liderada por Patricio Aylwin– se mostró conforme, y en su primera declaración al país, recordó el caos y la ingobernabilidad anterior “que llevaron al pueblo de Chile a la angustia y la desesperación,” lo que fue culpa exclusiva del gobierno derrocado y los partidos que lo sustentaban; llama a colaborar con el restablecimiento de la “normalidad institucional” que llevan a cabo las Fuerzas Armadas, y declaró esperar que este sea lograda en el plazo más breve.⁴⁵³

Por su parte, un grupo de trece dirigentes –liderados por Bernardo Leighton y Renán Fuentealba–, tenía una opinión distinta. Y así lo dejaron establecido en la declaración del 13 de septiembre, donde no dudaron en tildar al nuevo régimen de “totalitario,” y matizaron las responsabilidades del quiebre de la democracia, advirtiendo que aunque la culpa es mayormente del “dogmatismo sectario de la Unidad Popular” junto a “la derecha económica” finalmente no había que olvidar que “la tragedia es responsabilidad de todos”⁴⁵⁴.

Esta divergencia de opiniones al interior del partido fue resuelta por la Directiva tildando de “minoría”⁴⁵⁵ al grupo más opositor a la Junta. El partido buscó entendimiento con las nuevas autoridades, pero a medida que sus opiniones no eran tomadas en cuenta o incluso censuradas, la Directiva del partido fue variando, al paso de los años, su comportamiento. En este cambio resultó definitiva la persecución de la que fueron víctimas algunos demócratacristianos, que estaban siendo más críticos con el régimen y la constatación cada vez más clara, de que se estaban violando los derechos humanos. Una vez que la DC resuelve constituirse como un polo de oposición, estuvo mucho más expuesta al acoso y la represión. Aunque en todo este periodo tuvo una actividad mucho más tolerada y pública que el conjunto de la izquierda.

Por su parte el MOC busca crear un frente político y de clases contra del fascismo, lo más amplio posible, para esto, “desde el punto de vista político el objetivo máximo es la unidad antifascista de la UP, la DC y el MIR”⁴⁵⁶ Ya en octubre de 1973, mientras Eduardo Frei Montalva declaraba en Estados Unidos que las Fuerzas Armadas chilenas habían “salvado Chile”⁴⁵⁷ y la declaración oficial del PDC mostraba disposición a colaborar más que a condenar al nuevo régimen, el MAPU-OC fija su intención de alianza con la DC.

⁴⁵³ “Declaración de la Directiva Nacional de la Democracia Cristiana” 12 de septiembre de 1973.

⁴⁵⁴ “Declaración del 13 de septiembre de 1973”.

⁴⁵⁵ Declaración de Eduardo Frei Montalva citada en **Valenzuela, Arturo: El Quiebre de la Democracia en Chile**; FLACSO; noviembre 1989 (primera edición 1978) pág. 276.

⁴⁵⁶ **Gazmuri, Jaime: Sobre el carácter democrático de nuestra revolución**, noviembre 1973, pág. 1.

⁴⁵⁷ Citado en **Valenzuela, Arturo: El Quiebre de la Democracia en Chile**; FLACSO; noviembre 1989 (primera edición 1978) pág. 276.

Esta meta implica superar los recelos, críticas y desconfianzas mutuas que – declara el MOC- son las barreras subjetivas para avanzar en la unión. Lo que “impone un trabajo perseverante, paciente, flexible y sistemático del movimiento popular hacia la DC en todos los niveles (...) impulsando la acción conjunta en sindicatos, asentamientos, servicios, universidades, etc., en torno a la defensa de los derechos de los trabajadores y a la lucha democrática”⁴⁵⁸ Había que convencer a una renuente Democracia Cristiana de que no podía estar con la dictadura.

La primera tarea planteada por el partido a sus militantes fue generar vínculos especialmente con la base de ese partido, para “crear un clima subjetivo de confianza entre todos los sectores democráticos y antifascistas del país”⁴⁵⁹ y así hacer frente a los recelos.

Para el MOC la DC es un partido que si bien posee una composición heterogénea, su carácter lo hace ser un partido pequeño- burgués, que aloja contradicciones en su interior ya desde la candidatura de Frei,⁴⁶⁰ por lo que no se podía contar con el partido como un bloque. Señalan incluso que: “no nos preocupa la actitud de los sectores más reaccionarios de ese partido cuya vocación democrática es puramente formal (...) con ellos no será posible ninguna alianza estable y sólida. Sí nos preocupan los miles de democratacristianos (...) que honestamente, en función de sus principios, abominan el fascismo y están dispuestos a enfrentarlo de una u otra manera”⁴⁶¹. En la medida en que estos sectores democráticos y no monopólicos “afirmen su hegemonía en la dirección del PDC”⁴⁶² la política del Frente Antifascista será viable.

Luego del golpe, el Partido Demócrata Cristiano fue declarado en “receso”⁴⁶³, posición bastante ambigua que también afectó a los partidos de derecha. Pero mientras estos últimos optaron por autodisolverse, el PDC consideró necesario seguir funcionando. Esto no agradó a la Junta, que veía con malos ojos las opiniones de algunos dirigentes democratacristianos. Por lo que pronto la Democracia Cristiana comienza a ser víctima también de la represión. Si bien no se buscará su aniquilamiento –como pasó con el MIR y el PC- los niveles de hostigamiento a su organización irían en un franco aumento. La radio Balmaceda, de propiedad del partido, comenzó a ser sometida a censura previa en junio de 1974. En octubre de ese mismo año se prohíbe el reingreso al país de Bernardo Leighton, por desarrollar actividades anti - chilenas (había participado en un acto de solidaridad con Chile en Italia cuatro meses antes). Un año después de su expulsión fue víctima –junto a su esposa- de un intento de asesinato en Roma. En noviembre de 1974 es expulsado

⁴⁵⁸ Idem, pág. 2.

⁴⁵⁹ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973.

⁴⁶⁰ **MAPU- OC**: *Tercera sección. Nuestro pensamiento*, sin fecha.

⁴⁶¹ **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, pág. 1.

⁴⁶² Idem, pág. 1.

⁴⁶³ Decreto Ley N° 78 de 1973.

Renán Fuentealba, lo sigue Claudio Huepe el febrero siguiente. Decenas de dirigentes sindicales son detenidos o perseguidos en sus funciones.

Mientras, las declaraciones de la DC y en especial de algunos de sus dirigentes, comienzan a mostrarse cada vez más críticos frente al régimen, denunciando la delicada situación de los Derechos Humanos y de la situación de los trabajadores. Se prohíbe a los militantes aceptar responsabilidades al interior del régimen.

El comportamiento de la DC, -que en éste periodo vive en medio de la discusión interna un tránsito desde la tibia simpatía hacia la oposición a la Junta-, es motivo de análisis permanente para el MOC.

Durante 1976, Patricio Aylwin abandona la presidencia del partido y es sucedido por Andrés Zaldivar. Ese año el ex - Presidente Eduardo Frei publica un pequeño libro⁴⁶⁴ que critica directamente al régimen, y afirma la necesidad de restituir la democracia prontamente. Ante estos gestos el MOC aún mira con desconfianza. Para el Secretariado del partido la posición del dirigente es digna de sospechas pues, aunque “ha hecho explícito el distanciamiento definitivo de la dictadura respecto de las capas medias”⁴⁶⁵ no incluye en su proyecto ninguna medida que modifique sustancialmente las estructuras del Estado que ya ha sido transformado por el fascismo ni asume que la inclusión del movimiento popular es condición indispensable para derrotar al fascismo⁴⁶⁶.

Pero lo que más distancia a los dirigentes del MAPU-OC de Frei, son sus críticas a la izquierda. El que no sea capaz de rescatar nada positivo del gobierno de la Unidad Popular del cual sólo repite “consignas burdas” evidencia que subsisten “viejos prejuicios anticomunistas y antipopulares”⁴⁶⁷. Ven en su postura un intento de construir una alternativa centrista, antifascista y a la vez anticomunista “en el que la difusión del antisovietismo juega un papel primordial”⁴⁶⁸. Por otro lado no descartan que el objetivo último del escrito sea frenar la dispersión en su partido, dando un poco de piso al sector progresista de su partido, por lo que no sería un esfuerzo honesto por generar la unión democrática del conjunto de las fuerzas antifascistas “Por eso, lo más probable de esperar es una acentuación de su conducta opositora con una intensificación de sus pronunciamientos anticomunistas”⁴⁶⁹. Finalmente se valoran como avances “la cancelación de toda

⁴⁶⁴ Se trata de **Frei M. Eduardo**: “El mandato de la Historia y las exigencias del porvenir” Ed. Del Pacífico, Stgo. 1975. Se editaron mil ejemplares con circulación restringida a partir del verano de 1976. **Cavallo et. Alt.** “La Historia Oculta...” pág. 97.

⁴⁶⁵ **MAPU-OC**: *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976 pág. 2.

⁴⁶⁶ **Estévez**, Jaime: *Comentario del Dirigente del MAPU Obrero y Campesino*, (en el programa Escucha Chile de Radio Moscú), 11 de febrero de 1976, pág. 1.

⁴⁶⁷ Idem, pág. 2.

⁴⁶⁸ **MAPU-OC**: *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976, pág. 2.

⁴⁶⁹ Idem, pág. 3.

vacilación colaboracionista por parte de la DC, (...) el pronunciamiento a favor de un entendimiento de las fuerzas de oposición para sustituir a la dictadura y la formación de un gobierno de centro que la reemplace (...) [Aunque] suponen que es posible, aprovechando su repliegue, subordinar y neutralizar el movimiento obrero, que a cambio de una mayor legalidad entregaría a la burguesía las riendas de la resistencia democrática del país.”⁴⁷⁰

A pesar de que el MOC sigue proponiendo un acercamiento, -esta vez acentuando la necesidad de dialogar-, las relaciones con la DC siguen siendo complejas y llenas de críticas mutuas. El que la DC pasara a la oposición al régimen no significó una automática alineación con la UP. Y esa independencia es vista con recelo desde la izquierda. Pues para ésta subsiste en la DC la intención de comandar la resistencia y encabezar un posible traspaso negociado del poder con la dictadura.

Para el MOC, la DC sólo puede tener una estrategia de acercamiento hacia los partidos de la UP, y de una vez por todas “reconocer el trascendental papel que cumple la clase obrera en garantizar la democracia”⁴⁷¹. Pero el hecho de que la DC no consideraba a los partidos de izquierda en su estrategia de una salida centrista, afirmando que la alianza con estos es imposible por las profundas divisiones ideológicas que los separan-, “y en relación a ello ponen en el centro de la discusión el supuesto carácter antidemocrático de los partidos obreros”⁴⁷² termina generando “incomprensión”⁴⁷³ por parte del MOC.

A comienzos de 1977 la dictadura clausura la radio Balmaceda (la que no sólo había sido censurada sino intervenida más de una vez) y en marzo se decreta la disolución de los partidos hasta esa fecha en receso y se confiscan sus bienes (medidas evidentemente enfocadas hacia la DC, único partido en receso que continuó funcionando). Aún así el PDC mantenía una presencia pública mucho mayor que los demás partidos opositores, pues “no sólo contaba con grandes personalidades, cuyos nombres siguieron sonando en los medios de difusión, sino que disponía además de medios de difusión propios: revista Hoy, radio Cooperativa, Editorial Aconcagua, a los cuales deben sumarse algunos centros de estudios”⁴⁷⁴.

Este año marca el definitivo y claro quiebre entre la Junta y la Directiva de la DC. Esta publica el documento “Una Patria para todos” exigiendo cambios al

⁴⁷⁰ **MAPU-OC**: *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976, pág. 2.

⁴⁷¹ **Secretariado Santiago**: *Pauta de información política para las Direcciones Regionales*, abril de 1977, pág. 1.

⁴⁷² **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 7.

⁴⁷³ “nos resulta por lo menos incomprensible su actitud respecto de los partidos políticos democráticos” **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977, pág. 16.

⁴⁷⁴ **Cañas**, Enrique: *Proceso político en Chile. 1973-1990*; Santiago; Ed. Andrés Bello; 1997, pág. 106.

interior del régimen y un claro programa de democratización, a cargo de un “movimiento nacional de restauración democrática” que implique la renovación profunda de las directivas políticas, el restablecimiento de los derechos de un Estado democrático y la convocatoria a una instancia constituyente que redacte una nueva constitución. Como un recado a la izquierda se señala que la constitución de “Frentes” no es un medio de democratización efectiva por cuanto estos están “irremediabilmente dirigidos desde el exterior”⁴⁷⁵.

Aun así las invitaciones del MAPU-OC al acuerdo y el acercamiento son reiteradas y explícitas. Se propone un “diálogo democrático” que con franqueza respecto de las diferencias y las cercanías logre un “amplio consenso democrático” para derrocar a la dictadura y crear un nuevo Estado.⁴⁷⁶ El año ‘77 se valoran como consensos con la Democracia Cristiana la convicción de la urgencia de una renovación democrática en el país, usar como base constitucional la Declaración de los Derechos Humanos y la necesidad de una Asamblea Constituyente para la nueva democracia. Los dirigentes del MOC consideran además que existen bases suficientes “para concordar acciones comunes en todos los frentes de masas y un programa mínimo de renovación democrática” aún así “no pensamos que un acuerdo explícito entre las principales fuerzas políticas democráticas tenga efectos mágicos ni mecánicos ni incluso inmediatos”⁴⁷⁷.

Como ya lo hemos señalado, al parecer el MOC estuvo sinceramente preocupado ante la posibilidad de que se llegara a un pacto entre la junta y la DC, o que ésta se convirtiera en alternativa de poder. Hay documentos que se explayan argumentando en contra de esa posibilidad pues “basada en una alianza política estrecha y socialmente insuficiente, no es capaz de solucionar los problemas del país y forjar la unidad nacional que Chile necesita para salir de su crisis”⁴⁷⁸ y por esto tiene el gran riesgo de sufrir una regresión autoritaria. Además, esta solución “supone para su éxito la división del movimiento popular”⁴⁷⁹.

El “tira y afloja” con la DC tiene un aire distinto en 1979, año particularmente difícil para la oposición política, pero al parecer auspicioso para las alianzas políticas. Para el MAPU-OC ya la mayoría del país tiene conciencia de la necesidad de retornar a la democracia por lo que “existen (...) las condiciones para desarrollar un gran consenso nacional en torno a un proyecto democrático para Chile” ya que

⁴⁷⁵ **PDC**: “Una Patria para todos” 1977, citado en: **Fernández** Jilberto, A. E.: *Dictadura Militar y Oposición Política en Chile 1973-1981*. Amsterdam; CEDLA; 1985.

⁴⁷⁶ **MAPU- OC**: *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976.

⁴⁷⁷ **Gazmuri**, Jaime: “Cómo avanzar en la nueva situación política,” diciembre 1977 pág. 14 y 16.

⁴⁷⁸ Informe de la Comisión Exterior para el IV Pleno en: **Comité Central**: *Boletín informativo del Comité Central*, N° 2, octubre de 1979, pág. 4.

⁴⁷⁹ Idem, pág. 5.

cuando los partidos han tenido “voluntad de diálogo” tal consenso aparece posible⁴⁸⁰.

Seguramente motivado por el alejamiento definitivo de la DC respecto del gobierno y sus posición más opositora, es que en 1979 vemos un nuevo y potente llamado a la unidad, siguiendo la línea de la Alianza Antifascista, pero convocando además a un “Pacto por la Democracia”⁴⁸¹, que abrirá “para millones de chilenos una alternativa de esperanza, una posibilidad concreta por la que sentirán que vale la pena luchar”⁴⁸². Es que para el MAPU-OC el acuerdo con la DC sigue siendo una “necesidad histórica”⁴⁸³, la “condición indispensable para terminar con la dictadura, y echar las bases de una democracia sólida, profunda, en cuyo marco puedan encontrar solución los agudos problemas económico- sociales que enfrenta Chile”⁴⁸⁴.

La percepción del MOC es positiva, ya que a pesar de subsistir diferencias con la DC respecto del tipo de democracia a construir, “el pronunciamiento del Presidente Frei [sic] demuestra cuánto hemos avanzado en la convergencia de criterios respecto de cómo abrir paso a la democracia así como sobre muchos de sus contenidos”⁴⁸⁵. Por lo tanto, es necesario “crear las condiciones que hagan posible la concertación de un Pacto por la Democracia”⁴⁸⁶. Pacto al que llama a todas las fuerzas democráticas a suscribir, pues “no hay razón valedera que pueda argüirse entre la fuerza democrática en contra de formalizar en un compromiso político por la democracia el gran campo de acuerdo al que hemos llegado”⁴⁸⁷. Estos “consensos ya existentes se deducen de los planteamientos que independientemente cada uno de los partidos hemos formulado”⁴⁸⁸, ya que para adoptar este compromiso “nadie debe renunciar a su identidad ideológica o a su pensamiento político”⁴⁸⁹.

Es enormemente relevante hacer notar el cambio de lenguaje, (los énfasis en el diálogo, el acuerdo, la concertación) pues, si bien no hay una continuidad lineal entre estas declaraciones y el proceso de transición que se vivirá en torno al plebiscito de 1988, sí se comienzan a utilizar nuevos términos con soltura, lo que redundará en una posterior conversión en el lenguaje. Quedarán fijados estos términos para que años después logren llenarse de contenido y acción.

El abandono de la estrategia de la Alianza Antifascista en pro de un “Pacto por la Democracia” – si bien también tiene que ver con circunstancias externas- nos

⁴⁸⁰ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979.

⁴⁸¹ **Secretariado del Comité Central:** *Sólo la unidad abrirá camino a la democracia*. 1979, pág. 2.

⁴⁸² **MAPU- OC:** *Llamamos a un pacto por la democracia*, septiembre 1979, pág. 5.

⁴⁸³ Idem, pág. 3.

⁴⁸⁴ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 3.

⁴⁸⁵ **MAPU- OC:** *Llamamos a un pacto por la democracia*, septiembre 1979, pág. 1.

⁴⁸⁶ **Secretariado del Comité Central:** *Sólo la unidad abrirá camino a la democracia*. 1979.

⁴⁸⁷ **MAPU- OC:** *Llamamos a un pacto por la democracia*, septiembre 1979, pág. 2.

⁴⁸⁸ **Secretariado del Comité Central:** *Sólo la unidad abrirá camino a la democracia*. 1979. pág. 2.

⁴⁸⁹ **MAPU- OC:** *Llamamos a un pacto por la democracia*, septiembre 1979, pág. 2.

muestra un cambio que resulta radical: el eje político se cambia desde un rechazo al fascismo a un apoyo a la democracia. Estas son las transformaciones más cruciales que se pueden observar en la política de alianzas del MAPU-OC y que trascienden a ésta para mostrarnos un cambio ideológico que seguirá prosperando en la década siguiente.

Por último es importante hacer notar que aunque el acercamiento a la DC para el MOC “está hoy día puesta en un nivel muy superior a lo que ha estado con anterioridad”, respecto de tareas de masas y tácticas concretas. Este no ha implicado del todo una lectura distinta de su identidad como partido. Es decir en alguna medida conviven dentro del partido opiniones diferentes, algunas de las cuales sigue viendo al PDC como una expresión de la clase burguesa, cuya estrategia se basa “en el alternativismo frente al movimiento popular y la clase obrera (...) Estos sectores [se refiere a los burgueses] están dispuestos a luchar por la democracia pero hasta el punto en que ésta no amenace su propia posición económica de clases explotadoras. Por eso su posición es vacilante, poco consecuente e incoherente”⁴⁹⁰.

La Unidad Popular

Esta coalición de gobierno estaba dividida en la práctica mucho antes del golpe militar. Las pugnas en su interior fueron muy profundas, se basaban en diferencias, a menudo irreconciliables, sobre las estrategias más adecuadas para implantar el socialismo en Chile.

Luego del golpe el escenario cambió rotundamente y se buscó sinceramente, por varios años, darle un nuevo impulso a la alianza, teniendo en cuenta la necesidad de unión de la izquierda para enfrentarse al “fascismo.” Mantener a la Unidad Popular como coalición para desde ahí buscar otras alianzas, fue un anhelo que aunque sin ser prioritario, se mantuvo hasta el fin de la década.

Es así como los dirigentes de la UP comenzaron a juntarse clandestinamente dentro de Chile, tratando de reestablecer una comunicación entre los partidos más allá de la bilateralidad. Aunque la división que la Unidad Popular sufrió mientras fue gobierno continuó a la hora de las reuniones, “las relaciones con los demás partidos eran muy fluidas, en especial, el P. Comunista y con la directiva del P. Socialista que queda en Chile. (...) Con ellos y con el PC formamos el trío que buscaba recomponer la UP.”⁴⁹¹

Estos esfuerzos fueron paralelos en el exterior, en donde había mejores condiciones para ello.

⁴⁹⁰ **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central*, enero de 1979, pág. 5.

⁴⁹¹ Entrevista a Jaime Gazmuri, 10 de mayo 2001.

En julio de 1975 se realizó un cónclave de dirigentes del exterior de la Unidad Popular en Berlín. Al poco tiempo salió publicado en “Revista Internacional”⁴⁹² una entrevista a seis de estos dirigentes⁴⁹³, en donde se notan los matices de cada partido frente a la formación de un Frente Antifascista como la forma de combatir a la dictadura. Mientras el representante del Partido Comunista y el del MAPU-OC concuerdan en la necesidad de generar el Frente convocando a todos quienes estén contra la dictadura, aunque hayan sido indiferentes o no se hayan opuesto a ésta desde su inicio. El representante del PR era partidario de fortalecer primero a la Unidad Popular, antes de hacer esfuerzos por el Frente Antifascista. Lo mismo consideraban en el MAPU, su dirigente declara que la lucha en este momento es fundamentalmente política pero que no se puede dejar de preparar a las masas para enfrentar a la dictadura en todos los terrenos. También la IC creía que debía reformularse a la Unidad Popular primero, y considera que los problemas para hacer posible el Frente Antifascista se derivan de la poca claridad sobre los métodos de lucha.

En octubre del mismo año vuelven a juntarse, esta vez en Londres emitiendo una declaración firmada por el “Comité Político de la Unidad Popular” se dan cierta organización nombrando a Clodomiro Almeyda “Secretario Ejecutivo” de la UP.

En 1976 el MAPU- OC consideraba que la Unidad Popular “mantiene su cohesión fundamental y no ha tomado el camino de la dispersión, pese a subsistir en su interior diferencias de opinión que es indispensable resolver al más breve plazo”⁴⁹⁴ Se entendía de dichas diferencias podían ser resueltas al “poner orden en la dirección política de la clase obrera, fijando una línea de acción para esta etapa”⁴⁹⁵, en este sentido realiza un llamado a establecer una dirección única que derrote la influencia de “ideas ajenas y contrarias a las del proletariado”⁴⁹⁶, refiriéndose al MIR.

A pesar de haber hecho un llamado después del golpe a una unidad sin exclusiones, el MAPU- OC se divorcia de manera clara del MIR en 1976, al sostener que “es necesaria y definitiva [una] delimitación de campos y posiciones con el MIR. La persistencia y ahondamiento de sus posiciones erróneas, y más de alguna

⁴⁹² **UP:** “El fascismo será derrotado en Chile. Entrevista concedida por los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular” a Revista Internacional, 1975 (posterior a la reunión de julio en Berlin) pág. 26 a 30.

⁴⁹³ Son: Orlando Millas, miembro de la Comisión Política del C. C. Del Partido Comunista de Chile; Clodomiro Almeyda, miembro de la Comisión Política del C. C. del Partido Socialista; Benjamín Teplizky, vicepresidente del Partido Radical de Chile; Oscar Guillermo Garretón Secretario General del MAPU; Bosco Parra, Secretario General de la Izquierda Cristiana y Juan Enrique Vega, miembro de la comisión política del MAPU-OC.

⁴⁹⁴ **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976, pág. 10.

⁴⁹⁵ Idem, pág.10.

⁴⁹⁶ Idem, pág. 11.

vez provocadoras, demuestra que esta organización nada tiene que ver con la clase obrera y el movimiento popular y que su política y sus métodos los divorcian de las masa y los incapacitan radicalmente para jugar un rol positivo en la lucha antifascista”⁴⁹⁷.

La Unidad Popular se vuelve un tema prioritario justo antes de su extinción. En 1979 hay una gran preocupación por las dificultades que tiene la organización para ser un elemento activo y permanente del movimiento popular chileno. Aún así sigue percibiéndose, al menos en el discurso, como un referente obligado y necesario, que debe lograr proyectarse.

A la Unidad Popular le aquejan problemas de funcionamiento, como la dificultad para tener una dirección unitaria y colectiva dentro de Chile,⁴⁹⁸ pero que son reflejo de dificultades aún mucho mayores como es la existencia de “diferencias tácticas y la ausencia de un marco estratégico común”⁴⁹⁹. Lo que es lo mismo que decir que sólo hay acuerdo en que la Unidad Popular siga existiendo.

El MAPU-OC considera que el desarrollo y el fortalecimiento de la Unidad Popular es una condición necesaria para que el movimiento popular se desarrolle en unidad. La UP es el referente más importante de la izquierda, “ningún partido puede, por sí sólo, suplir la dirección unitaria”⁵⁰⁰. La necesidad de fortalecer la UP tiene que ver con la posibilidad de tener una izquierda unida, lo que ya en ese año era impracticable.

Pero para el MOC es necesario insistir en que “no existe unidad política de la clase obrera y el movimiento popular sin el desarrollo y fortalecimiento de la UP”⁵⁰¹ y aunque “la Unidad Popular mantiene plena vigencia histórica (...) no cabe duda que enfrenta serios problemas”⁵⁰² éstos se agravan –o tal vez se evidencian- debido a la crisis del Partido Socialista⁵⁰³. La que preocupa fuertemente al MOC, pues si se genera una división, se debilitaría seriamente al movimiento popular. Entonces la UP se ve como el instrumento para tratar de contener la disgregación. En este

⁴⁹⁷ Si bien siempre se encontraban en veredas distintas en términos ideológicos, el MOC y el MIR mantenían una fluida comunicación. En 1976, ya habían pasado dos años de la muerte de Miguel Enríquez y el MIR había sido desangrado por los organismos de seguridad, por lo que mantenía una actividad más de subsistencia que de resistencia.

⁴⁹⁸ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 6. Lo mismo se dice en el documento, **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, 8 pág.

⁴⁹⁹ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 6.

⁵⁰⁰ *Idem*, pág. 6.

⁵⁰¹ *Idem*, pág. 6.

⁵⁰² **Secretariado del Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino y la crisis del P. Socialista*, septiembre 1979, pág. 2.

⁵⁰³ Los desacuerdos entre la dirección interior, a cargo de Clodomiro Almeyda y el Secretario General Carlos Altamirano, radicado en Roma, respecto de la posibilidad de revisión ideológica del marxismo-leninismo, la relación con el PC, las formas de lucha contra la dictadura y la organización del partido, generó una grave división del PS chileno en 1979. La que terminó por extinguir a la agonizante Unidad Popular.

sentido, si el PS se quiebra la coalición debe incorporar a ambas corrientes, no hacerlo “constituiría un sectarismo inexcusable”⁵⁰⁴.

El MAPU-OC no busca mantener a la UP en el mismo estado en que se encuentra, declara que para vitalizarla se requieren cambios, es necesaria “una profunda renovación del movimiento popular chileno, en sus concepciones, en su programa, en sus métodos de trabajo político, en sus relaciones con la sociedad”⁵⁰⁵ No sólo porque sus partidos no buscan reproducir el pasado, sino en atención a que “los problemas que enfrenta nuestro país, son en muchos y decisivos aspectos enteramente nuevos”⁵⁰⁶.

Pero la crisis de la UP es también considerada por el MAPU-OC como una oportunidad de hacer una contribución clave para vigorizarla y superar sus graves insuficiencias. La trayectoria del partido en estos años “le permiten jugar un rol cada vez más decisivo en la dirección de la clase obrera y el movimiento democrático”⁵⁰⁷. Es más, el partido considera que “mantener la Unidad Popular y promover el más amplio debate político y programático con todos sus componentes [puede] hacer de nuestro programa un punto de referencia central en la izquierda y un elemento de aumento de nuestro perfil político, nuestra influencia y crecimiento”⁵⁰⁸ En suma, hay una evidente aspiración de hegemonía; el partido puede contribuir y de paso consolidar una presencia que no tiene ante los partidos históricos.

Esta sensación de potencia, que podemos advertir también en los documentos que se refieren al décimo aniversario –ese mismo año-, no tiene en consideración que el MOC también está en un periodo de ajuste, y que el programa del partido no ha salido tan fácil de concertar. En suma, a las puertas de 1980 la izquierda se encuentra en un proceso intenso de revisión, es un periodo de cambios que terminarán también con la existencia de la Unidad Popular, la que a pesar de los deseos del MOC había perdido –quizá hace mucho tiempo- su vigencia y potencial.

⁵⁰⁴ Idem, pág. 2.

⁵⁰⁵ **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, pág. 6.

⁵⁰⁶ Idem, pág. 6.

⁵⁰⁷ **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, pág. 1.

⁵⁰⁸ **MAPU- OC:** *Boletín informativo del Comité Central N°1*, septiembre 1979, pág. 6.

El V Pleno del MAPU Obrero Campesino surge ante la necesidad de confrontar las opiniones contrapuestas que habían convivido durante un tiempo. Hasta 1979, las opiniones más cuestionadoras de los presupuestos ideológicos habían sido eficazmente alejadas de la discusión central, eran grupos muy marginales, vinculados al frente intelectual del partido. Pero en el V Pleno éstas ya tenían cierto eco en otros militantes y podríamos decir que en el Secretario General también. Por otro lado, hubo militantes decepcionados ante el que consideraron insuficiente carácter obrero del partido e inmigraron al PC.

Además habían surgido otras inquietudes que tenían que ver más con el funcionamiento interno del partido. Las críticas a la forma en que se había practicado el centralismo democrático, que reforzaba la organización vertical - y críticas a la estrategia, en especial a su poca capacidad de generar el movimiento social necesario para derrotar la dictadura.

La discusión del Pleno se basó principalmente en temas de estrategia, que terminaron abarcando a la ideología. Parte de su resultado fue un claro quiebre en el discurso oficial del partido, y en su lenguaje de ahí en adelante.

A pesar de las conmemoraciones por el décimo aniversario y la autopercepción positiva, quedaba en el ánimo la inquietud de seis años de una opresión dictatorial con fuerza suficiente para perpetuarse. Esto, junto a la crisis del Partido Socialista que podía arrastrar a toda la izquierda al inmovilismo, evidenciaba que la estrategia del partido -a pesar de ser considerada "coherente y justa"- no lograba sus objetivos. Por lo tanto se volvía insoslayable comenzar la discusión en torno a la construcción y el rol del partido.

En 1979 detonan muchas transformaciones. El trayecto de estos seis años no había sido inalterable, ni el MOC ni la izquierda chilena se habían metido en un "congelador", ni estaban en las "catacumbas". La actividad del MAPU-OC fue constante y surgieron en el devenir transformaciones ideológicas producto de una multiplicidad de factores. En relación a la vida interna del partido, y en relación al mundo en general.

Habían hecho suyo un marxismo-leninismo ortodoxo hasta que -hacia el final de la década- detonó una expresión aparentemente espontánea de la necesidad de discutir y de replantearse lo que estaban haciendo. Este replanteamiento surge a partir no sólo de el tipo de clandestinidad que tuvieron, sino también porque algunos de sus integrantes comienzan a cuestionarse las bases ideológicas sobre las que estaban actuando.

En una relación dialéctica, la falta de resultados de las estrategias que llevaron a cabo y un cierto malestar con las formas de funcionamiento dentro del partido sumados al incipiente cuestionamiento de los supuestos ideológicos sobre los que se idearon la estrategia y la actividad partidaria, trajeron como resultado un lento -y para la época inimaginable- abandono de las categorías leninistas. Desde el rol del partido como vanguardia proletaria, hasta la necesidad y contenido de una revolución socialista.

Este abandono se gatilla gracias a la complejización del análisis, la relación problemática de las estrategias con la realidad que se encontraba y el influjo de elementos externos, como el seguimiento reflexivo que la dirección hizo de la política italiana, y del eurocomunismo; así como también el conocimiento directo que se tuvo de los socialismos reales y de la URSS, además de cierto distanciamiento con la política exterior de la potencia -hubo críticas importantes a la invasión de Afganistán, por ejemplo-.

Por motivos a veces distintos y con otros ritmos, cada partido de la izquierda chilena estaba teniendo a su vez cambios trascendentales. El más significativo fue la crisis y posterior ruptura del Partido Socialista, que representó el cisma ideológico más relevante del periodo. Otro sería el giro del Partido Comunista hacia la adopción más ortodoxa de los postulados marxistas leninistas que profesaban, al levantar la línea de la rebelión popular de masas. Además, hubo esfuerzos unitarios novedosos como las cada vez más regulares iniciativas conjuntas entre los partidos. Los que se comenzaron a identificar como “tendencias UP” y luego, el aporte específico de cada partido dio pie a un espacio de reflexión que daría inicio al proceso de renovación del socialismo chileno: la Convergencia Socialista⁵⁰⁹

Desde hoy parece un paso lógico el cuestionamiento ideológico que se gestó en estos años. Pero en el momento que esto sucedía se está hablando del abandono -parcial y complejo- de categorías que venían de la misma concepción del partido, que implicaban estar en desacuerdo con Rodrigo Ambrosio, así como poner en duda los presupuestos que daban sentido a la izquierda.

El tipo de clandestinidad que vivía el MAPU, las condiciones materiales en las cuales se desenvolvía, condicionaron su evolución como partido en este periodo. Para el MOC fue posible tener un pequeño y al principio marginal espacio de discusión, además de llevar adelante una actividad política regular en el interior. No fue afectado por una represión directa enfocada en el partido, lo que sumado a

⁵⁰⁹ La Convergencia no era un partido sino una instancia de discusión sobre las posibilidades de la izquierda y el socialismo chileno, en la que no era necesario ser militante del Partido Socialista para integrarse.

un aprendizaje eficiente de las medidas de seguridad en clandestinidad permitió que gran parte de sus cuadros políticos sobrevivieran y pudieran seguir pensando.

El V Pleno fue entonces la instancia en la que los desacuerdos fueron enfrentados. Esto desembocará en una crisis del partido, los siguientes años el debate estará abierto y se concretará el alejamiento de las posiciones. El MOC comienza una lenta y larga etapa de desintegración.

Al comenzar la década de los '80 hay una escisión del MOC, donde grupos "ortodoxos" contrarios a la revisión ideológica, se retiran. A quienes continúan en el partido, los vemos en un período de convergencia con otras fuerzas socialistas, que luego de varias etapas darán vida a la renovación. Es así como en 1985, el MAPU - OC se disuelve y la gran mayoría de sus integrantes pasan a integrar las filas del PS renovado y fundan el PPD, o son integrantes de la intelectualidad más granada de la izquierda centrista. Algunos de sus ex- miembros fueron muy relevantes en las negociaciones para volver a la democracia.

¿Por qué dedicarse a historiar la trayectoria clandestina de un partido tan pequeño, y que además ya no existe? ¿Fue relevante la actividad del MAPU-OC para la sociedad en esa época? ¿Qué es lo específico de este partido dentro de la izquierda chilena?

Hacer política luego del golpe se volvió una actividad de resistencia. Había que sobreponerse a la precariedad y el miedo e improvisar una nueva forma de funcionar: adquirir nuevas rutinas y nuevos lenguajes. El aprendizaje de los aspectos técnicos de la clandestinidad en el caso del MAPU-OC fue rápido y eficiente.

La capacidad de dirección de la organización se vio afectada al dejar de contar con personas relevantes. La prisión, el exilio o la tortura y el asesinato restaban al partido de líderes o militantes valiosos, aún cuando el MAPU-OC fue una de las pocas agrupaciones políticas de izquierda que no se volvió un objetivo para aniquilar de parte de los servicios de seguridad del régimen. Es decir, que si bien vivieron el terror como el resto de la oposición, los organismos encargados del terror estatal no buscaron su exterminio, como si ocurrió con el Partido Comunista, el Partido Socialista y el MIR. Debido a esto, tuvieron una relativa mayor posibilidad de desarrollar su trabajo clandestino.

La represión logró inicialmente la desestructuración y el aislamiento de los partidos. Había que volver a recomponer y reorganizar todo. A pesar de que el MAPU-OC era un partido pequeño, tuvo dificultades importantes a la hora de equilibrar su carácter clandestino con la necesidad de darse a conocer y entregar espacios de participación e información a sus bases. Siendo una organización joven y sin mayor tradición en el país, tuvo que adaptarse a la nueva condición, haciendo un movimiento simultáneo de publicidad y ocultamiento que da el sello a todo el período. El MAPU-OC no se paraliza debido al golpe, su trabajo partidario mantiene cierta permanencia y constancia. Las duras condiciones refuerzan la identidad partidaria y permiten un espacio de reflexión y acción que debe ser rescatado.

La reorganización pasó por reconocer el estrechamiento de acción que produjo la represión y se optó por centralizar la dirección en el Secretariado, un órgano colectivo con cinco miembros del Comité Central. Se logró cierta reorganización de los regionales y se inició tempranamente la colaboración en los organismos de la Iglesia abocados a la defensa de los Derechos Humanos (la participación en estas instituciones fue potentemente estimulada desde la dirección).

Durante 1974 los esfuerzos de propaganda son acciones focalizadas y testimoniales aunque peligrosas. El partido buscó formas de lucha que estuvieran al

alcance de sus posibilidades, aceptando con criterio de realidad el casi nulo espacio de acción dejado por la dictadura. Será un desafío y un logro del MOC encontrar y aprovechar eficientemente espacio en universidades, juventudes y actividades culturales.

Como parte de su línea estratégica, el MOC considera que con trabajo legal en torno a reivindicaciones concretas puede obtener una mayor influencia y así educar y crear conciencia en torno a la necesidad de una revolución democrática. Este planteamiento fue eficazmente implementado, lo que llevó a que en 1976 el MAPU-OC viviera una importante expansión, vinculada a las actividades de carácter cultural o juvenil. Ese año, el MAPU-OC funda la juventud del partido, la Unión de Jóvenes Democráticos. La expansión de ese año hizo que la directiva del MOC hiciera un esfuerzo de mayor organización basado en las concepciones leninistas de organización –ya completamente asimiladas-. Así es como se organizó una comisión de cuadros y se tomaron medidas de centralización que terminaron afectando aún más las posibilidades de debate e interacción ideológica (en este punto se continuó una conducta comenzada ya en 1974). Bajo la dictadura, el MOC refuerza el leninismo de su funcionamiento y organización y también de su línea política. Así, los cambios realizados en el funcionamiento partidario, que implicaron una mayor verticalidad, son paralelos a la preocupación por convertirse en “vanguardia obrera” que se desarrollará en el mismo período, por lo que inferimos que hubo la intención conciente de tener una línea y una estructura más definidamente leninistas.

Nos resulta indudable que la aparente homogeneidad ideológica que el MOC mantiene en estos seis años, fue producto de una combinación de factores, entre los que se incluyen las limitaciones impuestas al funcionamiento partidario, como también, y especialmente, la orientación englobante y vertical de la dirección. El Secretariado dirige la línea de reflexión, y ésta debe ser acatada por todos.

Las restricciones al debate y al disenso dentro del partido-existieron y fueron producto no sólo de las condiciones materiales del trabajo político, ni de la estructura leninista de la organización, también fue importante la actitud del Secretariado, que no aceptó de buena gana opiniones contrarias a su línea. Ésto se desprende de los reclamos de un militante (presumiblemente miembro del C. C.) – quien mandó una furibunda carta al Secretariado en 1977-, de las denuncias de un grupo de militantes que renunció en 1979 y de la solapada y extensa crítica que hace el Comité Exterior del partido en 1979. Este último, a través de una carta al IV Pleno, pide un estilo de dirección más integradora, que dé posibilidades de expresarse con entera libertad al interior de la organización, sin temor de ser sancionado o discriminado.

La izquierda chilena de esa época adscribía casi en su integridad a los postulados del marxismo-leninismo. La ideología de la época fue un sistema de creencias más bien cerrado que invitaba a identificarse con un proyecto de sociedad

igualitaria en un contexto mundial caracterizado por la pugna ideológica entre dos polos con legitimidades contrapuestas: la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los Estados Unidos de América. Para el MOC, la URSS constituía la confirmación de que era posible una alternativa al capitalismo. En los documentos del partido analizados en esta investigación, la URSS goza de un enorme prestigio. Su existencia es vista como un aliciente y un respaldo en la lucha por la construcción del socialismo en el mundo.

Por otra parte, para el MOC, Estados Unidos es una potencia imperialista cuyo dominio se ve reforzado en América Latina gracias a las dictaduras que han surgido en la década del '70. Ante esto, el partido percibe que la permanencia de la junta militar en Chile depende también de la voluntad de ese país y que dicha voluntad se va a inclinar por una opción de centro (darle el poder a la Democracia Cristiana) más que por un Frente Antifascista, con participación hegemónica de partidos marxistas. El apoyo imperialista a la junta es –por tanto- circunstancial e instrumental.

Los postulados del marxismo-leninismo ya eran parte de la reflexión mapucista desde sus inicios, en especial desde el Primer Congreso. Tenemos la convicción que en los años que estamos analizando esta visión no varió en lo sustancial y que incluso se intensificó, ya que estos planteamientos fueron adoptados en su integridad y como un todo por parte del MAPU Obrero-Campesino. El marxismo-leninismo ofrecía un fundamento “científico” a la línea política del partido, por lo que funcionaba como un elemento legitimador de ella. Era el sustento teórico del tránsito del capitalismo a la sociedad socialista. El MAPU-OC entendía que este sustento era de carácter científico y que el proceso tenía leyes establecidas, las que habían sido descubiertas por Lenin. Estas incluían la necesidad de que la clase obrera hegemonizará el proceso, guiada por la vanguardia proletaria que son los partidos obreros, para generar una revolución que terminara con el Estado burgués e instaurara el poder de la clase obrera.

Para el MOC el papel de la clase obrera en el proceso es principal, esta clase tiene una naturaleza especial –dado su lugar en el proceso de producción- que la hace portadora de un “pensamiento científico” y una “resolución superior” Se erige al proletariado a una suerte de destino mesiánico.

A pesar de la aparente homogeneidad ideológica del partido y de la falta de espacios de discusión política que pudiesen ventilar diferencias, en estos seis años se producen discusiones importantes dentro del MOC que van a dar la pauta para cambios de énfasis trascendentales en la ideología de sus integrantes. Una de las discusiones tuvo que ver con cómo congeniar los objetivos políticos de, por un lado, superar la dictadura y por otro lado llevar a cabo la revolución socialista en Chile. Cómo relacionar ambos procesos fue discutido en 1976 a propósito de la redacción de un documento político, aunque sin el protagonismo que adquirirá en el futuro. Hubo varios miembros del Comité Central inquietos ante la posibilidad de perder el

norte (la construcción de una sociedad socialista) frente a la urgencia adquirida por la lucha contra la dictadura. Las discusiones más extendidas se van a dar respecto de los frentes a los que el partido debiera dar prioridad, es decir si los mejores cuadros y recursos deben ir al sector sindical, al juvenil, al cultural u otro. Este aspecto de la estrategia encierra un punto mayor cual es, si el proyecto de futuro del MOC debe ser nacional o principalmente obrero. Es decir si se debe tener una plataforma multclasista, que asuma las reivindicaciones de distintos sectores sociales progresistas, o se mantiene la preocupación por la hegemonía de la clase obrera para acceder al socialismo.

Durante estos seis años el MAPU-OC debió revisar la experiencia de la Unidad Popular en el gobierno. Su análisis es muy ambivalente, si bien éste fue el que mejor expresó los intereses de los explotados, y constituyó un enorme avance democrático, progresista y popular; cometió errores graves que aislaron a la coalición de gobierno y dieron fuerza a la oposición. Se critican agudamente vicios políticos como el sectarismo, la ineficiencia y el burocratismo que junto a otros elementos caracterizaron la gestión del gobierno.

La crítica alude a problemas de probidad o eficiencia y fundamentalmente a las dificultades de dirección política que impidieron al gobierno realizar su programa, la falta de homogeneidad de la dirección fue clave. Pero si bien se diagnostica este problema de dirección, no hay un cuestionamiento más de fondo en torno a cómo buscar los medios para haber hecho de la Unidad Popular una coalición de gobierno viable en términos programáticos (o preguntarse porqué no lo fue) y eso repercutió en la forma como se asumió la pervivencia de la UP como coalición luego del golpe.

La experiencia del gobierno de Allende es un aliciente para que el partido logre revalorar el acuerdo y la importancia de los entendimientos políticos, la democracia no es posible sin el acuerdo de las mayorías.

Por otra parte la visión que tiene el MOC del régimen militar madura prontamente y no está exenta de cambios durante este periodo en un principio. La dictadura es para el MOC un poder yermo, débil, ajeno a la evolución histórica del país, su único poder es su capacidad de represión. Por lo tanto es sólo un instrumento de los sectores monopólicos para adueñarse del poder, es incapaz de presentar un proyecto de más largo plazo. El año 1977 (luego de la tragedia producida por la ofensiva de la DINA y el Comando Conjunto) se marca un quiebre en esta visión, pues el partido reconoce que el régimen conserva mucho poder, y una enorme iniciativa represiva. En adelante el acento en la debilidad del régimen se va matizando. Ya para 1979 es claro que los presupuestos anteriores estaban errados: la dictadura sí posee un proyecto político histórico coherente y ha impulsado una enorme transformación de la estructura social, económica y cultural del país. Además esta transformación tiene sentido en un marco más amplio -no es

una aberración fuera de época- es parte de un movimiento mundial en contra de las tendencias estatistas. Los militantes del MOC perciben el cambio de época que está produciéndose en torno al año '80.

El partido considera que es posible poner a la mayoría de la población contra la dictadura, dado que sus políticas represivas y económicas han afectado a toda la sociedad. Se busca entonces generar un poderoso movimiento de resistencia democrática de masas como primer paso de una alianza que genere un proyecto nacional.

El MOC busca recuperar el gobierno, pero no para reeditar la UP sino para instaurar un régimen inédito de carácter nacional que no cierre la puerta a la transformación socialista.

El objetivo era generar una revolución democrática popular en Chile con la participación de todas las clases no monopólicas aliadas en torno a la clase obrera para derrocar al régimen. Instaurar un gobierno democrático provisional con un programa nacional que permita al movimiento popular acumular fuerzas para impulsar la transformación socialista.

La reflexión ideológica en estos años dejó de ser una actividad grupal para convertirse en una conversación de a dos, que no se desarrolló solamente en el seno del partido sino también se nutrió de aportes de intelectuales. En todo el periodo, el MOC mantuvo la tradición de intensa preparación ideológica de sus militantes. El programa de educación política era exhaustivo y exigente.

Durante esta época distinguen al MOC del resto de la izquierda en clandestinidad, la posibilidad que tuvo un grupo de sus integrantes de hacer reflexión política dentro de Chile, la vitalidad que lograron en el movimiento universitario, la relación de diálogo y en ocasiones de colaboración (como en algunas publicaciones) que lograron con algunos dirigentes democratacristianos, la eficiencia que lograron en materias de seguridad y clandestinidad y su enorme sentido de pertenencia al partido como a una comunidad.

Hay continuidad ideológica entre el MAPU de antes y después del golpe, lo que cambia son las experiencias de sus dirigentes y militantes, así como las condiciones para la reflexión; cambios que van a producir nuevas miradas y matices ideológicos, los que sin embargo son poco observables en los documentos oficiales anteriores a 1979. Aún así, la investigación realizada nos deja la convicción de que estos cambios fueron madurando al paso de estos seis años y que 1979 sólo representó la oportunidad de expresarlos. Es incuestionable que las prácticas y las experiencias políticas bajo dictadura contribuyeron al cambio ideológico de manera decisiva y primordial.

Pese a ser un partido bastante homogéneo ideológicamente, dado que poco antes del golpe ya había sufrido su división más relevante, en los setentas siguieron existiendo diferencias en su interior. Estas se manifestaron a pesar de las cortapisas impuestas por el estilo de organización que adoptaron, las que sí existieron y fueron relevantes en y para la discusión interna. Una de las más relevantes fue la verticalidad que adoptó la organización, la que se fue acrecentando hasta constituir un serio problema de democracia interna. Los dirigentes fueron poco capaces de evitar esta situación, dado por una parte el contexto de prohibiciones, pero también por sus propias concepciones del trabajo político.

El MAPU-OC en estos seis años no varía las metas, sigue teniendo el mismo trazado que el período anterior. Aún cuando son mucho más claros en su opción por la democracia ya desde los primeros documentos. La dificultad se planteó al no poder darle un giro consistente a su estrategia, para poder integrar las nuevas opciones con los mismos objetivos. Los años que vendrían serían testigos de cómo se resuelve frente a esa disyuntiva renunciar a los últimos.

Se puso más énfasis en el aspecto “libertad” de la democracia más que en “igualdad”. La profundización de la democracia a principios de los sesenta apuntaba a que el pueblo tuviera efectivamente el poder en sus manos, que la economía se centrara en las necesidades de los más desposeídos, lo que se lograría a través de la nacionalización y la socialización de los medios de producción para terminar con la explotación y la dependencia. A fines de los setenta, en cambio, tenía que ver con recuperar la libertad de expresión, la libertad de movimiento, era un clamor por terminar con la persecución y el terror.

El tema no es que se hayan mantenido como fósiles en la construcción teórica realizada para el gobierno de la Unidad Popular, sino su poca capacidad para -adaptándose a las nuevas condiciones- generar una estrategia política que fundiera creativamente la necesidad de proteger y garantizar las libertades democráticas de todas las personas, con el objetivo de terminar con las relaciones de explotación y privilegio que están en la base de la injusticia y la desigualdad.

En los años estudiados, los militantes de la izquierda tuvieron el valor de hacer política, actividad -que al ser prohibida y perseguida- se convirtió en una opción de vida muy entrelazada con una posición ética. Muchos de quienes fueron parte de la supervivencia de sus partidos, son a su vez sobrevivientes. Todo esto hace más intrincado e interesante investigar el modo en que varios de estos dirigentes de convicciones globales y de opciones éticas tan fuertes se hayan convertido al cabo de veinte años en tecnócratas pragmáticos o prósperos gerentes. Esto no puede explicarse -como se ha intentado hasta ahora- con la figura de la “traición,” o con la idea de “evolución,” pues explicaciones así son unilineales e insuficientes. El cómo y porqué de la transformación, son puntos que no se tocan en

esta tesis pero que han estado latentes a lo largo de ella. Tenemos la convicción de que es un tema pendiente que hay que mirar de manera interdisciplinaria.

Lo que en este relato se expone, nos muestra que hubo de parte de los militantes de partidos de izquierda un esfuerzo importante por estar presentes, por luchar contra la opresión. No se paralizaron en clandestinidad, lograron impulsar iniciativas de organización, vencieron el miedo. Más allá de la diversidad de sus trayectorias posteriores, cuyos orígenes pueden encontrarse en la época que hemos estudiado, los esfuerzos desplegados entonces para avanzar desde su condición clandestina a la apertura de caminos hacia la recuperación de la democracia y el respeto a los derechos humanos, con mínimos medios y en un ambiente de gran fragilidad, pueden ser mirados como actos de enorme coraje y convicción.

Documentos del MAPU-OC ordenados cronológicamente

1. Atribuido a **Correa**, Enrique: *Documento sin título* (analiza la política de la Unión Soviética y el comunismo chino) sin fecha, 38 pág. Mimeografiado.
2. **MAPU- OC**: *Esquema para un diagnóstico de la situación nacional*, sin fecha, 2 pág. Mecnografiada.
3. **MAPU- OC**: *Preparación viaje Joaquín* (informe situación de México y descripción gira del Secretario del Partido a Panamá y Colombia) sin fecha, 18 pág. Fotografía miniaturizada.
4. **MAPU- OC**: *Tercera sección. Nuestro pensamiento*, (orientaciones para la sección “Nuestro pensamiento” de una publicación indeterminada) sin fecha, 4 pág. Mecnografiado.
5. **MAPU- OC**: *Cuarta Sección El legado del movimiento obrero* (orientaciones para la sección “El legado del movimiento obrero” de una publicación indeterminada) sin fecha
6. Atribuido a **Moulián**, Tomás: *Documento sin título* (se refiere a las características del nuevo orden democrático a construir), sin fecha, 4 pág. Mecnografiado.
7. **Gazmuri**, Jaime: *Sobre el carácter democrático de nuestra revolución*, noviembre 1973, 8 pág. Mimeografiado
8. **MAPU- OC**: *Sin título* (Instructivo interno sobre el trabajo clandestino del Partido), enero 1974, 4 pág. Fotografía miniaturizada.
9. **Joaquín** (MAPU -OC): *Informe situación general del país, de la Unidad Popular y del Partido*, 15 de julio 1974, 6 pág. Fotografía miniaturizada.
10. **MAPU- OC**: *Programa de Educación Política*, sin fecha, posterior a 1975, 3 pág. Mecnografiado.
11. **MAPU-OC**: *Bandera Verde* (documento de consulta al Comité Central) sin fecha, prob. enero 1976. 8 pág. Mimeografiado.

12. **MAPU- OC:** *Documento Político*, enero de 1976, 32 pág. Mimeografiado. (está adjunto al Bandera Verde)
13. **MAPU- OC:** *Las tesis del Documento Político*. Sin fecha, prob. enero de 1976. 11 pág. (está adjunto al Bandera Verde y se refiere al Documento Político de 32 pág. de enero de 1976)
14. **Gazmuri**, Jaime: "La lucha desde la clandestinidad en Chile" en: Revista Internacional, N°1, enero 1976, 15 pág. Fotografía miniaturizada.
15. **Estévez**, Jaime: *Comentario del Dirigente del MAPU (sic)*, (en el programa Escucha Chile de Radio Moscú), 28 de enero de 1976, 1 pág. Mecanografiada.
16. **Estévez**, Jaime: *Comentario del Dirigente del MAPU Obrero y Campesino*, (en el programa Escucha Chile de Radio Moscú), 11 de febrero de 1976, 2 pág. Mecanografiado.
17. **MAPU- OC:** *El Partido MAPU Obrero y Campesino a los trabajadores de la ciudad y el campo en el primero de mayo de 1976*. Documento mecanografiado. Mayo 1976. 6 pág.
18. **MAPU- OC:** *Documento sin titular* (se refiere a los acuerdos del Comité Central sobre las materias consultadas en enero de 1976 a través del Bandera Verde). Sin fecha aprox. mayo 1976. 8 pág. Fotocopia.
19. **MAPU- OC:** *Bandera Verde* (documento informativo) mayo 1976. 6 pág. Documento mecanografiado.
20. **MAPU- OC:** *Nuestras Tareas*, sin fecha, posterior a julio 1976, 15 pág. Mecanografiado.
21. **Sin autor:** *Observaciones sobre NT* (comentarios y correcciones al documento Nuestras Tareas) sin fecha posterior a julio 1976, 3 pág. Mecanografiado.
22. **MAPU- OC:** *Sin título* (saludos de año nuevo) diciembre de 1976, Tarjeta ilustrada.
23. **Secretariado del Comité Central:** *La actual coyuntura política y las tareas del partido*. Sin fecha, prob. 1977. 15 pág. Mecanografiado.

24. **MAPU- OC:** *A unir a la mayoría del país contra la dictadura y por la democracia,* (saludo para el 8^a aniversario del MAPU- OC) sin fecha, prob. mayo 1977. Tarjeta ilustrada.
25. **Secretariado del Comité Central:** *Saludo al P.C.U.S. en el 60 aniversario de la revolución;* octubre de 1977; 6 pág. Mecnografiado.
26. **MAPU- OC:** *Resultado de la Consulta al Comité Central sobre proposiciones orgánicas y de funcionamiento del partido, realizada en noviembre de 1977, sin fecha, 3 pág. Mecnografiado.*
27. **MAPU- OC:** *Anexo al informe sobre resultado de la consulta al Comité Central sobre proposiciones orgánicas de funcionamiento del partido, sin fecha, prob. posterior al 21 de diciembre de 1977. Mecnografiada.*
28. **Gazmuri, Jaime:** "Cómo avanzar en la nueva situación política," diciembre 1977; pág. 5 a 20. Fotocopia.
29. **Insulza, José Miguel:** "Algunos problemas de la institucionalidad democrática (1^o parte)" diciembre 1977; pág. 20 a 39. Fotocopia.
30. **MAPU- OC:** *El plebiscito no resuelve ninguno de los problemas de la Patria;* diciembre 1977; 2 pág., Mecnografiado.
31. **MAPU OC:** *Proposiciones. Programa de trabajo para 1978, sin fecha, prob. fines de 1977, 3 pág. Mecnografiado.*
32. **Gazmuri, Jaime:** *Entrevista;* (análisis retrospectivo de la UP y el golpe, diagnóstico de la situación actual) sin fecha, prob. posterior a 1977. Mimeografiado.
33. **Secretariado del Comité Central:** *Sólo la unidad abrirá camino a la democracia.* 1979. 2 pág. Mecnografiado.
34. **Secretariado del Comité Central:** *Comunicado al Comité Central,* enero de 1979, 17 pág. Mecnografiado.
35. **Secretariado del Comité Central:** *Renuncia al partido de dos miembros del Comité Central (resolución y carta adjunta)* marzo 1979. Mecnografiado.
36. **MAPU- OC:** *Orientaciones para el trabajo del partido en su décimo aniversario,* mayo 1979. 10 pág. Mecnografiado.

37. **Secretariado del C.C.:** *Comunicado al Comité Central*, junio 1979, 20 pág. Mecnografiado.
38. **Secretariado al C.C.:** *Citación al IV Pleno del Comité Central*, junio 1979, 1 pág. Mecnografiado.
39. **MAPU-OC:** *Amigos y Compañeros:* (discurso de conmemoración del X Aniversario) junio 1979. 2 pág. Mecnografiado.
40. **MAPU- OC:** *Se cita a la segunda etapa del IV Pleno del Comité Central que se realizará entre los días 20 y 27 de agosto de 1979, sin fecha*, 2 pág. Mecnografiado.
41. **Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino al pueblo de Chile*, agosto 1979, 8 pág. Mecnografiado.
42. **MAPU- OC:** *Llamamos a un pacto por la democracia*, septiembre 1979, 2 pág. Mecnografiado.
43. **Secretariado del Comité Central:** *El MAPU Obrero y Campesino y la crisis del P. Socialista*, septiembre 1979, 2 pág. Mecnografiado.
44. **MAPU- OC:** *Boletín informativo del Comité Central N°1*, septiembre 1979, 21 pág. Mecnografiado.
45. **Comité Central:** *Boletín informativo del Comité Central, N° 2*, octubre de 1979, 33 pág. Fotocopia.
46. **MAPU- OC:** *Pauta de discusión*, (análisis de la situación nacional y de la política del partido altamente probable que fuera preparado para el V Pleno) diciembre 1979, 6 pág. Fotocopia.
47. **MAPU- OC:** *Sin título*, (documento de análisis de la línea del partido, es altamente probable que fuera preparado para el V Pleno) sin fecha prob. diciembre 1979. Fotocopia.
48. **Secretariado del CC.:** *Citación y tabla para el V Pleno del Comité Central*, diciembre 1979, 1 pág. Fotocopia.

49. **Secretariado del CC.:** *El desarrollo del partido en la resistencia Antifascista y sus actuales desafíos*, (cuenta del Secretariado preparada para el V Pleno, sobre el desarrollo del partido en dictadura) diciembre 1979, 48 pág. Fotocopia.
50. **UP:** “El fascismo será derrotado en Chile. Entrevista concedida por los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular” a Revista Internacional, 1975 (posterior a la reunión de julio en Berlin) pág. 26 a 30. Fotografía miniaturizada.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- Bascuñan**, Carlos: La Izquierda sin Allende; Santiago; Ed. Planeta; 1990.
- Benavente**, Andrés: Panorama de la izquierda chilena. 1973- 1984; Santiago; CEP; Documento de Trabajo N° 38.
- Bravo, M. Inés y Vargas, Claudia**: Documentos de Trabajo 1975-1995. Bibliografía Analítica, Santiago, FLACSO, 1999.
- Cañas**, Enrique: Proceso político en Chile. 1973-1990; Santiago; Ed. Andrés Bello; 1997
- Cavallo**, Ascanio; et. Alt.: La Historia oculta del régimen militar; Santiago; Ed. Grigalbo; 1997.
- Collier**, Simon y **Sater**, William: Historia de Chile 1808-1994, España, Cambridge University Press, 1998.
- Comisión Chilena de Derechos Humanos y Fundación Ideas**: Nunca más en Chile. Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig. Santiago, Ed. LOM, 1999
- Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación**: Informe Rettig; T II; Santiago; La Nación y Ed. del Ornitorrinco; 1991
- Corvalán** M., Luis: “Las tensiones entre la teoría y la práctica en el Partido Comunista en los años 60 y 70” en: **Rojas**, Jorge y **Loyola**, Manuel: Por un rojo amanecer: hacia una historia de los comunistas chilenos, Santiago, 2000
- Cuesta**, Josefina: Historia del Presente, Madrid, EUDEMA, 1993
- Dávila**, Mireya: Historia de las ideas de la Renovación Socialista, 1974-1989; Tesis PUC, Santiago, 1994.
- Drake**, Paul y **Jaksic**, Ivan (ed.): El difícil camino hacia la democracia en Chile. 1982-1990; Santiago; FLACSO; 1993.

- Escobar**, Patricio: La Crisis del Partido Demócrata Cristiano y el Surgimiento del Movimiento de Acción Popular Unitario, MAPU (1968-1970) Tesis PUC, 1994
- Etcheberry**, Blanca: Formación y desarrollo del MAPU (mayo 1969 - marzo 1973) Santiago, Tesis PUC, agosto 1991.
- Faúndez**, Julio: Izquierdas y Democracia en Chile, 1932-1973. Santiago, Ed. BAT, 1992 (primera edición, Yale University Press, 1988)
- Fernández Jilberto**, A. E.: Dictadura Militar y Oposición Política en Chile 1973-1981. Amsterdam; CEDLA; 1985.
- Farías**, Victor: (Ed.) La Izquierda Chilena (1969-1973) Documentos para el estudio de su línea estratégica, Santiago, Centro de Estudios Públicos, 2000.
- Friedmann**, Reinhard: 1964- 1988. La Política Chilena de la A a la Z; Santiago; Ed. Melquiades; 1998.
- Garretón Garrido**, Manuel Antonio, Roberto y Carmen: Por la Fuerza sin la Razón. Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar, Santiago, LOM Ediciones, 1998
- Garretón**, M. A. y **Moulian**, T.: La Unidad Popular y el conflicto político en Chile; Santiago; Ed. LOM; 1993.
- Gazmuri**, Jaime (ed.): Chile en el umbral de los noventa: 15 años que condicionan el futuro; Santiago; Ed. Planeta; 1988.
- Gazmuri**, Jaime y **Martínez**, Jesús: El Sol y la Bruma; Santiago; Ed. B; 2000
- Hobsbawm**, Eric: Historia del Siglo XX 1914-1991; Ed. Grigalbo Mondadori; 1995
- Hunneus**, Carlos: El Régimen de Pinochet, Ed. Sudamericana, Santiago, 200
- Loveman**, Brian: "The political left in Chile 1973-1990" en: **Carr**, B. y **Ellner**, S. (eds.): The Latin American Left; Boulder; Wesview press; 1993.
- Moulian**, Tomás: Chile Actual: Anatomía de un mito, Santiago, LOM, junio 1997
- Rumiántsev**, A: Comunismo Científico. Diccionario, Ed. Progreso; Moscú; 1975, trad. al español en 1981.

Varios Autores: Chile 1973 - 1983; Santiago; FLACSO y Revista mexicana de sociología; 1983?.

Varios Autores: Chile:La Memoria Prohibida, Santiago, Ed. Pehuén, 1989